



**UN ESCANDALO
TENTADOR,
ENTRE DOS
Tentaciones Prohibidas**

OLIVIA SAINT
RELATOS EROTICOS

UN ESCANDALO TENTADOR
ENTRE DOS

RELATOS EROTICOS

OLIVIA SAINT

OLIVIA SAINT PUBLISHING

CONTENTS

Introducción

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Capítulo 9

Acerca del Autor

Libro Bonus 1

Introducción

10. Capítulo 10
11. Capítulo 11
12. Capítulo 12
13. Capítulo 13
14. Capítulo 14
15. Capítulo 15
16. Capítulo 16
17. Capítulo 17
18. Capítulo 18
19. Capítulo 19

Acerca del Autor

Libro Bonus 2

Introducción

20. Capítulo 20
21. Capítulo 21
22. Capítulo 22
23. Capítulo 23
24. Capítulo 24
25. Capítulo 25
26. Capítulo 26
27. Capítulo 27
28. Capítulo 28

Unas palabras mas

INTRODUCCIÓN

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

Copyright 2018 por Olivia Saint Publishing —Todos los derechos reservados.

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenada.

A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que cuente con el permiso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.

¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.

Nunca se sabe cuándo o dónde vas a encontrar esa persona especial que formará parte de tu vida y cumplirá todos tus deseos.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.

¡Muchas gracias!

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

Me encantaría que también le eches un vistazo a mis otras obras, **las cuales puedes leer de forma gratuita a través de Kindle Unlimited:**

Por ejemplo: la tetralogía completa de la serie “Tentaciones Prohibidas” (4 libros en 1) sé, que te va a encantar:



¡Consíguela aquí!

Para ver mas de mis obras no dudes en visitar mi perfil en Amazon Author Central:

[Visita mi perfil accediendo aquí](#)

Muchas gracias por elegirme

Besos

Olivia Saint

CAPÍTULO 1

Emma era una chica interesante. Era alta, con un cabello hermoso y un rostro agradable. Nunca había sido la más hermosa de todas pero siempre había logrado encantar a las personas con un carisma especial que la hacía única.

Ella adoraba la universidad. Desde que tenía memoria había soñado con ser estudiante universitaria, se imaginaba cargando libros, escribiendo en cuadernos, hablando con profesores y estudiando hasta muy tarde con sus compañeros de clase, para luego divertirse los viernes en fiestas de facultad interminables. Toda esta fantasía la había logrado hacer realidad cuando comenzó a estudiar Economía. Apenas iniciaron sus clases universitarias, comprendió que aquello iba a ser realmente como lo había esperado y se sintió la persona más feliz del mundo. Logró ser una muy buena estudiante, conoció amigos rápidamente que la hicieron sentir aceptada y feliz, además, formó parte de las mejores fiestas de facultad que podría esperar vivir. Se divertía constantemente con todas las facetas de su vida universitaria. Por tanto, sus años de vida universitaria no la habían decepcionado para nada, así que cuando comenzó a conocer a David, sintió inmediatamente cómo iniciaba allí la historia de amor que había soñado también en conjunto con todo lo demás.

A SUS 20 AÑOS, Emma había tenido pocas experiencias relevantes con los chicos. Había tenido tres novios que no habían durado mucho ni significado demasiado para su vida. Aún no había podido experimentar el gran amor del que todas sus amigas hablaban, no había sufrido de verdad por nadie, como sucedía en todas las películas de amor que tanto le gustaba ver. Así que cuando comenzó a descubrir las miradas de David en su dirección, se dio

cuenta de que lo que estaba sintiendo en el estómago cada vez que él la miraba no se parecía a nada que hubiera sentido antes. Sus ojos verdes y su sonrisa radiante la hacían sentir como si no quisiera mirar otros ojos y otra sonrisa nunca más.

SE LEVANTABA cada mañana con la ilusión de ver a David. Eran los dos parte de un grupo de compañeros de clase que se había ido convirtiendo en un grupo de amigos universitarios. Se reunían para estudiar pero también iban de fiesta juntos e incluso organizaban algunos viajes durante las vacaciones. Emma se sentía completamente feliz con su grupo de amigos y su relación con David se fue tornando cada vez más especial. Poco a poco él hacía pequeños esfuerzos por estar más tiempo a solas con ella y todos los notaban. Sin embargo, tanto David como Emma actuaban como si esto no fuese algo evidente, como si ellos fuesen simplemente amigos y se negaban por completo a compartir abiertamente sus sentimientos. Así que el resto del grupo no se atrevía a comentar lo que percibía delante de ellos, aunque no se cohibían de conversarlo entre ellos cuando algo particular sucedía. De esa manera, todos fueron asumiendo un poco implícitamente que David y Emma se gustaban mutuamente y que, más temprano que tarde, se harían novios oficiales. La atracción que había entre ambos era evidente para todo el mundo, y se habían convertido en los dos chicos tímidos del grupo que eran incapaces de expresar sus sentimientos.

MIENTRAS TANTO, Emma se iba enamorando cada vez más de David. Hablaban constantemente, conversaban sobre todo tipo de temas y Emma se maravillaba con las opiniones y la manera de pensar de él. Sus posiciones ante cualquier tema que trataran le parecían siempre fascinantes, aunque es muchos casos ella pensara de manera completamente distinta. Estas recurrentes diferencias en la forma de pensar de ambos eran las que hacían que se enfrascaran en discusiones casi infinitas sobre cualquier tema político, cultural o personal. Emma disfrutaba enormemente esas conversaciones acaloradas, intensas y que siempre terminaban con algún chiste que hacía que los dos se partieran de la risa.

LA PRIMERA VEZ que ella supo con certeza que David quería tener con ella algo más que una amistad fue durante uno de esos pequeños viajes que solían

hacer todos entre un semestre y el siguiente. Habían planificado cuidadosamente un viaje de campo a un bosque considerablemente lejano en el que el padre de uno de ellos tenía una cabaña. Todos habían coincidido en que les apetecía estar alejados de la ciudad por un par de días y decidieron llevarse lo necesario para hacer una pequeña fiesta en esa cabaña. Emma se había ido con una de sus amigas más cercanas del grupo y se sentía un poco desanimada porque había rumores de que David no iría con ellos, aparentemente tenía que viajar para asistir a un evento familiar ese fin de semana. Emma se sorprendió a sí misma sintiendo que aquel viaje a la cabaña había perdido toda la gracia para ella si David no asistía. Este pensamiento la asustó un poco, ya que nunca le había dado tanta importancia a la presencia de alguien y no deseaba sentirse tan vulnerable, pero al mismo tiempo algo le decía que sus sentimientos eran correspondidos.

CUANDO LLEGARON AL LUGAR, allí estaba todo el resto del grupo, incluyendo a David, que estaba sentado algo apartado, revisando su teléfono móvil sin levantar la mirada. Aún así, apenas Emma lo vio allí sintió que algo se despertaba en su estómago y no pudo contener una pequeña sonrisa de satisfacción. De pronto, aquel viaje había valido más la pena que cualquier otra cosa que hubiese podido estar haciendo, simplemente porque sabía que existía la posibilidad de que algo podría suceder entre los dos. Ella se bajó del auto y algunos se levantaron para acercarse a saludarlas o a hacer chistes con respecto a cualquier tontería que se les ocurriera. En el instante en que todos dijeron sus nombres, David levantó con rapidez la mirada y la clavó en el rostro de Emma, lo cual hizo que ella supiera que no se había equivocado en su percepción.

DIANA, la amiga con la que había ido a la cabaña, se rio por lo bajo haciendo que Emma alejara la mirada de los ojos de David y la dirigiera hacia ella.

¿De qué te ríes? —Preguntó con genuina curiosidad. Diana tardó un poco en responder y ella podía percibir cómo estaba intentando controlar una sonrisa pícaro que se le quería escapar.

—De nada, es solo que... son muy tiernos. —dijo.

—¿Quiénes? —Preguntó Emma, sin entender nada.

—¿Quiénes? —dijo Diana y se echó a reír un poco de nuevo. —Pues David y tú. Están completamente locos el uno por el otro y todo el mundo

puede verlo menos ustedes. —Le dijo con algo de desdén, quizá intentando no sonar agresiva o impertinente. Emma se quedó sin palabras. Hasta ese momento había sentido que todo sucedía solo entre David y ella, incluso a veces pensaba que todo estaba sucediendo únicamente en su cabeza. Por eso, la revelación de Diana la había hecho quedarse completamente fría. Se sentía avergonzada al darse cuenta de que todos sabían lo que ellos consideraban una especie de secreto absolutamente silencioso e intangible. Pero luego de superar la impresión inicial de escuchar a su amiga decir todo eso, Emma no pudo evitar sentir cómo la emoción de reafirmar su teoría se iba esparciendo por todo su cuerpo. Si todos lo sabían, si era tan evidente, entonces ella tenía la seguridad que si hacía algún tipo de avance, David lo aceptaría con gusto. Así que tomó la decisión de hacer lo posible por demostrarle su interés, sin agobiarlo.

SIN EMBARGO, el destino parecía que había conspirado aquel día para que los dos se sintieran preparados para ser más directos. Todos comenzaron a hacer juegos distintos con cartas, juegos de mesa y bebidas alcohólicas. Emma no solía tomar mucho pero ese día los nervios la estaban haciendo beber más tragos de lo que era común en ella. Participaba en casi todos los juegos, intentando hacer tiempo para descubrir la mejor forma de quedarse a solas con David y demostrarle lo que sentía por él.

DIANA NO PARABA de mirar a Emma y a David, pasaba la mirada de uno a otro y esto hacía que Emma se sintiera aún más nerviosa y presionada. Sin embargo, a medida que seguía perdiendo en los juegos, los efectos del alcohol se hacían más potentes y a ella le importaba cada vez menos lo que pensaran las personas a su alrededor. De pronto, casi sin que ella se diera cuenta de lo que estaba sucediendo, alguien retaba a David a que la besara a ella. Cuando Emma se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, sintió como si se le cerraba un poco la respiración y un hormigueo le recorría desde el estómago al pecho.

—Vamos, David. Te estamos dando un empujoncito. —Le dijo, Gabriel, uno de los chicos del grupo. Los demás parecían estar entre divertidos e incómodos, se sonreían entre ellos pero algunos mantenían la mirada abajo.

—No necesito que me empujes a hacer nada, si quiero besar a alguien lo haré. —Respondió David, sin mirar a Emma.

—Bueno, la verdad es que no importa, el hecho es que te retaron a besar a Emma y debes hacerlo, así es el juego. —dijo Sofía, intentando aligerar el

ambiente. Todos comenzaron a hacer chistes generales y a decirle que tenía que cumplir con las reglas del juego. David cruzó el círculo que habían formado todos para jugar y se acercó a Emma, que estaba justo frente a él. Ella no se movía desde el momento en el que habían retado a David, le había clavado la mirada en su rostro y no la había retirado en ningún momento. Él, cuando estuvo frente a ella, la miró por primera vez y la besó con suavidad en los labios. Emma pudo escuchar los silbidos y gritos de los demás a su alrededor pero la electricidad que recorrió todo su cuerpo cuando sus labios rozaron los de él, la hizo sentir como si estuviese en una burbuja que la separaba de todo a su alrededor, dejándola aislada por completo junto a David.

EL BESO FUE rápido y simple. David se separó de ella, le sonrió y le puso un mechón de cabello por detrás de la oreja, para luego regresar a su posición anterior sin más preámbulos. Diana, inmediatamente, continuó con el juego, sin dar tiempo a que nadie comentara más nada con respecto a lo que acababa de suceder, y Emma se lo agradeció profundamente. En cuanto terminó la ronda del juego, David se levantó, se acercó a Emma y la llevó de la mano a otro lugar. Emma no pudo decir nada, todo su plan de ser atrevida y tomar lo que tanto quería se había esfumado por completo con la sorpresa que le había ocasionado el rápido giro de los acontecimientos. Él la llevaba de la mano y caminó hasta estar bastante alejado de la cabaña. Aún se podían escuchar las risas de todos y se veía la luz a través de los árboles, pero sabía que nadie podía verlos ni escucharlos a ellos.

—No quería besarte así. Odio lo que pasó. —Le dijo David directamente, mirándola a los ojos.

—¿A qué te refieres? —Preguntó ella, sin entender muy bien porqué le estaba diciendo que había odiado lo que pasó. Sus inseguridades se despertaban rápidamente cuando se trataba de David, así que no pudo evitar pensar que él estaba a punto de decirle que todo había sido una confusión, que no entendía porqué insistían en que ellos se gustaban cuando simplemente eran amigos. Pero estaba completamente equivocada.

—Me refiero a que he estado planeando el mejor momento para decirte lo que siento por ti y ellos lo arruinaron por completo. —Le dijo con suavidad.

—¿Cuál era tu plan exactamente? —Le preguntó Emma.

—Ya no lo sé. Emma, estoy enamorado de ti. —Le dijo David. Ella se quedó paralizada de nuevo, con la mente en blanco y el cuerpo lleno de

sensaciones. Sin pensarlo demasiado, se acercó a él y lo besó.

DESDE ESE INSTANTE, el amor que habían estado conteniendo dentro de ellos se expresó por completo y sin miedo. Pasaron el resto del viaje en la cabaña completamente enamorados. Los demás, al ver que ellos ya habían asumido lo que sentían comenzaron a hacerles bromas y, sobre todo las chicas, a decirles lo lindos que se veían juntos.

—Ya era hora de que lo asumieran. Para todos era demasiado evidente que estaban locos el uno por el otro. —Les dijo Pamela.

Durante todo el viaje, no pararon de besarse en cualquier momento que encontraban a solas. Emma estaba completamente conmocionada por las sensaciones que estaba experimentado con David. Las relaciones que había tenido antes la habían hecho pensar que el amor era simplemente un leve deseo que compartir algunos momentos con alguien y de experimentar con los labios de la otra persona. Por eso, no podía creer cómo el más suave roce entre ella y David la hacía sentir como si algo estuviese a punto de explotar en su interior, lo que le producía una fascinación indescriptible.

CAPÍTULO 2

Cuando faltaba un día para regresar a la cotidianidad de la universidad, Emma se sentía bastante nerviosa. No sabía cómo debía actuar, no sabía si él se sentiría agobiado al tener que compartir con ella todo el día, en todo momento, y tampoco sabía muy bien en qué estatus se encontraba su relación. Apenas habían estado juntos por una semana, desde el fin de semana del viaje a la cabaña hasta los días siguientes que habían estado en la ciudad y se habían encontrado para salir constantemente. Pero no habían comenzado la universidad ni habían hablado con claridad acerca de su relación. Sin embargo, el primer día de clases, él la llamó temprano en la mañana para preguntarle si podía pasar a buscarla para llevar a la universidad, ella aceptó. Cuando se montó en el auto de David lo vio con una sonrisa enorme y cálida.

—Quiero que seas mi novia, quiero que conozcas a mi familia y que estés solo conmigo. —Le dijo, de nuevo sin darle demasiadas vueltas. Esta vez, Emma no se paralizó sino que se sintió satisfecha, feliz y emocionada.

—Eso es exactamente lo que yo quiero contigo. —Le dijo y se besaron con suavidad, con cuidado, con amor.

A PARTIR DE ESE MOMENTO, su relación se volvió una de las cosas que más los hacía felices a los dos. Se convirtieron rápidamente en la pareja perfecta, la que todos usaban de referencia para hablar del amor, y a ellos les encantaba. Emma comenzó a vivir con él todo lo que no había vivido nunca antes con nadie. Él la invitó un día a cenar en su casa para conocer oficialmente a sus padres. Ese día ella estaba muy nerviosa y su mamá se dio cuenta.

—¿Qué te pasa Emma? ¿A dónde vas? —Le preguntó al verla caminar de

una lado a otro en medio de la sala de la casa.

—Mamá, tengo novio, es David y hoy voy a conocer a sus padres. —Le soltó de golpe.

—Hija, me siento un poco ofendida de que no lo hayas traído aquí primero. —Le respondió.

—Tú lo conoces mamá. No creí que fuese necesario presentarlo de nuevo.

—Claro, lo conozco pero como tu compañero de clases, no como tu novio, así que invítalo mañana a cenar.

—Está bien, mamá, como quieras. Ahora estoy demasiado nerviosa para discutir contigo. —Le respondió Emma y siguió caminando de un lado a otro.

—Cálmate, nena. Todo va a estar bien, eres una chica agradable, bonita e inteligente. No tienes nada qué temer. —Le dijo. Emma sintió cómo las palabras de su madre se instalaban en su consciencia y la hacían sentir un poco más tranquila, más cálida. Su teléfono sonó de pronto y ella supo que era él, avisándole que estaba llegando a buscarla, así que dio un brinco y su madre se echó a reír.

—Estarás bien, Emma. —Le dijo y le dio un beso en la mejilla.

Ella salió a encontrarse con David y apenas lo vio sintió que sus nervios se calmaban. Él la protegería, la llevaría de la mano, haciéndola sentir segura durante toda la experiencia, y así fue. Durante la cena, los padres de David fueron amables pero algo distantes, le hicieron preguntas generales sobre su vida, sus estudios y su familia. David se mantuvo siempre cariñoso, tranquilo y atento, lo que hizo que Emma nunca perdiera la tranquilidad. Al terminar de comer el postre conversaron un poco más y David anunció que tenía que llevar a Emma a su casa. Sin embargo, apenas se subieron al auto, comenzaron a besarse apasionadamente, como si hubiesen estado restringiéndolos de hacerlo durante años, siglos quizá. Mientras se besaban, Emma sentía que todo lo cerca que podía estar de él no era suficiente, sentía cómo deseara locamente que sus cuerpos se fundieran en uno solo y hacía todo lo posible por conseguirlo. Al mismo tiempo, podía percibir la ansiedad en los labios y en las manos de su novio, él la tocaba frenéticamente y la besaba con una pasión descontrolada. Ella se acercaba a él cada vez más, hasta que puso su cuerpo por completo encima del cuerpo de David y desde ese instante todo se volvió, para Emma, un remolino de sensaciones, deseos y felicidad. Cuando volvieron en sí, Emma comprendió que había tenido sexo por primera vez y que esto había sucedido en el auto de David, estacionado frente a la casa de sus padres. Ella sintió algo de culpabilidad, siempre se había imaginado que su primera

vez sería en una habitación cubierta de pétalos de rosa, como sucedía en las películas románticas, pero rápidamente se dio cuenta de que lo más importante lo tenía: a la persona correcta. Él la miraba con los ojos llenos de amor mientras ella reflexionaba sobre todo esto.

—Te amo. —Le dijo en voz muy baja.

—Te amo. —Le respondió ella.

EN ESE SEGUNDO se dio cuenta de que era completamente feliz con lo que había pasado y de que le parecía que no podía amar más a alguien de lo que amaba a David en ese instante. Con el paso de los meses, su relación siguió creciendo sin parar, cada vez se conocían más y se querían más. Celebraban todos los meses que estaban juntos con alguna salida especial o un pequeño regalo y los padres de ambos aprendieron a querer al otro rápidamente. David se mudó solo unas semanas después de que ellos se habían hecho novios porque la casa de sus padres quedaba un poco lejos de la universidad, así que Emma se quedaba en muchas ocasiones con él. Eran absolutamente felices, no discutían casi nunca, y cuando lo hacían, sabían solucionarlo con facilidad. Por eso, cuando tenían dos años de relación, David sorprendió a Emma con la gran pregunta.

Lo cierto es que Emma se había estado imaginando desde los primeros meses cómo sería su vida de casada con David. Ella lo amaba completamente y estaba segura de que nunca encontraría a nadie más perfecto que él, pero no se le había pasado por la mente la idea de realmente casarse a una edad tan joven y con tan poco tiempo de relación. Por eso, cuando David la sorprendió con la pregunta de si quería ser su esposa, la tomó completamente desprevenida.

ESE DÍA, ella se había levantado muy temprano porque tenía que hacer unas diligencias en el banco antes de asistir a un examen en la universidad. Por eso, estaba bastante cansada y de mal humor. Cuando salió del examen, se dio cuenta de que se había equivocado en un par de preguntas que la habían confundido, así que esto empeoró aún más su estado de ánimo. Por lo tanto, cuando Diana la invitó a tomar cervezas esa tarde, ella se negó. Pero Diana insistió, diciéndole que tenía que hablar con ella, que había peleado con su novio y necesitaba desahogarse, así que Emma no pudo negarse de nuevo.

—Gracias, Emma. Nos iremos temprano, solo necesito conversar un poco.
—le dijo Diana mientras caminaban hacia el auto para ir por las cervezas.

Emma le hizo saber que no había problema pero en el fondo hubiese dado lo que fuera por irse directo a su casa a descansar. Iban por el camino bastante calladas, lo cual le pareció a Emma una pérdida de tiempo, ya que la finalidad de aquella salida era que Diana se desahogara así que intentó que comenzara su historia de una vez para reducir el tiempo que tendrían que pasar en el bar.

—Necesito una cerveza para comenzar a hablar. —Le dijo Diana y Emma tuvo que reprimir los deseos de torcer los ojos.

Al llegar al bar, Diana comenzó a contarle su discusión con su novio y Emma comenzó a involucrarse en la historia para intentar darle el mejor consejo posible. Estuvieron conversando durante un par de horas, hasta que Diana le dijo que ya deberían irse. Le agradeció mucho por su compañía y sus consejos y la dejó en la puerta de su casa.

EMMA LLEGÓ DIRECTAMENTE a la nevera para buscar algo de comer, pero se sorprendió al ver que su madre no le había dejado los restos de la cena como hacía siempre. Empezó a llamarla por la casa pero nadie respondía, así que entró a su habitación para cambiarse de ropa. Cuando abrió la puerta se encontró con el cuarto lleno de pequeñas velas encendidas por todas partes. Al principio no comprendía nada pero unos segundos después comenzó a recorrer la habitación con la mirada y encontró a David parado al lado de su cama con una sonrisa nerviosa en el rostro. El suelo estaba lleno de pequeñas flores primaverales y la luz de las velas hacía que la habitación pareciera una especie de campo abierto bajo la luz de las estrellas. David se acercó lentamente hacia ella, se arrodilló y le mostró el anillo, para luego pedirle que se casara con ella. Emma no tuvo ningún tipo de dudas en decirle que sí. Ambos se abrazaron durante mucho rato y se fueron a cenar a un restaurante que él tenía ya apartado para celebrar.

—Quiero que sepas que estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para que siempre seas feliz. —Le dijo David. Ella se sentía flotando por las nubes y le hacía aún más feliz percibir que él estaba igual.

DESDE ESE DÍA, los dos estaban más cariñosos que nunca. Cuando Emma le dio la noticia a sus amigas y a sus padres todos estaban muy felices. Sin embargo, Emma pudo notar en su madre una cierta decepción que ella sospechaba a qué se debía. David era un chico joven, era buen estudiante pero provenía de una familia no muy adinerada y aún no tenía trabajo, pero inmediatamente después de la graduación le habían prometido un puesto en una

buena empresa, debido a unos contactos que tenía su padre. Pero Emma sabía que a su madre le parecía muy importante que ella se casara con un hombre que pudiera proveer lo suficiente como para que ella viviera una vida bastante cómoda. Emma siempre había estado de acuerdo con esa idea pero sabía también que quería casarse por amor, y en ese momento no le importaba en lo más mínimo las posibilidades económicas de su futuro esposo, solo le importaba su corazón.

A PESAR DE ESTO, la madre de Emma le ofreció toda su ayuda para ayudarla a planificar la boda. La prima de Emma, que se había mudado hacía unos años a otra ciudad, regresó por unas semanas para conocer a David y ayudar también con la planificación. Emma se sentía extasiada pero nerviosa. Habían decidido dejar la boda para después de la graduación, que era en unos ocho meses.

—ERES MUCHO MÁS guapo de lo que esperaba. La verdad es que Emma siempre ha tenido gustos cuestionables. —Le dijo Susana, la prima de Emma, apenas conoció a David.

—Me caes bien automáticamente, Susana. —Le respondió él.

—¿Les parece si nos vamos de fiesta hoy los tres? Tengo mucho tiempo sin venir aquí y quisiera visitar algunos lugares? —Les dijo ella a la pareja. David no disfrutaba de ir a locales nocturnos, era un chico de reunirse con sus amigos y tomar tranquilamente, jugar juegos de mesa y conversar, así que Emma intentó sacarlo del aprieto.

—David no es de salir por ahí demasiado, deberíamos ir tú y yo solas, como en los viejos tiempos. —Le dijo.

—Tienes razón, quiero compartir contigo y aprovechar el tiempo que queda antes de que te vuelvas una señora casada y, eventualmente, amargada. Lo siento, David, no es nada en tu contra. —Le dijo ella y lo golpeó en broma en el hombro.

—No te preocupes, aprovéchala todo lo que quieras, después ella será solo para mí. —Le respondió y todos rieron.

ESA NOCHE Susana y Emma fueron a bailar a uno de sus lugares favoritos cuando eran adolescentes. Era un lugar pequeño y ya no tan concurrido como antes pero ambas estaban felices de recordar un poco los momentos en los que

eran inseparables. Emma se sentía un poco nostálgica al pensar en la vida que estaba dejando atrás al casarse. Ella nunca había sido el tipo de chica que pensaba que el matrimonio significaba cambiar por completo su vida, sus costumbres y su forma de ser, al contrario, siempre le había parecido aquella idea una muy anticuada y tonta. Pero no podía evitar sentir la certeza de que estaba tomando una decisión muy importante que marcaría de manera radical su futuro, y esta sensación le daba miedo.

—Aún me impresiona lo rápido que la vida se mueve y cambia, pri. —Le dijo Susana de pronto, cuando ya tenían algunas copas.

—No me digas que tú también estás nostálgica. A veces quisiera poder regresar en el tiempo por un momento. —Le dijo Emma.

—Lo sé, lo sé, es parte de crecer. —dijo Susana y tiró de su brazo para llevarla a la pista de baile.

Mientras Susana estuvo en la ciudad, ella, Emma y su madre se dedicaron a preparar la boda perfecta. David no quería formar parte de ella porque detestaba organizar eventos, así que le dejó la responsabilidad a Emma por completo.

CAPÍTULO 3

A sí pasaron los meses, Susana seguía en contacto constante con su prima a distancia y le enviaba constantemente recomendaciones y daba su opinión en todo lo que su prima le pedía. Mientras tanto, Emma estaba cada vez más estresada con los preparativos y la ayuda de su madre y sus amigas no parecía ser suficiente para la cantidad de cosas que había que tomar en cuenta. David no parecía ser de mucha ayuda y mientras más se acercaba la fecha, menos se podían ver ambos en circunstancias que no estuviesen relacionadas con la preparación del matrimonio. Emma se encontraba más preocupada por asegurarse de que todo saliera a la perfección que por procesar el hecho de que se estaba a punto de casar con el hombre que amaba, y así parecían estar todos alrededor, incluyendo a David.

AMBAS FAMILIAS SE MOSTRARON DISPUESTAS, sin embargo, a pagar todo lo que fuera necesario para que la boda resultara de la mejor calidad posible, así que Emma estaba feliz. Una vez que ambos se graduaron, quedaba solo un mes para la boda, así que todo comenzó a suceder aún más apresuradamente. Los amigos de la universidad de ambos estaban en un constante ambiente de celebración, organizando pequeñas fiestas prácticamente todos los días de la semana y Emma se sentía un poco agobiada por la distracción que representaban.

EL GRUPO de amigos de ambos en la universidad decidió dividirse entre hombres y mujeres para prepararles a ambos sus despedidas de solteros. Sus amigas contactaron al resto de las amigas de Emma para que todas estuvieran presentes y planificaron un recorrido por varios clubes nocturnos para

celebrar su último día de soltera. Mientras ellas preparaban toda la celebración, Emma estaba con David escogiendo la torta. Tardaron mucho más de lo esperado porque ambos se sentían inseguros con respecto a cuál es coger, los dos amaban el chocolate pero preferían el diseño y la decoración de la torta de fresas. Finalmente tuvieron que dejarlo en manos de la encargada de las tortas que los convenció de quedarse con la de chocolate, alegando que era la opción más segura. Sin embargo, ese pequeño momento en el que ninguno de los dos sabía cuál era la mejor decisión hizo sentir a Emma una especie de corriente fría recorriendo todo su cuerpo y un ligero sudor humedeciendo su frente. Tuvo una proyección de un futuro en el que ambos tenían que decidir cosas muy importantes y se encontraban aún más perdidos y confundidos que ese día.

A ESO DE las ocho de la noche, Diana pasó buscando a Emma junto a otras dos amigas. Las tres chicas estaban vestidas de manera muy sexy y tenían cintillos decorativos de gatitos, ratoncitos y perritos, y le entregaron uno a Emma apenas se subió al auto.

—¿Qué es esto? —Preguntó Emma riéndose a carcajadas.

—Toma el de gatito, miau. —Le dijo Sofía, jugueteando e imitando a un gato. —Hoy eres libre, Emma. No tienes derecho a pensar en David ni por un segundo. Es tu último día de libertad y tienes que aprovecharlo.

—Eso suena un poco mal, pero haré oídos sordos a mi consciencia para no desanimarte. —Le respondió Emma.

—Me parece muy bien. —dijo Sofía y subió el volumen a la música pop electrónica que estaba sonando. De pronto, Pamela sacó una botella de tequila de su bolso y comenzó a repartir chorros de la bebida a todas, excepto a Diana que estaba manejando.

Cuando llegaron al primer club, estaban allí el resto de las amigas de Emma, que la recibieron con gritos de alegría y abrazos. Inmediatamente todas comenzaron a pedir shots de distintas bebidas, a contar historias y a bailar en grupo.

Emma ya estaba comenzando a sentirse mareada cuando Diana tiró de ella hacia el pequeño escenario del lugar en el que no había nadie. Ambas se subieron y Diana se acercó al DJ que estaba ubicado cerca de allí y le insistió en que le prestara el micrófono para decir algo importante.

—Hoy es la despedida de soltera de la amiga más bonita que he tenido. Por favor, demos un aplauso para Emma y bebamos toda la noche sin parar. —

dijo cuando el DJ se convenció de darle el micrófono, las chicas y todos los asistentes en general comenzaron a hacer ruidos de celebración y aplaudieron a Emma. Ella se sentía un poco agobiada pero feliz.

Todas siguieron bebiendo, haciendo chistes y bailando.

—Dame tu teléfono. —Le dijo Sofía a Emma al ver que estaba enviando mensajes de texto a su prometido.

—Toma mi teléfono, tienes razón. Hoy no necesito pensar en nada que no sea disfrutar de este momento. —Respondió Emma y se bebió un shot de tequila. Sintió cómo la cabeza le daba muchísimas vueltas y comenzó a buscar a Diana con la mirada para decirle algo chistoso que se le había ocurrido, y se tropezó con una espalda oscura y enorme.

—Lo siento, lo siento. —dijo y se dio cuenta de que estaba acariciando el traje de un hombre que no se había girado siquiera para ver quién lo había tropezado. —Hey, te estoy pidiendo disculpas, al menos podrías voltear a mirarme. —Le dijo Emma, mientras presionaba su hombro con su dedo índice para llamar su atención. El hombre se giró con lentitud y una expresión de desdén que se transformó rápidamente apenas vio el rostro de Emma.

—No esperaba que una chica tan bonita me tropezara, lo siento por ignorar tus disculpas. —Le dijo. Era un hombre alto, con una mandíbula muy marcada, ojos claros y cabello muy bien peinado. Su presencia era absolutamente impresionante y esto lo pudo percibir Emma, incluso a través de los efectos del alcohol que la tenían completamente mareada. Él la tomó del brazo cuando se dio cuenta de que se iba a tropezar.

—No es necesario que me sostengas, soy una chica grande. —Le dijo ella.

—No lo pareces tanto. ¿Qué edad tienes? —Le preguntó al oído.

—22. Tú eres mucho mayor. —Le dijo Emma, no como una pregunta sino como una aseveración de lo evidente, casi retándolo, y no entendía muy porqué.

—Sí lo soy. Déjame invitarte un bloody mary, necesitas tomar algo distinto a shots de tequila barata. Este es un buen lugar pero debes saber qué pedir. ¿Esas son tus amigas? —Le preguntó, señalando a tres de sus amigas que estaban subiendo de nuevo al escenario y una de ellas no podía hacerlo por la borrachera que tenía.

—Lo son. Espero no verme igual de patética que ellas en este momento. —dijo, como para sí misma pero en voz alta. El hombre sonrió con dulzura ante este comentario y la tomó por la cintura con fuerza para dirigirla hacia la barra. Luego de pasar por la barra siguieron de largo y entraron detrás de unas

pesadas cortinas. Allí había un par de muebles oscuros en los que no había nadie sentado. Apenas llegaron, un mesero se acercó a ellos y le preguntó algo al hombre que ella no pudo escuchar. Luego se fue.

—Mi nombre es Ford. El tuyo es Emma, ¿o me equivoco? —Le dijo.

—¿Cómo lo sabes? —Preguntó ella, confundida.

—Tu amiga lo hizo público hace un par de horas, ¿recuerdas?

—Ah, en el escenario. Tienes buena memoria, yo no creo que hubiese prestado atención a un par de chicas hablando tonterías por el micrófono.

—No suelo hacerlo, pero tú tienes una luz que no puedo ignorar. —Le dijo con seriedad. Segundos después regresó el mesero con un servicio de champaña.

—Wow. Champaña, esto es lo que merezco hoy. —dijo ella.

—¿Qué tiene de especial el día de hoy? —Preguntó Ford.

—Hoy es mi despedida de soltera. —Le dijo ella y vio cómo en los ojos de Ford brillaba una luz extraña. Sin embargo, los efectos del alcohol hacían que sus percepciones no fuesen tan confiables así que nunca sabría si se imaginó aquel brillo particular en él, pero siempre lo recordaría como el brillo del deseo, de un hombre que siente una pasión desenfrenada por los retos, por lo imposible.

Comenzaron a beber champaña y él le hacía preguntas sobre todo tipo de cosas. Le preguntaba sobre su vida, sus opiniones de temas políticos y sociales, y sobre el amor en general. Emma se sentía cada vez más borracha y no podía controlar muy bien lo que decía. Estaba segura de que él estaba completamente sobrio y parecía estar disfrutando de que ella estuviera por completo bajo su control. Ella de pronto se dio cuenta de que él tenía su mano sobre la pierna de ella y sintió de pronto un deseo irrefrenable de que la mano de él se acercara aún más a ella. Se movió un poco más cerca de él y él tomó esto como una señal de que estaba logrando su cometido.

Sin embargo, Emma sintió de pronto una punzada en el estómago que venía acompañada de una imagen del rostro de David que se atravesó en su cabeza. Esto hizo que se moviera lejos de él de nuevo. Ford se levantó y buscó al mesero para pedir otra botella de champaña, luego de eso la levantó a ella y la hizo bailar cerca de él.

—Esta canción es de mis favoritas para momentos como este. —Le dijo, pero ella no podía identificar bien la canción.

Cuando llegó el mesero con la otra botella, ella supo que el poco control que conservaba hasta el momento estaba a punto de esfumarse por completo.

EN LO QUE pareció un segundo después, Emma se encontraba entrando a una casa enorme en la costa. Ford estaba abriendo una puerta que daba a la sala más elegante y moderna que ella había visitado nunca. En el medio de ella había una enorme chimenea que quedaba justo frente a la entrada y todo el suelo estaba cubierto por una alfombra gris. Ella sentía una mano muy grande y fuerte sosteniendo su cintura y caminó directamente hacia la chimenea porque tenía frío. La mano no se separó de ella ni un segundo y, de pronto, esa misma mano estaba desabrochando su sujetador por debajo de la blusa, mientras la otra mano desabrochaba su pantalón. En un instante ella estaba completamente desnuda sobre la alfombra y él la miraba desde arriba con satisfacción. Se acercó a ella con seguridad y la tomó por las piernas para atraer el cuerpo de Emma hacia él, y la hizo suya durante toda la madrugada.

EMMA ABRIÓ los ojos con la certeza innegable de que estaba despertando en su habitación de toda la vida, por eso, cuando vio una enorme puerta de vidrio frente a ella que daba al mar, se sentó de golpe en la cama. Sintió cómo su corazón latía con fuerza ante la confusión, hasta que las imágenes de la noche anterior comenzaron a llegarle por montones a la mente. Recordó la despedida de soltera, a sus amigas bailando, los infinitos tragos de tequila, luego la chamapaña y el hombre fascinante que la había seducido. Tanteó en la cama buscando su teléfono móvil pero no lo encontró, miró en el suelo, en la mesita de noche, en el baño pero no estaba por ninguna parte. Estaba comenzando a desesperarse cuando recordó que Sofia le había pedido su teléfono cuando llegaron al club nocturno, y ella nunca lo había pedido de vuelta. Se sentó sobre la cama, aún algo confundida y notó un enorme ramo de rosas que no había visto antes. Estaba sobre la peinadora, al lado de la cama y eran las rosas más hermosas que había visto jamás, incluso llegó a pensar que eran de mentira, así que se acercó a ellas. Cuando las tocó, supo que eran de verdad y perfectas. No estaba segura de qué pensar pero algo le decía que esas flores estaban allí para ella.

SIN EMBARGO, no podía sentirse en paz al preguntarse qué estarían pensando en aquel momento sus amigas, su familia y David. Nadie sabía nada de ella, se había escapado con un completo extraño del club nocturno y no tenía teléfono para comunicarse con nadie, probablemente estarían angustiados, pensando que algo muy malo le había sucedido. Decidió bajar a

la sala para ver si podía encontrar a Ford y hablar con él al respecto. Al bajar las escaleras comenzó a escuchar voces ajetreadas, lo cual la sorprendió. No conocía la casa porque la noche anterior solamente había estado sobre la alfombra de la sala, frente a la chimenea, y luego en la habitación. Pero siguió su instinto y caminó hacia donde se escuchaban las voces, que resultó ser la cocina. Allí habían unas cuatro personas, vestidas de manera formal y profesional, hablando unos con otros o por teléfono, todos en una actitud bastante activa, como si estuviesen resolviendo un asunto muy importante. Emma se sentía completamente confundida y cohibida. Estaba segura de que tenía el maquillaje regado y el cabello desaliñado, así que se sentía por completo fuera de tono con esa gente desconocida y sofisticada que estaba por toda la casa.

CAPÍTULO 4

Estaba a punto de regresar a la habitación para lavarse la cara e intentar mejorar su apariencia cuando entró una mujer con paso rápido a la cocina, anotando constantemente cosas en una pequeña libreta que llevaba en la mano. La mujer se detuvo al lado de Emma y levantó el rostro para hablar con ella, aparentemente pensando que se trataba de otra persona.

—Oh, eres tú. Tranquila, bonita, todo esto es para ti. Está preparándote una sorpresa y tienes que estar lista en dos horas para ello. —Le dijo la mujer en un tono bastante demandante pero, al mismo tiempo, dulce. Emma no supo qué responder y su rostro pareció reflejar su confusión interna porque hizo reír un poco a la mujer de la libreta. —No te asustes. Todo será increíble. Ellas te ayudarán a prepararte. —Le dijo mientras señalaba a dos chicas que estaban hablando en la sala, justo frente a la chimenea donde Ford la había hecho tan feliz la noche anterior.

LAS DOS CHICAS caminaron hacia ella y comenzaron a hablarle de peinados y maquillaje. Emma no entendía nada de lo que estaba pasando. Intentó preguntarle a las chicas que quiénes eran y qué querían hacer con ella, pero ambas estaban enfrascadas en una discusión acerca de los colores más adecuados para hacer resaltar sus ojos. Ella se sintió un poco frustrada por la falta de explicaciones de todo el mundo en aquel lugar y no podía dejar de pensar en que nadie de su familia sabía dónde estaba, y en que no había visto a Ford desde que se había levantado.

SIN EMBARGO, siguió a las dos chicas de nuevo a la habitación y, una vez allí, ellas le hablaron con mayor atención.

—Yo te voy a maquillar y ella se va a encargar de tu peinado. Puedes confiar por completo en nosotras, somos profesionales y tenemos la mejor reputación de la ciudad, así que puedes estar segura de que quedarás hermosa.

—Le dijo una de las chicas, que parecía ser la más joven y jovial de las dos.

—Está bien, pero quisiera saber qué es lo que está sucediendo. —Les dijo Emma.

—Ya te lo dijeron, es tu sorpresa. Por ahora, solo relájate y confía en nosotras. Traeré unas muestras de lo que me parece más adecuado para ti y tú podrás escoger la que más te guste. —dijo esto y salió disparada de la habitación. Mientras tanto, una empleada de servicio entró al cuarto con una bandeja repleta de comida y la puso en la mesita que estaba al lado de Emma.

—Para usted, señorita. —Le dijo y salió sin pronunciar más palabras. En la bandeja había huevos revueltos con tocineta y waffles con sirope de maple, todo rodeado de fresas frescas. Emma sintió cómo el estómago le rugía y se dio cuenta de que se estaba muriendo de hambre. Comenzó a comer el delicioso desayuno y comprendió que, aunque no sabía aún lo que estaba pasando, tenía un buen presentimiento y se estaba comenzando a sentir feliz de ser la consentida de aquella casa por ese día.

LA MAQUILLADORA LLEGÓ con un montón de catálogos para que Emma pudiese escoger entre los tres que ella ya había preseleccionado entre cientos. Emma escogió rápidamente sin saber siquiera qué tipo de ropa iba a llevar, pero decidió dejarse llevar por la situación. Inmediatamente ambas chicas se pusieron a peinarla y maquillarla con rapidez y destreza. Mientras esto sucedía, llegó un chico joven, también vestido muy formalmente y le entregó su teléfono.

—¡Gracias! No entiendo cómo es posible que tú tengas mi teléfono, pero gracias. —Le dijo, sin comprender nada. Lo encendió y vio que tenía muchas llamadas perdidas de David, y comprendió que no tenía ninguna explicación para darle. Así que decidió ignorarlo por el momento, pero le envió un mensaje de texto a Diana y uno a su madre diciendo que estaba bien y que pronto explicaría todo. En cuanto terminaron de peinarla y maquillarla, le dijeron que fuera al vestidor al final del pasillo para vestirse. Apenas abrió la puerta del vestidor, encontró una enorme caja blanca con las inscripciones de Vera Wang y de pronto todas las piezas encajaron. Al lado de esa caja había otra más pequeña que ella prefirió abrir primero, quizá para retrasar el momento de comprobar la absurda conclusión a la que había llegado. Al abrir

la caja pequeña encontró dentro unas piezas de lencería blanca de la mejor calidad, que parecían haber sido fabricadas por ángeles y que no dudó un segundo en ponerse.

LUEGO DE MIRARSE por unos minutos en el espejo con la mejor ropa interior que podría haber imaginado, decidió abrir la caja grande. Allí estaba el vestido blanco que ella estaba esperando, y al sacarlo para verlo mejor se dio cuenta de que era aún más impresionante de lo que ella pudo haber imaginado. A partir de ese momento, no pudo pensar con claridad, se sentía como bajo la influencia de algún extraño hechizo y decidió que lo único que podía hacer era continuar con aquel incomprensible plan que le habían casi impuesto. Se puso el vestido y salió a paso lento del vestidor. Afuera la estaba esperando la mujer de la libreta, con una sonrisa firme en el rostro. El teléfono de Emma comenzó a sonar y esto hizo que ella despegara el rostro de la mujer y comenzara a sentirse nerviosa de nuevo: era David, su prometido, el hombre al que hasta horas antes estaba segura de que amaba, el hombre que la amaba a ella y la estaba esperando para hacerla su esposa. Y ella estaba allí, vestida de novia, luciendo perfecta en la casa de un hombre que había conocido la noche anterior, sin poder ni querer responder las llamadas de David.

—PUEDO GUARDAR ESTO POR TI. — Le dijo la mujer mientras tomaba el teléfono de sus manos. Ella volvió a su estado de hechizo y simplemente dejó que la mujer se llevara su teléfono. —¿Estás lista? —Le preguntó a Emma. Emma se quedó en silencio unos segundos y luego preguntó -¿Lista para qué?

—Hoy es tu matrimonio, ¿no es cierto? Todo está preparado y están esperando únicamente por ti. ¿Me acompañas? —Le dijo la mujer la tomó de la mano, la ayudó a bajar las escaleras y la dirigió al jardín. En cuanto Emma traspasó las puertas que daban al jardín, no pudo creer lo que sus ojos estaban viendo.

ERA UN JARDÍN MEDIANO, rodeado de arbustos llenos de flores pequeñas, de colores fuertes que ella no supo identificar. En el medio del jardín, hacia el final había una pequeña capilla movable decorada también con flores. El camino hacia la capilla estaba rodeado de pequeñas velas y cubierto por un toldo casi transparente del que colgaban cristales muy pequeños que brillaban con la luz del sol. Justo frente a la capilla estaba él. Estaba vestido de blanco

con una corbata gris oscura, sus ojos punzantes y claro la atravesaban desde la distancia. Su rostro rígido y hermoso se veía aún más atractivo de lo que ella recordaba y su piel parecía perfecta, como de revista. El porte de su cuerpo la impresionó de la misma manera que lo hizo la noche anterior cuando lo conoció. La única palabra que consiguió para describirlo fue “perfecto”. Al verlo allí de pie, no había ni un pequeño detalle que ella quisiera cambiar de él. Ella caminó lentamente, sin despegar su mirada de la de él, sintiendo como si fuese esa mirada la que estaba tirando de ella con una fuerza indetenible. El camino parecía eterno pero encantador, se sentía como en una especie de sueño maravilloso en el que todo lo que había deseado siempre estaba a punto de hacerse realidad, en el momento perfecto y de la manera perfecta, no cabía nada más en su cabeza en ese instante que los ojos del hombre que la estaba esperando bajo el arco.

Cuando Emma llegó a su lado, él la recibió con una pregunta: -¿Estás lista para para cambiar tu vida de una vez y para siempre?

Emma sonrió con dulzura y respondió sin un ápice de duda en su cuerpo: - Completamente.

DE ESA MANERA, la vida de Emma dio el vuelco más inesperado que nadie habría podido imaginar, incluyéndola a ella. Un día antes ella estaba segura de que se casaría con David, con su novio de dos años a quien creía amar y quien le había enseñado todo sobre el amor y las relaciones. De pronto, unas horas después habría contraído matrimonio con un hombre casi veinte años mayor que ella, millonario y que había logrado transformar por completo su cuerpo y su corazón en muy poco tiempo. Su historia se había convertido en una de esas aventuras de las que todos hablan lejanamente pero que nadie realmente ha experimentado, era básicamente una historia de cuento de hadas, y ella no podía creerse que había sido tan suertuda de conseguirla.

LA SECRETARIA DE FORD, la mujer de la libreta, se encargó de anunciarle a David lo que había sucedido. Por tanto, Emma nunca tuvo que dirigirle la palabra a su ex prometido de nuevo. Sin embargo, Emma era una mujer con un corazón bondadoso y el amor que había sentido por su novio de la universidad había sido real, así que se torturaba de vez en cuando con la culpabilidad de lo que le había hecho.

DESPUÉS DE LA BODA, Ford la llevó a las Bahamas para que pasaran su luna de miel allí. De nuevo, aquella fue una experiencia mejor de lo que nadie podría haberle contado a Emma. El día que llegaron al hotel, Ford tomó a Emma de la mano, le dio un billete al botones para que subiera sus maletas y se la llevó a ella hacia la parte de atrás del hotel.

—¿A dónde vamos? —Le preguntó ella. Él le pidió que hiciera silencio y que pronto lo descubriría. Caminaron unos minutos hasta llegar a un área en la que había varias piscinas redondas y relativamente pequeñas. Habían llegado de noche para comenzar su luna de miel formalmente al día siguiente, así que el lugar de las piscinas estaba completamente solo porque ya era bastante tarde.

—¿Qué tipo de piscinas son estas? —Le preguntó ella. Él sonrió.

—Son jacuzzis. —Le respondió él y la llevó hacia el más alejado. Ella, de pronto, sintió cómo todo su cuerpo se erizaba y se le olvidaron por completo las precauciones. Comprendió a lo que él la había traído y sonrió, sin tener que decir nada. Él la llevó hasta el jacuzzi y le quitó el vestido playero que ella llevaba y lo tiró en el suelo. Luego la cargó, la metió en el jacuzzi y la hizo sentir cómo la mujer más afortunada del mundo. Después de tener el sexo más apasionado que había experimentado en su vida, fueron a la habitación del hotel y comenzaron a desempacar. Ella no podía parar de sonreír y él no podía parar de acariciarla y darle pequeños besos mientras ella colgaba sus vestidos playeros en el closet. Esa noche durmieron como bebés, completamente felices y abrazados.

ESTUVIERON en las Bahamas por dos semanas. El trabajo de Ford le permitía hacer, básicamente, lo que él quisiera, era dueño de varias empresas exitosas así que podía decidir cómo organizar su tiempo. Por supuesto, esto no significaba que no fuese un hombre ocupado, al contrario, ya le había advertido a Emma que luego de la luna de miel tendría que compartir mucho de su tiempo con su trabajo, le dijo que tendría que viajar constantemente y trabajar hasta tarde. Este había sido un problema para su anterior relación, según él le había contado, se habían amado profundamente y habían estado a punto de casarse, pero se dieron cuenta de que no podrían compaginar sus valores a largo plazo. Para Ford, el trabajo es primordial, y comprender la importancia de su papel en sus empresas es un factor indispensable para poder comprenderlo a él como hombre. Para Emma, esto no representaba ningún problema, aunque sabía que lo extrañaría cuando no pudiera compartir con él

tanto como ella querría, sabía también que siempre se sentiría orgullosa de compartir su vida con un hombre exitoso y entregado a su trabajo. Jamás se le pasaría por la mente pedirle que trabajara menos, en cualquier caso, le pediría ayuda para construir una carrera en la que ella quisiera trabajar tanto como él, y consiguiera un éxito similar. Quería hacerlo sentir orgulloso de ella también. Más que su esposo, ella sabía que aquel hombre sería un ídolo para ella, una inspiración y un ejemplo a seguir.

CAPÍTULO 5

Durante las dos semanas de luna de miel ambos se comportaron como dos adolescentes absolutamente enamorados. No se despegaron el uno del otro casi en ningún momento y se reían constantemente de cualquier comentario medianamente gracioso que el otro hiciera. Hablaron hasta la madrugada casi todos los días, preguntándose mutuamente todo acerca de ellos. Salieron a bailar en distintos clubes del hotel, comieron todo tipo de comida en todos los restaurantes y Ford se encargó de consentir a Emma en cada pequeño deseo o antojo que ella pudiera tener. Emma al principio no sabía cómo asimilar que su nuevo esposo deseara complacerla de tal manera en todos los aspectos, pero pronto se fue acostumbrado a ese hecho, y esto lo agradeció abiertamente Ford.

—Veo que ya estás aceptando mi manera de quererte. Eso me hace muy feliz. —Le dijo él una noche mientras comían langostas que él mismo había hecho preparar aún después de que el restaurante había cerrado, solo para satisfacer un antojo que a ella se lo ocurrió mencionar de pasada.

—Aún me siento un poco agobiada, si te digo la verdad. Eres tan perfecto que no sé si seré capaz de estar a tu altura. —Le dijo, con sinceridad.

—Eso es completamente absurdo. Soy yo el que debe intentar todos los días mantenerse a tu altura. Eres mi mujer ideal, y lo supe desde el primer segundo en el que miré tu rostro. —Le dijo. Ambos estaban comiendo en unas mesas que habían ubicado sobre la arena, así que tenían a las olas del mar golpeando a unos pocos metros. Aquellas palabras habían despertado en Emma un volcán de sensaciones y emociones que no había aprendido aún a controlar. Eso le sucedía con Ford. Si David había logrado hacerle ver la urgencia de los primeros amores y la estabilidad de una mano que te acompaña durante los momentos tensos, Ford le había enseñado que el amor podía ir mucho más lejos. Sentía dentro de ella una cantidad indescifrable de

emociones que la hacían perder un poco la cordura, sentía rápidamente cómo su mente se nublaba y dejaba incluso de ver con claridad. Él estaba aprendiendo a percibir este efecto que producía en ella y esa vez lo pudo ver perfectamente en su mirada. Ella se levantó de pronto de la silla, apartó la mesa para poder sentarse encima de las piernas de Ford, mirando directamente a su rostro. Él la tomó por la espalda y ella le hizo el amor allí frente al mar.

DESPUÉS DE DOS SEMANAS MARAVILLOSAS, llenas de placer y de amor, regresaron a la ciudad. Ford había decidido que vendería su casa y comprarían una para los dos. Emma había insistido en que su casa le parecía perfecta y que no tenían que comprar otra diferente, pero Ford le explicó que era muy importante para él sentir que su esposa estaba en completo acuerdo con todo lo que tendrían y que estaban iniciando una vida juntos desde cero. Así tan pronto como llegaron a la ciudad, Ford se dedicó a ponerse al día con su trabajo y Emma se reunía con Janet, la secretaria de su esposo para iniciar el proceso de la compra y decoración de la nueva casa.

FORD Y EMMA se habían casado sin invitar a nadie, repentinamente, pero entre Janet y Emma se encargaron de explicarle la situación a sus padres y amigos. La madre de Emma, como era de esperar, se había sorprendido mucho con el cambio tan repentino en la vida de su hija, pero su sorpresa se transformó en alegría cuando conoció a Ford.

—Hija, este es el hombre perfecto para ti. Tendrás la vida que siempre quise tener. —Le dijo su madre a Emma cuando ella regresó de su luna de miel. Había ido a visitar a su hija para preguntarle cómo había disfrutado de sus vacaciones de amor, y Emma aprovechó para explicarle los planes que tenían de comprar una nueva casa. Ella estaba completamente extasiada y decidió unirse a las reuniones de Emma con Janet para aportar con opiniones. El padre de Emma, por otro lado, se mostró un poco más renuente ante toda la situación. Él, después de todo, se llevaba muy bien con David, lo había ido aceptando poco a poco hasta comprender que sería parte de su familia. Le había dado su aprobación para pedirle matrimonio a Emma, y le había entregado su respeto por completo a David desde el momento en el que se tomó la molestia de conversar primero con él sus planes de casarse. Era un hombre tradicional y la idea de que un millonario dieciocho años mayor que su hija se la robara el día antes de su boda con el chico bueno de la universidad la parecía una historia bastante reprobable. Por eso, aunque había

logrado aceptar el matrimonio de su hija sin insistir en su opinión, Emma estaba segura de que a él nunca le gustaría realmente Ford.

EN UNOS CUANTOS MESES, Emma logró escoger la casa perfecta para ella y su esposo. Esta vez la compraron en los suburbios y no en la costa porque estaba más cerca del centro de la ciudad y, por algún motivo, a ella no le gustaba la idea de tener el mar al lado todos los días de su vida. Decidieron que sería una mejor opción mantener la antigua casa de Ford como la casa de la playa de ambos y mudarse por completo a su nuevo hogar, seleccionado cuidadosamente por Emma, con la ayuda de su madre y de Janet. La decoración de su hogar fue un proceso largo y engorroso pero, al mismo tiempo, divertido. Ford no reparaba en gastos y le dijo a Emma que no pensara siquiera en cuánto iban a costar las cosas, quería verla feliz y que escogiera lo mejor para los dos. Ella dio rienda suelta a su libertad económica y contrató al mejor diseñador de interiores del país. De esa manera, la hermosa casa de Emma y Ford se convirtió en un lugar envidiable para todos los amigos de Emma, e incluso para los compañeros de negocios de él. Fue allí, en ese hogar que habían creado en el que concibieron a su única hija.

DOS DÉCADAS DESPUÉS, esa pequeña princesa se había convertido en toda una mujer. La vida de Lisa, la hija de Emma y Ford había sido la vida perfecta para cualquier niña. Desde que nació se convirtió en la alegría de la casa y en la luz de los ojos de su padre. Los negocios de Ford siguieron creciendo sin parar y su fortuna se multiplicó. Mientras tanto, Emma dedicó toda su vida a cuidar de su hija, y al mismo tiempo tenía unos cuantos negocios digitales, principalmente por diversión. Lisa creció siendo muy consentida, su padre y su madre le daban todo lo que quería y era siempre la chica más rica del colegio y de su grupo de amigos. Sin embargo, su personalidad era dulce y tranquila, nunca trataba mal a las personas y su madre se había encargado de enseñarla a ser amable y agradecida con todo lo que tenía. Cuando empezó a crecer, los chicos comenzaron a buscarla sin parar. Era una joven muy hermosa, aún más de lo que era su madre, así que había estado siempre rodeada de admiradores. Sin embargo, fue cuando cumplió 15 años que su actitud pareció cambiar un poco.

LISA SIEMPRE HABÍA RECHAZADO los avances de sus pretendientes porque le

parecían una tontería, se dedicaba a salir con sus amigas y a estudiar. Pero a los 15 años el chico más popular de la escuela comenzó a hacer avances hacia ella. Todas sus amigas estaban celosas, aunque intentaban disimularlo y solo algunas de ellas le insistían en que debía aceptar las invitaciones del chico. Fue así como ella tuvo su primer novio. Era un chico guapo, deportista y con muchos amigos. La llevaba a todas las fiestas como si fuese un trofeo y repetía constantemente frente a sus amigos lo profundamente que ella estaba enamorada de él. Eran la pareja más envidiada de todo el colegio, y a Lisa le encantaba sentirse así. Un día su padre se enteró de que tenía novio y la sentó en la sala para hablar al respecto.

—El hecho de que esté siempre trabajando no significa que no estoy pendiente de ti y de tu vida. Háblame de él. —Le dijo sin preámbulos. Ella se puso un poco nerviosa pero pronto recuperó la tranquilidad. Nunca la habían regañado demasiado fuerte y muy pocas veces la habían castigado así que estaba acostumbrada a tener el control de las situaciones.

—Es un chico de mi colegio, aunque supongo que eso ya lo sabes. —Le respondió.

—Tienes razón, eso ya lo sé. Quiero que me cuentes cómo es, cómo te trata y qué te gusta de él.

—Papá, por favor, eso es personal. —Le dijo Lisa, perdiendo un poco la paciencia.

—Lisa. Cuéntame, entonces, lo que creas pertinente. Pero quiero escucharte. —Le dijo con seriedad.

—Pues es divertido, me trata bien, es muy buen deportista. —Le dijo y en ese momento su teléfono comenzó a sonar.

—Es Susan. Tengo que atenderle, tenemos que hacer un trabajo para el colegio. —Le dijo.

—Me rindo. Vete. Cuídate, nena, ¿está bien? Y sabes que estoy aquí para lo que necesites. —Le dijo mientras le daba un beso en la frente. Ella lo abrazó y se fue corriendo a responder su llamada. Sí era su amiga Susan, pero no tenía que hacer ningún trabajo y Lisa lo sabía perfectamente. La verdad era que Susan le había dicho que tenía algo muy importante que decirle pero que debía esperar a esa noche para que ella la llamara y le explicara todo.

—Hola, Anny. —Le dijo Susan. —¿Estás sola? —Preguntó.

—Sí, claro. Bueno... —Lisa se interrumpió para asegurarse de que sus padres no estaban cerca y se encerró en su habitación. —Sí, estoy sola. Habla. —Le instó.

—Yo... Esto es un poco complicado, y no me gusta nada tener que ser yo quien te lo diga. —Le dijo ella. Lisa sintió una punzada en el estómago.

—Deja de darle vueltas. Solo dime lo que sabes. —Lisa siempre había sido una chica fuerte, que odiaba demostrar su vulnerabilidad y no iba a ser distinto en esa ocasión.

—Bueno, bueno. Pues, parece que Jacob te está engañando... Con la chica de la banda. —dijo Susan.

DESPUÉS DE ESA noticia inició la interminable historia de decepción amorosa de Lisa. Podría haber sido un chisme lo de la infidelidad de Jacob pero, eventualmente, ella pudo comprobarlo y terminó su relación con él de manera definitiva. Unos meses después, un chico nuevo llegó al colegio y se mostró perdidamente encantado con Lisa. De nuevo, todas sus amigas se sentían muy celosas y esta vez no se esforzaron en disimularlo.

—Raro, ¿no? Al chico nuevo la gusta Lisa, y ella no se da cuenta de nada. —dijo una de ellas. Lisa estaba allí pero no escuchó porque estaba concentrada respondiendo un mensaje de texto.

—¿Es cierto? ¿Cómo lo saben? —Preguntó Susan.

—Porque se lo está diciendo a todo el mundo. Lisa no nos está escuchando, ¿verdad?

—Lisa. —La llamó Susan. Ella levantó la mirada del teléfono.

—¿Qué? —Preguntó, distraída.

—Le gustas al chico nuevo, se lo está diciendo a todos. —Le dijo Susan. Lisa no le dio importancia en ese momento, estaba acostumbrada a que los chicos la buscaran. Sin embargo, días después fue con todas sus amigas a un concierto pequeño de la banda del hermano mayor de un amigo suyo y el chico nuevo estaba allí. Al verlo fuera del colegio, con un grupo de amigos que ella no conocía, le pareció por primera vez bastante atractivo, pero intentó disimular su interés.

CUANDO TERMINÓ EL CONCIERTO, Lisa estaba hablando con sus amigas en la puerta del local y el chico se acercó a ella.

—Hola chicas, ¿qué tal? —Les dijo a todas y les presentó a sus amigos, explicando que eran de su colegio anterior. De esa manera, se introdujeron todos en la conversación y el chico nuevo se fue acercando cada vez más a ella hasta que rápidamente estaban hablando ellos dos aparte del resto. A partir de ese día, él comenzó a invitarla a distintas reuniones y a buscarla en

los pasillos del colegio. Pasaron unas cuantas semanas así hasta que por fin se hicieron novios formales.

CAPÍTULO 6

Lisa estaba feliz, este chico le gustaba aún más que el anterior y le parecía más maduro. Sin embargo, poco tiempo después, comenzaron los problemas. El chico podía pasar de ser completamente dulce y amable con ella a tratarla como una molestia. Al principio, ella pensó que podría aprender a soportar los cambios de humor de su novio pero, poco a poco, se hicieron más frecuentes y drásticos. Cuando ella intentaba demostrarle su atención y cariño, él le hacía ver que no le interesaba, pero cuando ella se alejaba, él la buscaba desesperadamente. Estuvieron juntos durante un año y Lisa fue feliz muy pocos días de ese tiempo, pero por algún motivo no se convencía de dejarlo, se había enganchado a esa relación tóxica y conflictiva. Todos a su alrededor lo notaban y hablaban de ello a sus espaldas pero nadie se atrevía a mencionarlo en su presencia. Las actitudes negativas e inmaduras del chico se fueron acumulando hasta que un día, finalmente, ella no pudo soportarlo más y terminaron.

DE ESA MANERA continuó la vida amorosa de Lisa durante todo el colegio, tuvo un par de novios más que no funcionaron. Con el último de ellos fue con quien perdió la virginidad y el único que presentó formalmente en su casa. Como todos, al principio todo parecía mágico y el día que hizo el amor por primera vez se sintió enamorada y feliz, él preparó su habitación de manera muy romántica un fin de semana que sus padres se habían ido de viaje. Para los dos era la primera vez así que fue un poco torpe y extraña pero se sentían satisfechos. Luego de eso se volvieron completamente adictos el uno por el otro y buscaban cualquier pequeño momento de soledad besarse, tocarse y estar juntos. Lisa no había experimentado tanto deseo hasta el momento así que

estuvo feliz por un tiempo, sin embargo, pronto él se volvió un celópata controlador y ella supo que la relación no duraría mucho más.

CUANDO SE GRADUÓ ESTABA soltera y dedicada completamente a la preparación de su futuro, había decidido que sería periodista y su padre se encargó de conseguir un cupo para ella en la mejor universidad del país para estudiar literatura. Ella estaba completamente emocionada con la perspectiva de su nueva vida y había decidido que no perdería su tiempo con chicos hasta que terminara su carrera. Se separó de la mayoría de sus amigas de colegio, manteniendo contacto real solamente con Susan. Había descubierto que sus relaciones no eran verdaderas y que habían sido bastante tóxicas durante su adolescencia, así que decidió limpiar lo mejor que pudiera su nuevo presente. Susan se inscribió en la misma universidad que ella pero en una carrera diferente, así que ambas solían irse juntas casi todos los días durante el primer semestre.

SU CARRERA se fue volviendo una pasión absoluta para Lisa. Disfrutaba de todas las asignaturas y compartía esta pasión sus padres, quienes amaban la literatura casi tanto como ella. Ford y Emma se sentían completamente orgullosos de la actitud centrada de su hija con respecto a su vida. Se habían preocupado un poco con las relaciones que había tenido durante el colegio y temían que se volviera una chica rebelde o desenfocada, ya que ambos valoraban enormemente la educación y el trabajo, por encima de cualquier cosa. Por eso, cuando Emma comenzó a notar que su hija estaba un poco distraída y dejó de hablar tanto de su carrera, se dio cuenta de que había entrada un chico nuevo a su vida. Sin embargo, decidió dejar que ella le contara cuando así lo deseara.

LISA FUE invitada a una conferencia sobre literatura moderna en la universidad, como parte de las actividades complementarias de su carrera. Ese día suspendieron una de las clases porque el escritor que iba a dar la conferencia solo tenía disponible ese horario.

—Estoy emocionada, es mi escritor favorito, no lo puedo creer, quiero hacerle tantas preguntas. —Decía una compañera de clases de Lisa en un círculo de amigos que estaban conversando afuera del auditorio en el que se iba a hacer la conferencia.

—Lo sé. Él es el hombre que yo quiero ser. —dijo otro chico y comenzó a narrar la proyección de su propio futuro. Lisa no había leído ningún libro de ese escritor así comenzó a buscar en su teléfono información sobre él, pero en ese momento abrieron las puertas y todos tuvieron que entrar para empezar que comenzara la conferencia.

EL AUDITORIO se fue llenando rápidamente de estudiantes, profesores y personas que ella nunca había visto antes, y que luego logró identificar como admiradores del escritor que habían escuchado sobre la conferencia y quisieron asistir. En cuanto David, el escritor, salió se presentó ante todos, Lisa pudo imaginarse cómo le brillaban los ojos a ella en ese instante. Era un hombre guapo, con un aire de intelectual torturado por los demonios que la creación artística despertaba en su interior, Iba vestido con una chaqueta de cuero marrón, una camisa de rayas debajo y unos jeans oscuros. Toda su aura describía a un artista del tipo serio, maduro y profesional. Esta imagen se afianzó cuando comenzó a hablar en la conferencia. Su tono de voz era pausado y grueso, pero mantenía una ligereza en su discurso que daba la sensación de que estaban todos conversando con un amigo cercano.

AL TERMINAR LA CONFERENCIA, todos tenían la oportunidad de hacer algunas preguntas. Los compañeros de Lisa se apresuraron en alistarse para hacer preguntas pero ella se sentía completamente intimidada, quería hablar con él y tenía curiosidad con respecto a varios temas de los que él había hablado, pero temía quedar como una tonta. Después de todo, él era un escritor famoso, bastante mayor que ella y ella se sentía como una niña tonta y con muy poca experiencia. David respondió a las preguntas con jocosidad e inteligencia, y Lisa se sentía cada vez más embelesada con aquel hombre.

—Estás encantada con él, ¿no? —Le preguntó Julián, un compañero de clases con quien ella había salido un par de veces, se habían besado en una fiesta cuando estaban un poco borrachos, y tenían una especie de relación poco clara.

—No sabía nada de él hasta hoy y me parece fascinante. —Le respondió ella.

—Puedo prestarte su último libro. Mi mamá lo lee todo el tiempo, el tipo es muy exitoso. —Le dijo él.

AL SALIR DE LA CONFERENCIA, una compañera de Lisa se acercó a su grupo y les informó que su padre conocía al escritor y que sabía que iba a estar esa noche en una pequeña fiesta privada en un club importante de la ciudad, y les aseguró que ella podría hacerlo pasar.

—¿Para qué queríamos entrar en esa fiesta? —Preguntó Julián, entre genuinamente confundido y, aparentemente, algo celoso debido a todo el alboroto que estaba generando el escritor entre las chicas, particularmente en Lisa, a quien él conocía lo suficiente como para notar que estaba realmente interesada.

—¿Qué tipo de pregunta es esa? Yo soy fiel creyente en hacer contactos. Es importante conocer a la gente importante, Julián, entérate. —dijo la chica.

—Además, cuando la gente importante es tan guapa y carismática como David, es aún más indispensable conocerlos. —dijo otra y casi todos se echaron a reír.

FINALMENTE, todos aceptaron ir, incluyendo a Lisa y a Julián. Lisa sabía que él estaría intentando no separarse de ella durante toda la noche y dañaría la fiesta para ella. Por eso, comenzó a marcar distancia de ese momento, y se mantuvo conversando con dos de sus compañeras de clase, a quienes Julián no les tenía demasiado aprecio. Además, se le ocurrió la excelente idea de invitar a Susan a la reunión para contar con una barrera clara entre ella y Julián.

EN CUANTO LLEGÓ A SU CASA, llamó a Susan para pedirle que la acompañara.

—No entiendo, ¿es una fiesta en la que van a estar tus profesores? ¿Para qué quieres ir? —Le dijo al otro lado del teléfono.

—Susan, ¿cómo no lo entiendes? No me importa que estén mis profesores, tengo que conocer a este escritor, es un buen contacto en la industria de la publicación, yo quiero ser periodista y, eventualmente, escribir algún libro, él es un escritor reconocido y muy exitoso. —Le explicó.

—Ahhhh, entiendo. Y, quizá, ¿es también atractivo? —dijo ella con un tono juguetón. Ya conocía a Lisa desde el colegio y había notado la ansiedad en su voz, así que comprendió que todo aquello se trataba de algo más. Lisa no pudo evitar reír y aceptó que estaba completamente encantada con el escritor pero le aseguró que la historia del buen contacto para su futuro era igual de cierta. Susan le dijo que iría con ella, y quedaron en que Lisa la pasaría buscando.

LISA SE PUSO A REBUSCAR en toda su ropa para intentar encontrar algo perfecto. Siempre había adorado la ropa, así que tenía un closet enorme lleno de todo tipo de piezas, de la mejor calidad. De hecho, sus amigas se fascinaban con su closet cada vez que iban a visitarla. Pero en ese momento, le parecía que nada de lo que tenía era adecuado, así que decidió salir a su tienda favorita para comprar una pieza de ropa que le diera el toque adecuado para la fiesta de la noche. Mientras tanto, su madre, Emma, notaba en su actitud la ansiedad y la esperanza del amor juvenil, pero intentó no preocuparse. Las elecciones de su hija durante el colegio habían sido bastante pobres, por lo que tanto Ford como ella se sentían inquietos con respecto a los futuros intereses amorosos de Lisa. Pero intentaron mantenerse al margen lo más que pudieran para permitir que ella viviera su vida como más lo deseara, sin embargo, nunca alejaron su mirada de todas las acciones, decisiones y expresiones de la pequeña princesa de la casa.

LISA SALIÓ APRESURADA A LA TIENDA. Cuando llegó duró largo rato recorriéndola hasta que encontró, casi escondida, una chaqueta que le pareció perfecta para la idea de vestimenta que había seleccionado de su closet. La compró y se fue rápidamente de nuevo a casa. Estuvo alistándose desde ese momento hasta que llegó la hora de pasar buscando a Susan para ir a la fiesta.

—Estás hermosa, Anny. —Le dijo Susan a penas la vio.

—Gracias, esa era la idea. —Respondió ella.

—Estoy segura de que vas a conquistar por completo a tu escritor. —Le dijo su amiga y ella le guiñó un ojo. Lisa siempre se había sentido segura de ser capaz de conquistar a cualquier chico, de hecho, estaba acostumbrada a no tener que hacer casi ningún esfuerzo por conseguir que el chico que quería se fijara en ella. Sin embargo, en esta ocasión ella estaba mucho más nerviosa porque se trataba de un hombre. No era un chico de colegio ni un compañero de la universidad, era un hombre mayor, profesional, que probablemente había tenido muchas experiencias en su vida, y quizá incluso tenía una novia igual de intelectual y exitosa que él. Todos sabían que no estaba casado pero nadie sabía más nada acerca de su vida amorosa.

EL LOCAL DE la fiesta estaba abarrotado. Lisa estaba con Susan y su grupo de amigos de la universidad. Todos estaban un poco incómodos porque no sabían muy bien cómo actuar en una fiesta en la que había profesores y profesionales del medio dando vueltas por el lugar. Julián había decidido no ir

a la fiesta después de todo y esto había alegrado a Lisa porque la libraba de tener que lidiar con su insistencia toda la noche. Por otro lado, Rebecca, la que se consideraba más fanática de David entre su grupo de amigos se había hecho, prácticamente, un cambio de look completo para ir a conocerlo. Se había peinado el cabello diferente, maquillado distinto y se había puesto un vestido bastante sexy pero fresco al mismo tiempo que hizo que Lisa se arrepintiera de haber escogido un pantalón.

—Aún no está aquí, ¿cierto? —Le preguntó Rebecca a la chica que los había invitado, y que estaba de un lado para otro porque tenía varios amigos de distintos grupos por todo el lugar.

—No, aún no pero mi padre está con él y vienen en camino. Chicos, necesito que actúen como adultos, ¿está bien? Él viene a relajarse y no necesita que un grupo de niños lo agobie con preguntas y fotografías. —Les dijo y se fue inmediatamente a hablar con otras personas que venían llegando.

DE PRONTO, Lisa sintió la presión de estar rodeada de un montón de personas que podrían hacerla pasar vergüenza o, incluso, hacerla pasar desapercibida lo cual no podía suceder aquella noche. Por eso, le dijo a su amiga Susan en el oído que se separan del grupo disimuladamente. En cuanto lo hicieron, se encontraron a David directamente de frente entrando al local. En ese instante los ojos de David se quedaron clavados en el rostro de Lisa. Ella sostuvo su mirada pero alguien lo distrajo y él rompió contacto visual.

—¡Se volteó para mirarte! —Le dijo, sin embargo, Susan, después de que él les había pasado por el lado.

—¿De verdad? —Preguntó Lisa. No había querido girarse para no darle demasiada importancia, así que no había podido ver si él la miraba o no.

—Te lo juro, giró por completo la cabeza y te miró. Lo sabía, lo vas a conseguir. —Le dijo Susan. Lisa sintió también cómo aquella certeza se afianzaba en su interior y perdió por completo cualquier inseguridad que le quedaba.

PASADOS UNOS MINUTOS, uno de sus compañeros la fue a buscar para que fueran a conocer a David. Se acercaron todos y la chica que los había invitado los presentó. Para sorpresa de Lisa, todos actuaron muy correctamente, se veían como chicos relajados e inteligentes y ella no se quedó atrás. Lo saludó con amabilidad pero con distancia, sin embargo, pudo sentir un leve apretón en su mano cuando se la dio y los ojos del escritor la penetraron una agudeza

particular. Conversaron un rato en grupo y luego Lisa se separó para buscar una bebida en el bar. Estaba deseando que sus instintos estuviesen en lo correcto y lo comprobó cuando se giró y lo vio venir caminando hacia ella. A partir de ese momento, Lisa supo que había conocido al hombre de sus sueños y él le dijo mucho después que había pensado exactamente lo mismo de ella.

CAPÍTULO 7

Es esa noche conversaron por largo rato. Rebecca los miraba desde lejos con algo de ansiedad y tristeza, mientras el resto de sus compañeros dejaron de interesarse poco a poco, y comenzaron a beber y divertirse entre ellos. Lisa y David hablaron de todos los temas, él le explicó sus procesos creativos y le contó anécdotas acerca de su experiencia en el periodismo al saber que esa era el área que a ella le interesaba. Pero también le hizo preguntas acerca de sus opiniones con respecto a conflictos sociales y se dieron cuenta de que pensaban muy parecido. Ella estaba muy fascinada con la inteligencia de él y no podía creer que realmente estaban conversando tan íntimamente el primer día que se habían conocido.

—¿Quieres ir a cenar? Yo tengo hambre y quisiera que conocieras mi lugar favorito para cenar en la ciudad. —Le preguntó en él durante una breve pausa de sus apasionadas conversaciones. Ella trató de no responder tan ansiosamente para evitar mostrarle la absoluta devoción que sentía.

—Me parece una buena idea, la verdad es que yo también tengo hambre.

—Perfecto. La buena compañía es indispensable para disfrutar de una buena comida. —Le respondió él.

LISA SE DESPIDIÓ de sus amigos y le pidió a Susan que la perdonara por dejarla sola, pero que no quería perder la oportunidad de estar con él. Susan lo entendió y le dijo que no se preocupara en lo absoluto, que ya le cobraría el favor en algún momento. Así que se fue junto a él, sintiendo cómo crecía dentro de ella el deseo de estar con el hombre que iba manejando a su lado. Llegaron al restaurante favorito de Ford, el padre de Lisa y ella se sintió un poco nerviosa porque no quería quitarle la ilusión de estar descubriéndole a

ella el mejor lugar de la ciudad. Por un momento pensó en simular que nunca había estado allí pero, en ese instante, vio al mesero de costumbre que los atendía y supo que iría a saludarla y ella no podía evitarlo. Así que decidió que él tendría que enfrentar el hecho de que estaba saliendo con una chica de clase a la que no era fácil sorprender ni impresionar, después de todo él ya era un escritor famoso.

EN CUANTO SE sentaron en la mesa, se acercó el mesero.

—Señorita Lisa. Muy buenas noches, es maravilloso verla, como siempre. —Le dijo sonriente el mesero a Lisa.

—Hola querido Gustavo. Gracias por ser tan atento, como siempre. — Respondió ella, como siempre hacía.

—Buenas noches, caballero. ¿Desean ordenar? —Le dijo, dirigiéndose a David. Él lo saludó, ordenó su plato, Lisa ordenó el suyo y el mesero se fue.

—Veo que ya conoces este lugar, y pareces ser una clienta bastante asidua. —Le dijo, con satisfacción, para sorpresa de Lisa, quien pensaba que este hecho le iba a incomodar.

—Así es, es el restaurante favorito de mi padre. —Le respondió.

—Cada segundo que pasa me pareces más interesante. —Le dijo él.

DURANTE LA CENA SIGUIERON CONVERSANDO, él tocó su mano un par de veces como parte de sus conversaciones tan fluidas y ella sintió que se le erizaba la zona en la que la había rozado. Ella, por su parte, se acercó a él de manera que comprendiera sin ningún tipo de dudas que ella estaba deseando estar lo más cerca de él que pudiera. Él lo notó y correspondió su acercamiento. Pidieron varias copas de vino, por lo que al momento del postre, Lisa se sentía bastante mareada y con aún más deseos de estar cerca de él. David, por otro lado, parecía estar perfectamente estable, como si los tragos en la fiesta y el vino en el restaurante hubiesen sido solo agua. Lisa se sentía algo vulnerable pero no le importaba, de hecho le parecía aún más atractivo que él pudiese mantener el control, que él tuviese la capacidad de hacer con ella lo que quisiera.

—Recomiéndame tu postre favorito de aquí. —Le pidió él.

—Tiramisú, sin duda. Es el mejor que he probado y lo he probado en los mejores lugares del mundo. —Le respondió ella. Una vez que trajeron el tiramisú, ella sintió cómo se derretía en su paladar y luego miró el rostro varonil del escritor sentado frente a ella. Él pudo percibir lo que ella estaba

sintiendo.

—¿Quieres irte conmigo de aquí? —Le preguntó de pronto, sin rodeos. Ella lo miró fijamente por unos segundos y asintió con la cabeza. Los minutos siguientes pasaron como si fuesen segundos y de pronto ella estaba en el auto de David, sentada sobre sus piernas besándolo con intensidad. Fueron al apartamento de David y apenas abrieron la puerta, él comenzó a besarla por todas partes, le quitó la ropa y la tiró en medio de la sala para luego llevársela a ella a su habitación. Allí recorrió todo su cuerpo con besos hasta que ella sentía que no podía más de placer. Jamás había experimentado algo parecido, él sabía perfectamente dónde tocar y cómo hacerlo, parecía conocer su cuerpo a la perfección, más aún que ella misma. La llevó a experimentar sensaciones que no había podido imaginar antes y comprendió que estaba perdidamente enamorada de aquél hombre desde ese momento.

AL DÍA SIGUIENTE, ella despertó en la cama de David, con una sonrisa enorme en su rostro. Le había dicho a su madre que se quedaría en la casa de Susan para evitar tener que dar explicaciones, así que regresaría el mediodía como siempre hacía cada vez que se quedaba a dormir en casa de su amiga. Apenas abrió los ojos, David entró por la puerta de la habitación con una bandeja de madera en la que llevaba un plato con huevos revueltos y pan tostado.

—Buenos días. Te hice desayuno. También te preparé el jugo perfecto para acabar con la resaca. —Le dijo él, mientras le ponía la bandeja sobre las piernas y ella se levantaba un poco para quedar sentada en la cama.

—Tengo 20 años, David. Aún no sufro de resaca, mucho menos por tomar vino. —Le dijo y se echó a reír. —No es cierto, sí me duele un poco la cabeza.

Él se sentó junto a ella y se pusieron a ver la televisión, conversar, mientras ella desayunaba. Estuvieron toda la mañana juntos en la cama, haciendo el amor y luego hablando, y volviendo a hacer el amor. Una semana después, eran novios oficiales y Lisa se había vuelto de nuevo la envidia de todas sus amigas.

—Es EL HOMBRE PERFECTO, ¿verdad? Cuéntame todo lo que hablan, cuéntame cómo es como persona, por favor. —Le dijo Rebecca un día después de una clase. Lisa quería mantener la privacidad de su novio pero, al mismo tiempo, le producía cierta satisfacción tener información que todas deseaban

conocer.

—No puedo contarte todo sobre su vida, pero puedo presentarlos para que converses con él sobre su trabajo. Quizá podríamos reunirnos un fin de semana en mi casa, o puedo pedirle que haga algún taller de un día como un favor para mis amigos. —Le dijo Lisa a Rebecca y a otras dos chicas más que se habían unido a la conversación.

LISA ESTABA INDESCRIPiblemente feliz de estar con un hombre como David. Después de todas las experiencias pasadas que había tenido, no quería soportar un niño inmaduro más en su vida, y David le estaba demostrando que él era diferente. Era un hombre adulto, serio, que sabía lo que quería y no dudaba en hacer lo necesario para obtenerlo, y ella sentía que eso era todo lo que había estado esperando, sabía con certeza que él era el hombre de su vida. Incluso a veces pensaba que le recordaba a su padre, lo cual sabía que podría ser un poco extraño pero lo cierto es que ella admiraba muchísimo a Ford. Siempre había pensado que su padre era el hombre perfecto y se había sentido un poco insatisfecha con la cantidad de tiempo que podía compartir con él. Después de todo, siempre estaba trabajando y cuando no, salían los tres a restaurantes o fiestas de su trabajo, pero ella siempre había querido hablar más con él, que la llevara al cine o que incluso la regañara y la castigara por algún motivo. Por eso, cuando conoció a David encontró en él una figura de protección que cumplía el papel que Ford no había podido satisfacer por completo, complementándolo por supuesto con el amor de una pareja.

LUEGO DE TRES MESES, Emma estaba cada vez más segura de que todas las noches que Lisa supuestamente pasaba en casa de sus amigas, eran realmente encuentros con algún nuevo amor. Lo veía en los ojos de su hija, en su comportamiento y en la sonrisa enamorada que tenía cuando la veía hablar por teléfono. Estaba comenzando a ponerse ansiosa al ver que su hija no le comunicaba nada, hasta que un día ella se detuvo en la puerta de la cocina antes de irse a la universidad.

—Mamá, ¿puedo invitar a mi novio a cenar? —Le preguntó.

—Claro, Lisa. Cuando quieras. Aunque deberá estar tu padre disponible. —Le respondió Emma.

LISA SE SINTIÓ contenta y decidió planear junto a su madre una cena bonita

y agradable para que David pudiese conocer formalmente a su familia. Desde que estaba con él, sentía que descubría un mundo nuevo todos los días. Él era tan inteligente y perspicaz que todos los días que estaban juntos estaban llenos de nuevas experiencias y conocimientos. Él sabía más que ella en casi todo, en el mundo intelectual y en la vida, y aún así se mostraba completamente fascinado con todo lo que Lisa tenía que decir, con todas sus opiniones, sus sueños y sus esperanzas. Se complementaban el uno al otro de una manera asombrosa y ella estaba más que preparada para compartir esa felicidad con las personas más importantes de su vida. Cuando le comunicó a David lo que estaba planeando, él se mostró en completo acuerdo.

—No quería presionarte, pero estaba esperando este momento. Quiero saber todo de ti, conocerlo todo. —Le dijo.

—Quiero que entiendas que este será un momento muy importante para mí. La opinión de mis padres la estimo muchísimo y sé que te adorarán, pero necesito que no te tomes esto con ligereza. —Le advirtió Lisa.

—Jamás haría eso. Es tan importante para mí como lo es para ti, quizá incluso más, aunque no puedas creerlo ahora. Recuerda que yo soy mucho mayor que tú, lo que he vivido me ha enseñado a diferenciar entre las personas y las cosas que valen la pena y las que no. Tú vales la pena, eres lo que más vale la pena en mi vida en este momento, así que no deseo otra cosa que cuidarte, protegerte y amarte. —Lisa sintió que algo tibio le recorría el cuerpo, todas las palabras de David la hacían sentir exactamente así: cuidada, protegida y amada. No podía pedirle más a la vida.

EMMA HABLÓ por su cuenta con Ford, le explicó que no sabía más datos al respecto pero que pensaba preparar la mejor cena para los cuatro y que esperaba de él que estuviese presente y fuese amable con el chico que iba a llevar Lisa. Ford aceptó y le pidió que hiciera comida italiana, que era su favorita. Así que Emma se reunió con la cocinera de la casa y entre las dos escogieron las mejores recetas de comida italiana para preparar la noche del viernes.

DURANTE LA SEMANA previa a la cena familiar, Lisa se quedó a dormir casi todos los días con David. Cuando estaban juntos no parecían poder separarse el uno del otro, tenían sexo en todas las habitaciones del apartamento a cada momento y cada vez con más pasión. Ella aún estaba sorprendida por la capacidad que tenía David de hacerle sentir un placer tan intenso. El deseo

que sentía por él era tan potente que le costaba sacarlo de su pensamiento por más de algunos minutos. Esa semana David dejó de lado su trabajo con el próximo libro que pretendía publicar y se dedicó por completo a ella, a su vez Lisa se conformó con asistir a clases pero dejó los trabajos y tareas para la siguiente semana. Por tanto, a partir de la tarde, estaban únicamente el uno con el otro, disfrutando profundamente de su compañía.

POCO A POCO, David la instaba a que trajera sus cosas a su apartamento. Durante esa semana, la convenció de que era mucho más lógico que dejara allí un cepillo de dientes y un poco de ropa para cuando se le hiciera demasiado tarde pudiera ir a la universidad directamente desde su casa. Ella se sentía emocionada y cómoda con aquellos avances y no podía evitar comenzar a imaginarse un futuro perfecto junto a él.

CAPÍTULO 8

La noche del viernes, Lisa no vio a David. Hablaron todo el día por mensajes de texto y cuando se acercaba la hora de la cena, ella le pidió que le enviara una foto con la ropa que se iba a poner y ella lo ayudó a seleccionar la mejor combinación. Luego, una media hora después él estaba tocando el timbre. Lisa y sus padres estaban sentados en el salón y Emma se levantó para abrir ella misma la puerta porque se trataba de un invitado especial que estaban esperando, ya que solían dejar que la puerta la abriera la señora de servicio.

EMMA SE QUEDÓ COMPLETAMENTE paralizada con la puerta abierta, mirando un par de ojos que no había visto en más de 20 años pero que jamás podría olvidar, sin importar el tiempo que pasara. En ese instante, el tiempo se detuvo para ambos, él pudo reconocerla inmediatamente y ella a él, sin ningún tipo de duda y fue como si todos los recuerdos de los momentos que habían vivido juntos se les abalanzaran encima, dejándolos sin habla.

En ese momento Lisa se acercó a la puerta al ver que tardaban más de lo normal. Llegó allí y abrazó a David, pidiéndole que entrara.

—Bienvenido. Mamá, él es David Maccona, mi novio. Es un escritor muy reconocido, probablemente habrás leído algo de él. —Le dijo ella. David le dio la mano a Emma y decidió actuar como si no sucediera nada. Emma, por su lado, hizo lo posible por controlar sus emociones y lo recibió con una sonrisa un poco forzada.

—No creo haber leído sus libros, pero lo haré pronto. Ford. —Lo llamó en un acto reflejo de buscar seguridad y tranquilidad en una situación tan desconcertante. Ford se acercó a ella y luego entraron todos al comedor. Emma estaba intentando mantener el control pero se sentía fría, sudando un

poco e incluso le comenzaron a dar pequeñas puntadas de dolor en la cabeza. Aquello le parecía una pesadilla, una historia sacada de los cuentos más macabros jamás escritos, y lo peor de todo, es que no sabía si tenía o no la razón en sentirse así, no sabía si debía o no detenerlo todo allí mismo, romper la calma de los demás y hablar con la verdad allí en medio de la cena.

Los distintos pensamientos se le acumulaban en la cabeza y cambiaba de opinión a cada segundo. Pasaba de pensar en lo terrible que era toda aquella situación y en cómo su deber de madre le exigía que le prohibiera a David que se acercara de nuevo a su hija, a pensar que estaría actuando irracionalmente, que simplemente son dos personas que se habían conocido por casualidad y se habían enamorado. Fuera lo que fuera, el destino le había jugado una mala pasada y ella se sentía miserable.

Ford le estaba haciendo caso a las recomendaciones y peticiones de su esposa por lo que estaba intentando arduamente conocer al hombre que había traído su hija a casa. Sin embargo, como padre, no podía evitar sentirse algo abrumado por el hecho de que era un hombre mayor, mucho mayor que su hija a quien él aún veía como una princesita, llena de inocencia.

—Cuéntame de tu escritura. —Le dijo Ford a David.

—Pues he escrito un par de novelas, algunos cuentos cortos y también artículos periodísticos. Me he desarrollado ampliamente en un periodismo literario que me permitió explorar esas dos áreas de la escritura con mucha libertad. En su caso, entiendo que es un empresario muy exitoso. —Le dijo David.

—Así es. Antes solía intentar quitarle valor a lo que había logrado pero, con el paso del tiempo, he aprendido que decir la verdad no es ser prepotente, y si lo es para alguien, pues tampoco me importa. —Le dijo y ambos rieron.

—Señor, quiero decirle que a su hija la considero un ángel en mi vida. Se que lo diga podrá sonar siempre como una mentira, o quizás como una exageración para ganarme la simpatía de ustedes. Pero la verdad es que nunca había conocido a alguien que me cautivara tanto como ella lo ha hecho, estoy completamente entregado a Lisa y dispuesto a hacer lo que sea necesario para que ella sea feliz. Ella lo sabe, y quería que ustedes lo supieran también de mi boca. —Les dijo. Evitó mirar a Emma, pero ella podía sentir cómo sus manos temblaban bajo las de Ford. Él la tenía sostenida porque notó cómo su rostro empalidecía y, pensando que la diferencia de edad entre David y Lisa era el motivo de su angustia, decidió mostrarle su apoyo y comprensión tomándola de la mano por debajo de la mesa.

EMMA SE SENTÍA CULPABLE, triste y angustiada. La mano de su esposo Ford sobre la de ella solo acrecentaba todos esos sentimientos. No sabía porqué pero no deseaba romper la ignorancia de Ford acerca de quién era verdaderamente el hombre que estaba sentado junto a su hija en ese momento, no quería hacerlo pasar por algo parecido a lo que ella estaba experimentando, pero sabía que tarde o temprano tendría que hacerlo. Lo que sí era seguro era que si no le hacía un par de preguntas a David durante la cena, Lisa comenzaría a sospechar que algo andaba mal.

—David, y... cuéntame, ¿cómo se conocieron? —Le preguntó Emma.

—Nos conocimos a través de la universidad de Lisa. Yo fui a dar una conferencia sobre literatura moderna allí y pues, bueno, ella estaba allí con sus compañeros. Aparentemente, intentaron adivinar dónde estaría esa noche para conocerme mejor y fueron al local nocturno en el que yo estaría asistiendo a una pequeña fiesta. —Explicó David. Él se notaba mucho más relajado con toda la situación que Emma. De hecho, ella estaba un poco ofendida con la tranquilidad en su actitud y con la falta de precaución en sus palabras y comentarios en general.

Siguieron conversando sobre temas parecidos durante un rato. Comieron y Ford le pidió a la señora de servicio que trajera una botella de vino para conversar un rato más junto a la chimenea. Estuvieron bastante rato conociéndose pero Emma no pudo aguantar mucho más así que se excusó diciendo que se sentía un poco mal de la cabeza, ya que solía sufrir de migrañas ocasionalmente. Por eso, nadie dudó de su malestar y ella se esforzó en demostrar que estaba muy apenada por tener que dejar la reunión.

David se fue en muy buenos términos con Ford y Lisa se estaba encantada con el resultado de la cena familiar. Se despidió de él completamente feliz con todo lo que había pasado y sentía que su futuro estaba destinado a ser maravilloso.

POR OTRO LADO, Emma estaba acostada en su habitación sin poder dormir. Ford regresó y la vio allí acostada sin hacer nada, así que se acercó a ella.

—¿Estás mejor? —Le preguntó. Ella asintió con la cabeza pero siguió en silencio. Él se acercó suavemente a su esposa y la abrazó por la espalda. Para Emma era impresionante cómo aún la cercanía de Ford le hacía sentir un profundo deseo. El encuentro con su ex prometido al que había abandonado un día antes de ir al altar, sin ningún tipo de explicación ni justificación la había

hecho reflexionar acerca de toda su vida, de las decisiones que había tomado y los resultados que habían traído para ella.

Pudo recordar en ese momento el amor que sentía por David antes de conocer a Ford. Recordaba los paseos por el parque, los besos en su auto, y la sensación de calidez que le producía su mano sobre la de ella. David representaba el amor de su juventud y los momentos de descubrimiento que ella había considerado que no tenían precio. Por eso, en su conciencia aún pesaba lo que le había hecho a él. Ella sabía que él la había amado muchísimo y no podía imaginarse la decepción y el dolor que habría significado para ella que él la abandonara sin siquiera dirigirle la palabra para darle una explicación. Esa era una de las decisiones que ella más cuestionaba de toda su vida. Sin embargo, la vida que había construido con Ford era una que jamás podría comparar con ninguna otra posibilidad, había sobrepasado los límites de sus propios sueños y esperanzas. El amor apasionado y casi demente que había sentido por Ford el primer día y que le hizo decir que sí automáticamente a su propuesta de matrimonio, había ido madurando con el tiempo y se había convertido en un amor profundo y verdadero. Más aún, el deseo desenfrenado que experimentó durante su luna de miel, se había convertido también en una pasión adulta y potente. Habían aprendido a conocer sus cuerpos y ella estaba segura de que nadie jamás podría hacerla sentir tan bien como su esposo lo lograba, y esperaba que sucediera lo mismo para él. Por eso, en ese momento en la cama en el que ella reflexionaba acerca de todo esto, cuando Ford tocó sus piernas con suavidad pero con firmeza, ella se giró para mirarlo de frente y supo que en pocos segundos estaría haciendo el amor con el mejor hombre que había conocido nunca, y comprendió que, a pesar del daño que había causado a otros, no podría arrepentirse de haber tomado la decisión de estar con él.

AL DÍA SIGUIENTE, Lisa se levantó de buen humor y le escribió inmediatamente a David. Él no le respondió el mensaje de texto sino que la llamó.

—Lisa, tengo una sorpresa para ti. Pero sé que eres impaciente, así que no le daré demasiadas vueltas. Simplemente ven a almorzar conmigo y te contaré.
—Le dijo.

—Está bien, está bien. Esto me da mucha ansiedad. ¿Espero que me busques? —Le dijo ella.

—Sí, estaré en tu casa al mediodía. —Respondió y colgó el teléfono.

POR OTRO LADO, Emma se despertó con una pesadilla terrible en la que todos los miembros de su familia morían desangrados. Se despertó sudando frío y con un fuerte dolor de cabeza. Sin embargo, una certeza se había instalado dentro de ella: tenía que encontrar a David y exigirle que se alejara de su hija. Esa relación estaba destinada a fracasar, era enfermiza y, además, él era un hombre demasiado mayor para Lisa. Se dio cuenta de que no se iba a rendir hasta que intentara todo lo que estaba en su mano para hacer que él se alejara. Esperó a que Lisa se metiera a la ducha y entró a su habitación para intentar conseguir el número de teléfono de David. Trató con varias claves hasta que dio con la correcta: era la fecha de nacimiento de David. Emma se sentía cada vez peor con toda aquella situación. Encontró el número de teléfono y dejó todo como lo había encontrado para luego irse de la habitación. Entró bastante agitada a su cuarto, ya Ford se había ido a trabajar, así que se sentó a pensar muy bien lo que estaba a punto de hacer. En el fondo sonaba el canal de deportes que su esposo había dejado encendido antes de irse, y de pronto recordó lo mucho que David amaba los deportes. Sentía que estaba a punto de enloquecer pero su meta principal era proteger a su hija de una relación posiblemente desastrosa. Incluso llegó a pensar que él había buscado a Lisa a propósito con una macabra intención de hacerle daño a su hija en venganza por lo que ella le había hecho a él. La verdad era que Emma no podía explicarse porque él se mostraba tan ecuánime e indiferente ante el descubrimiento de que ella era la madre de la chica con la que estaba saliendo, la chica que supuestamente había llegado a su vida como un ángel, para volverla mejor.

DESPUÉS DE MEDITARLO durante varios minutos, decidió que cualquier acercamiento podría ser tomado como una decisión terrible así que simplemente marcó el número en su teléfono y decidió decir lo primero que se le ocurriera, lo que primero llegara a su mente. Él no contestó. Ella estaba muriéndose de ansiedad, comenzó a morderse las uñas y se levantó para servirse un poco de whiskey del pequeño bar que Ford tenía siempre en una esquina de la habitación. El calor del alcohol le calmó un poco los nervios. Trató de pensar que quizá estaba exagerando, que quizá todo era más simple de lo que parecía. Pero no podía evitar sentir que algo le estaba estrujando el estómago con muchísima fuerza y ella sabía que necesitaba hablar con él, necesitaba demostrarle que Lisa no estaba sola, que ella no era tonta y que no

iba a permitir que arruinara a su familia.

ESTABA TOMANDO fuerzas para llamar de nuevo cuando su teléfono comenzó a sonar con una llamada entrante, era su número.

—Hola. —

—¿Quién habla? Tengo una llamada perdida de este número. —dijo la voz de David al otro lado de la línea. Emma sintió como si los dedos que tenía alrededor de su teléfono se le congelaban en esa posición.

—Soy Emma. —dijo ella tajantemente. Hubo un silencio entre los dos durante unos cuantos segundos.

—Hola Emma. ¿Cómo estás? —dijo él, por fin. Emma sintió odio, miedo y vergüenza, todo al mismo tiempo.

—No estoy muy bien. No sé qué crees que estás haciendo, pero necesito que te alejes de mi hija. —Le dijo, como una fiera, deseando tenerlo frente a ella para que viera la seriedad de su mirada.

—Quizá es mejor que hablemos en persona. Podríamos tomarnos un café mañana. —Le propuso David con un tono de voz que parecía estar usando específicamente para que no pudiese identificar sus emociones.

—No quiero tomarme un café contigo, quiero que dejes a Lisa en paz. — Le repitió ella.

—Emma, yo amo a Lisa, la amo profundamente, como nunca he amado a nadie. No me alejaré de ella, esto no tiene nada que ver contigo, simplemente pasó.

—No puedo imaginar lo que sentiste cuando desaparecí y no sé si piensas que de alguna manera lograrás vengarte a través de mi hija, pero ella no tiene la culpa de nada. Ella te ama y estoy segura de que tú lo sabes muy bien, incluso mejor que yo. No es justo que la hagas pasar por esta situación. Si tanto la amas, deberías librarla de todo esto. —Le dijo Emma. Estaba dejando salir por completo todo lo que tenía guardado en su corazón.

—Emma, trataré de explicarte cómo están las cosas y espero que puedas entenderlo para que todos nos llevemos bien. Yo amo a Lisa, no tiene nada que ver contigo, no sabía que era tu hija y tampoco me importa en lo absoluto ahora. Ella es perfecta para mí y yo soy el hombre ideal para ella. Estaremos juntos, tú lo quieras o no. No hay nada que me pueda hacer cambiar de opinión. Esta no es una situación de la que ella deba escaparse, es simplemente amor. Somos felices. Si tú te interpones en nuestra relación solo lograrás hacerla infeliz a ella, y estarías actuando por tu propio beneficio.

Piensa en todo esto, por favor, y date cuenta de qué es realmente lo mejor para todos, y principalmente lo mejor para ella. — Le dijo esto y colgó el teléfono. Emma se quedó pasmada por un buen rato. estaba completamente conmocionada con lo absurdo de aquella situación. Estuvo todo el día pensando en ello, casi no comió y cuando llegó Ford a casa la notó distraída.

—¿Qué te pasa? ¿Tienes migraña de nuevo? —Le preguntó después de cenar.

Ella le dijo que no y se acostó a dormir temprano. Pero así transcurrió el resto de la semana y Ford la veía cada vez más ansiosa y deprimida. No sabía lo que estaba sucediendo pero sabía que había algo que ella no le estaba contando. Poco a poco, se comenzó a dar cuenta de que cada vez que Lisa nombraba a su novio, Emma hacía un esfuerzo importante por disimular la tensión que le recorría el cuerpo. Entonces, se dedicó a fijarse en todos estos detalles para encontrar algo que le diera una pista con respecto a lo que estaba pasando. Dos semanas después, él no había logrado ver más que señales que indicaban que la incomodidad de Emma tenía que ver con David, el novio de su hija. Así que una noche la increpó a preguntas para intentar que le dijera lo que estaba pasando,

—Emma, cariño, tienes que ser sincera conmigo. No entiendo qué está pasando, siempre me has contado todo y sé que algo sucede ahora. —Le dijo.

—Amor... No quiero seguir en esto. Tienes razón, hay algo que no te he dicho y que me tiene tan preocupada que no me deja dormir, se ha convertido en mi fuente de pesadillas y no sé cómo manejarlo. De verdad, perdóname que no te lo haya dicho antes... Yo... sentía como si, de alguna manera, al mantenerlo oculto era menos real.

—Por favor, dime de qué se trata, Comprenderé todos tus motivos, pero dime de una vez de qué estamos hablando. —Le dijo Ford.

EMMA LE CONTÓ que David era su ex prometido, el mismo hombre del que Ford la había robado casi en el altar, y al que habían anunciado su separación a través de Janet, su secretaria. Ford se sintió conmocionado, casi igual que Emma al principio, y le aseguró que juntos iban a descifrar la mejor forma de lidiar con esa situación.

MIENTRAS TODO ESTO SUCEDÍA, David le había anunciado a Lisa que su sorpresa se trataba de que debía viajar a Italia para hacer una presentación de su libro y que quería llevarla con él para tomarse unos cuantos días libres y

recorrer la capital juntos. Lisa estaba completamente extasiada y le dijo que sí sin dudarle. Después de todo, habían comenzado las vacaciones de la universidad, así que tendría tiempo para ser feliz con su novio en otro país. Le avisó a sus padres acerca del viaje unos días antes, Emma se lo tomó bastante mal pero Ford mantuvo la compostura.

CAPÍTULO 9

El viaje a Italia fue una experiencia fantástica, tanto para David como para Lisa. Estuvieron juntos constantemente, él la presentó a todos como su novia y la gente le hacía preguntas acerca de cómo se sentía ser la inspiración de un hombre tan talentoso. Ella casi nunca sabía qué responder para quedar bien, así que David comenzó a proponerle que hiciera distintos chistes que solo ellos entenderían. De esa manera se estuvieron divirtiendo durante todo el viaje. En el hotel, ambos pedían comidas que nunca habían probado antes para experimentar y se emborrachaban hablando hasta la madrugada para luego hacer el amor salvajemente en el piso de la habitación del hotel.

LUEGO DE UNA semana en Italia, David le dijo durante una noche de amor que era capaz de cancelar sus compromisos y llevarla por unos cuantos días a París. Ella se emocionó tanto con la idea que David llamó en la mañana siguiente a su agente para pedirle que cancelara todo por una semana. Así que tomaron un vuelo en la mañana temprano hacia París y se quedaron en un hotel pequeño pero acogedor en el centro de la ciudad. De nuevo, apenas llegaron a la habitación de hotel, él la tomó con fuerza por la cintura, la levantó por encima de él y la sentó sobre la ventana abierta. Sin importar que los pocos transeúntes de ese domingo podrían ver perfectamente lo que estaba pasando con solo mirar hacia arriba, él la hizo suya justo allí.

A la mañana siguiente, en el segundo día que llevaban en la ciudad, Lisa se levantó con muchas ganas de vomitar. Sin embargo, una hora después se sentí completamente bien así que fueron a desayunar al aire libre. Pero durante los tres días siguientes ella se levantó en las mañanas con náuseas incontrolables, entonces recordó que no había tenido que comprar compresas sanitarias en

todo el tiempo que había estado allí y que ella había calculado que su período vendría un par de días después de despegar el avión. No le dijo nada a David y aprovechó un momento en el que él estaba hablando con su agente por teléfono para decirle, a través de señas, que iría a comprar algo y regresaba. Cuando regresó de la farmacia, David se estaba dando una ducha así que ella entró al baño para hacerse la prueba de embarazo. Antes de que la prueba estuviese lista, David salió de la ducha y la vio allí sentada sosteniéndola.

—¿Qué es esto? ¿Estás embarazada? —Le preguntó.

—No lo sé, lo sabré en unos pocos segundos. —Le respondió ella sin levantar la mirada. Segundos más tarde, la prueba dio muestra de positivo, ella se la mostró a David sin decir nada y él la cargó en sus brazos y la llenó de besos por todo el rostro.

CUANDO REGRESARON A LA CIUDAD, Lisa comenzó a preocuparse por descubrir la mejor forma de darle la noticia a sus padres. Emma había hecho todo lo posible por evitar que Lisa se diera cuenta de que algo andaba mal, pero aún así, Lisa conocía perfectamente bien a su madre y sabía que ella no era del todo feliz con la idea de que David fuera su novio. Sin embargo, sabía apreciar el esfuerzo que estaba haciendo para que ella no lo notara. Por eso, estaba un poco nerviosa cuando se dio cuenta de que la noticia de que iba a tener un bebé iba a ser una sorpresa bastante fuerte para ella.

POR TODO ESTO, Lisa decidió regresar primero entregando los regalos que les había comprado a ambos durante sus viajes. Había comprado todas las cosas favoritas de sus padres y las había traído para hacerlos felices, quería que supieran que ella nunca los olvidaría y que agradecía siempre todo lo que habían hecho por ella y las oportunidades que le habían brindado en la vida. Cuando les mostró los regalos, su madre se emocionó al saber que su hija recordaba perfectamente sus gustos y a su padre se le endulzó la mirada con las atenciones de Lisa.

—Tengo que darles una noticia. —dijo Lisa de pronto, después de cenar. En la mesa estaban solo su madre, su padre, David y ella. —De hecho, tenemos que darles una noticia. —dijo, corrigiendo el verbo para indicar que la noticia era en conjunto con David, quien estaba a su lado, sonriente.

Emma y Ford intercambiaron miradas lúgubres y algo sorprendidas, pero se quedaron en silencio esperando que Lisa continuara de hablar.

—Creo que no hay otra forma de decirlo: estoy embarazada. —Les dijo.

Emma y Ford se quedaron en absoluto silencio y luego Emma rompió a llorar sobre la mesa del comedor. Lisa se levantó agitada, totalmente conmocionada y sorprendida con la reacción de su madre. Sabía que quizá no era lo que ella deseaba para su hija en ese momento, pero jamás esperó que le produjera aquel ataque de llanto tan poco común en ella.

—Hija. Tu padre está muy enfermo. —dijo Emma con la voz quebrada. Lisa nunca podría borrar de su memoria aquella terrible frase. Aquella frase significó el inicio de una de las peores etapas de su vida, significó la puerta hacia la peor pérdida que ella había podido experimentar. Cuando su madre le explicó que habían descubierto un cáncer muy poderoso en el cuerpo de Ford, ella sintió como si alguien estuviese arrancándola de su propia vida. Desde ese instante, la noticia del embarazo pareció perder cualquier tipo de relevancia y Lisa pospuso la idea de mudarse definitivamente con David, para quedarse en casa con su padre, cuidar de él y compartir hasta el más pequeño momento juntos. La condición de su padre solamente empeoraba y las predicciones de los médicos eran bastante negativas. Emma se había encargado de contactar a los mejores profesionales de la medicina disponibles y Ford estaba recibiendo el mejor tratamiento del mundo para su caso. No había más que pudiera hacerse y, sin embargo, la vida de Ford se iba apagando día a día.

LUEGO DE CUATRO MESES, Ford murió. Lisa y Emma se unieron como un solo ser en el dolor de perder al hombre que más habían amado en sus vidas, al que les había creado la vida perfecta y las había adorado hasta tal punto que ni ellas mismas estaban seguras de si merecían tal adoración. Sin embargo, el pequeño bebé que seguía creciendo dentro de Lisa se volvió una esperanza para todos. David seguía siempre al lado de su novia, sin abandonarla un segundo durante sus peores momentos y se mostraba enamorado de la idea de tener un hijo con ella. Lisa no había podido prestar demasiada atención a su embarazo mientras su padre estaba vivo, pero una vez que lo perdió, comprendió que debía dedicar sus energías y su tiempo a esa nueva vida que estaba a punto de surgir. Su padre la habría juzgado mal si no lo hubiera hecho. Ella misma sabía que el amor que Ford le había dado y el que ella le había dado a él y que ahora sentía que quedaba en la nada, tenía que volcarlo en su hijo que estaba por nacer.

CINCO MESES después de la muerte de Ford, Lisa tuvo a una hermosa bebé

a quien llamó Anna. Esa pequeña niña se volvió el alma de la casa de Lisa y David, así como la alegría de su abuela Emma. Mientras crecía, todos se dedicaban a consentirla y quererla de todas las formas posibles. David era un padre excelente, atento, cuidadoso pero con carácter fuerte, mientras Lisa era una madre abnegada y divertida, que disfrutaba de jugar con su hija a cada momento.

EMMA SUFRÍA DÍA a día la pérdida de su esposo, no pasaba una noche en la que no llorara, aunque fuera un poco, por el dolor que le producía no tenerlo allí. Sin embargo, los ojos de Anna se volvieron dos pequeñas luces de esperanza y felicidad y ella se dedicó a enseñarle todo a su nieta sobre su abuelo Ford, a quien no había tenido la fortuna de conocer.

CUANDO ANNA TENÍA CINCO AÑOS, Emma decidió ir a visitar la casa frente al mar de su difunto esposo Ford, aquella casa en la que habían estado juntos por primera vez. Lisa decidió que irían todos con ella, David, Anna y ella. Al principio, Emma se mostró renuente pero luego comprendió que la compañía de sus seres queridos era la que podía aliviar al punzante dolor de la pérdida.

ASÍ QUE ESA TARDE, estaba David sentado en una silla frente al mar, acariciando el cabello de Anna que estaba cansada de tanto correr y se había recostado en el regazo de su padre. Lisa, por otro lado, estaba caminando por la orilla del mar, con una enorme barriga de seis meses de embarazo, esperando a su segundo pequeño. Emma, mientras tanto, estaba sentada a unos pocos centímetros de David, leyendo un libro. De pronto, dejó de leer y contempló la escena que tenía a su alrededor. Vio a la preciosa Anna, feliz, rodeada de su familia y de un amor verdadero y profundo, vio a su hija Lisa quien nunca supo la relación que había entre su madre y su actual esposo, caminar con paz en sus ojos y amor en su vientre. Vio a David, un hombre bueno, honrado, inteligente, lleno de amor y que, después de tantos años, nunca fue capaz de reprochar ninguna de las acciones de Emma. En sus ojos podía ver que la había perdonado, que no guardaba ningún tipo de rencor por lo que ella le había hecho cuando ambos eran jóvenes. En ese momento supo que su corazón se había limpiado, comprendió que lo importante era el presente, la verdad estaba allí en ese momento, en ese instante que Ford no había podido presenciar y que ella sí había tenido la suerte de hacerlo. Ella sabía que si

esposo Ford hubiese estado a su lado en aquél momento, habría comprendido muy bien sus sentimientos y la habría instado a liberarse, a dejar ir la tristeza y el dolor que había acumulado durante tanto tiempo.

ASÍ QUE MIRÓ a los ojos a David, él sintió la presión de su mirada y se giró hacia ella. Él parecía saber lo que estaba sucediendo detrás de los ojos de Emma, pero esperó. Ella tomó su mano y le dijo: -Estoy verdaderamente feliz de que estés aquí. Estoy agradecida de que hayas podido amar a mi hija y hacerla una mujer feliz. Bienvenido a la familia de nuevo.

ACERCA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña. También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a:

oliviasaint.autora@gmail.com



LIBRO BONUS 1

Lo hago por Ti con Locura
Sensaciones

INTRODUCCIÓN

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

CAPÍTULO 10

Sarah y Rebecca son dos hermanas que siempre lo han tenido todo desde niñas, y lo que puedan no haber tenido, es porque sencillamente no les ha interesado o de verdad no lo necesitan. Sarah es la menor de las hermanas Ortega, hoy día tiene 25 años y pertenece a una firma de abogados comerciales que se dedican a atender casos de empresas privadas. Por su parte, Rebecca tiene 35 años, es licenciada en ciencias políticas, y aunque egresó de la universidad con las mejores calificaciones, está casada con Dennis, ejecutivo de una compañía muy importante de productos farmacéuticos, y por lo tanto nunca ha tenido la necesidad de trabajar, pues su esposo le provee todo, tanto a ella como a su hermana.

Rebecca y Dennis tienen ya 10 años de casados, ambos viven en una muy cómoda vivienda de 2 pisos que a pesar de no ser una mansión de televisión, posee varios lujos que hacen que las hermanas Ortega no tengan casi nada que envidiar a las celebridades y sus mansiones.

La casa que Dennis compró para que pudieran vivir los tres juntos está compuesta por tres habitaciones matrimoniales, todas ubicadas en la planta alta donde además también hay una terraza y una sala de juegos con toda clase de atracciones como mesas de billar, máquinas de videojuegos, dispensadores de dulces y hasta un pequeña máquina de hacer helado.

Toda la casa es de madera con adornos de diversos materiales que le dan un toque entre lujosa y moderna. Cada habitación tiene su baño propio, mientras que en la planta baja hay otro para huéspedes, así como una habitación para visitantes. En la misma planta baja también hay un cuarto de estudio que Dennis muy pocas veces utiliza como oficina para trabajar desde casa.

La piscina y el patio trasero son toda una maravilla visual, un espacio

donde el verde de la grama contrasta con el azul claro del agua, con mesas blancas alrededor y una parrillera que sirve de centro de reuniones sociales y familiares en fiestas que ofrecen muy a menudo.

Cuando Rebecca era una niña de apenas 10 años, vivió la dura realidad de dejar de ser la hija única para pasar a ser la hermana mayor de una tierna rubia que acababa de nacer, su hermana Sarah. Desde entonces su relación siempre ha sido de amor y odio. Ellas se quieren son hermanas, pero siempre han mantenido una relación muy competitiva, donde de un modo u otro, una siempre trata de tener lo que la otra ya posee.

Rebecca tiene cabello castaño claro, es delgada, alta, de piernas estilizadas. Parece toda una modelo de revista son senos un poco grandes, pero no tanto como los de su hermana Sarah. Sarah, por su parte, es un poco más baja de estatura, con muslos más gruesos que dejan ver cierta musculatura desarrollada, de piel tan blanca como Rebecca y de senos un poco más grandes, firmes y redondos que los de su hermana mayor.

Cuando Sarah tenía apenas 15 años de edad y Rebecca estaba comenzando a salir con Dennis, los encontró teniendo sexo en el baño de casa de sus padres. Aquella noche Dennis estaba de visita, él y Rebecca comenzaban un noviazgo que duró apenas unos meses porque al año ya estaban casados.

La noche en que Sarah los vio follando en el baño, fue luego de una cena familiar en la que todos se habían ido a dormir. Sarah se había ido a su cuarto a escuchar música, se había despedido de todos y en la casa todos pensaban que Dennis ya estaba por marcharse. A mitad de la noche, Sarah decidió bajar para tomar agua, pero escuchó unos ruidos extraños y se fue al cuarto de estudio a ver qué era aquello extraño que se escuchaba desde la cocina.

Al llegar al cuarto de estudio, Sarah pudo notar que el ruido que escuchaba provenía de una ventana que comunicaba esa habitación con el baño. Dicha ventana se encontraba en la parte más alta de la pared, y por alguna razón no quiso ir hasta el baño a averiguar qué era lo que sonaba, sino que prefirió buscar una silla para treparse hasta la ventana y así mirar lo que ocurría dentro del baño.

Alguna especie de intuición femenina adolescente la llevaba a imaginar que lo que estaba sucediendo en el baño era, de algún modo, prohibido o ilegal. Por aquellos días, Sarah estaba conociendo a un compañero de clases que fumaba marihuana, y pensó que tal vez su hermana mayor estaba fumando en el baño.

Al subirse a la silla y finalmente alcanzar la ventanilla, lo que vio dentro

del baño fue a Dennis con los pantalones a las rodillas, mientras su hermana Sarah arrodillada le lamía el pene al mismo tiempo que lo miraba a los ojos. Dennis parecía estar extasiado mirando hacia abajo, en dirección fija hacia el rostro de Rebecca, quien se babeaba al mismo tiempo que sonreía con picardía.

Sarah no se molestó, no se indignó, para ese entonces aún era virgen y lo que sintió fue una profunda curiosidad en forma de cosquillas en su vientre. Lo que observaba la hizo imaginarse qué se sentiría estar en el lugar de su hermana, lamiendo ese grande, grueso, y muy vigoroso pene cuyas venas parecían a punto de estallar.

Rebecca no paraba de lamer el pene de Dennis mientras él apretaba sus senos, sus grandes senos de pezones rosados. Mientras Rebecca veía eso, sintió ganas de tocarse, comenzó por morderse los labios, para luego introducirse dos dedos en la boca al mismo ritmo en el que Dennis se follaba los labios de Rebecca. Luego comenzó a apretarse sus esos, que ya comenzaban a lucir bastante grandes para su edad, hasta que Dennis tomó a Rebecca por el brazo, la colocó de pie, de espaldas a él, y la penetro con fuerza contra el lavamanos.

A Sarah empezó a excitarle la idea de que desde el espejo, su mirada y la de Dennis pudiesen encontrarse, pero la verdad es que lo que mayormente se reflejaba eran los pechos de Rebecca rebotando al ritmo de las fuertes embestidas que su novio le daba, azotando su cuerpo contra el de ella con una fuerza tal que por un momento a Sarah llegó a preocuparle que dañaran el lavamanos.

Dennis no paró de follar a Rebecca hasta que sintió profundas ganas de acabar, algo que de alguna manera Sarah pudo predecir, pues juzgando los movimientos de su cuñado, ella podía intuir que a medida que avanzaban los segundos, él la penetraba con mayor fuerza y mayor velocidad, creando toda una atmosfera de clímax en el baño que parecía arder en llamas por la fogosidad de los jóvenes amantes.

Cuando Rebecca llegó al orgasmo lo gritó mientras Dennis le presionaba el cuello, por lo que el alarido de placer se escuchó en realidad un poco ahogado y sin fuerzas, y acto seguido al orgasmo de Rebecca, Dennis sacó su pene de ella, la colocó de nuevo de rodillas frente a él, y derramó todo su semen, que fue bastante, muy blanco y espeso, sobre los perfectos pechos de Rebecca, mientras Sarah se pellizcaba sus pezones sin parpadear, imaginando cómo sería que fuese a ella a quien bañaran en semen.

Desde aquella noche, Sarah no pudo dejar de pensar en cómo se sentiría ser follada por un hombre mayor, uno con experiencia, uno que sí supiera lo que quiere una mujer. Sarah siempre fue una chica de muchos pretendientes en el colegio, pero todos le parecían chicos muy aburridos sin nada interesante que ofrecer. Sarah quería tener un novio como el de su hermana, uno que ya hubiera follado con muchas mujeres y que en vez de aprender con ella, pudiera enseñarle muchas cosas, tanto del amor, del sexo, como de la vida misma; alguien con experiencia y aventuras para vivir juntos.

Hoy en día Dennis y Rebecca ya llevan 10 años de matrimonio. Mantienen una vida marital bastante activa a pesar del tiempo, pero obviamente ya no tienen sexo tan seguido como en los primeros años de casados. La frecuencia de sus actos sexuales fue disminuyendo con el pasar del tiempo, y de tener sexo tres veces al día, ahora solo lo hacen dos o tres veces a la semana, pero cuando lo hacen, el tipo de sexo que practican es digno de una película porno.

Dennis y Sarah tienen toda clase de juguetes sexuales, que van desde consoladores de diferentes formas y tamaños, hasta bolas de geisha que se utilizan únicamente para el sexo anal. También tienen aceites y lubricantes que hacen del sexo entre ellos una experiencia placentera y única.

Dennis ha dejado de utilizar su oficina en casa para transformarla en una especie de set de grabación de películas pornográficas. Compró e instaló él mismo un pequeño set de cámaras y luces, colocó algunos espejos, y le compró a Rebecca atuendos muy sexys de secretaria y/o ejecutiva, que utilizan de vez en cuando para encuentros sexuales donde realizan juegos de roles en los que él es el jefe de Rebecca, y ella un secretaria muy sumisa que hace todo lo que él ordene.

Siempre que tienen este tipo de encuentros, suelen grabarse para después mirarse en privado y follar mientras miran sus propios cuerpos en la pantalla. Sarah se mudó con ellos cuando cumplió 22 años, y desde entonces tiene su propia habitación, cerca de la de ellos, sin embargo, jamás ha existido queja alguna de parte de ella en relación a los ruidos que a veces escucha cuando su hermana es follada por Dennis.

La razón por la que Sarah se fue a vivir con su hermana y su esposo, es porque comenzó a estudiar en una universidad que quedaba muy alejada de casa de sus padres, mientras que por el contrario está ubicada a tan solo unos minutos de la casa que Dennis compró para vivir con Rebecca. A Dennis nunca le molestó la idea, y la verdad es que nunca le había prestado demasiada atención a Sarah, a pesar de ser una chica joven y muy atractiva

que muy difícilmente pueda pasar desapercibida en algún lugar.

Habiendo pasado ya una década desde que Dennis se casó con Rebecca, y algunos años desde que Sarah se mudó con ellos, ella por fin logró culminar sus estudios y comenzar a trabajar en una firma de abogados comerciales donde aparentemente comenzaba a irle demasiado bien.

Una noche, Dennis se levantó en la madrugada para ir a tomar agua y bajó hasta la cocina muy sediento. No podía recordarlo por más que trataba mientras bajaba las escaleras, pero en ese momento acababa de tener una pesadilla que le causó una sensación profunda de sed. No podía recordar casi nada de lo que trataba la pesadilla que segundos antes lo hizo despertar, pero sentía que si no se tomaba un litro entero de agua se iba a quemar por dentro.

Al llegar a la cocina escuchó un pequeño ruido en la parte posterior de la casa, por lo que cerró la nevera y se fue con su vaso de agua hasta la puerta corrediza que conecta la casa con el patio trasero. Descalzo, sin camisa, usando tan solo un pequeño short, pudo ver cómo su cuñada Sarah comenzaba a quitarse la ropa mientras se preparaba para sumergirse a la piscina. Le parecía muy extraño que ella se quisiera dar un baño a las 3 de la madrugada, pero luego reflexionó y llegó a la conclusión de que tal vez ella solo tenía la misma sed y el mismo calor que él tenía en ese momento a causa de la pesadilla que más nunca pudo recordar.

De manera lógica, Dennis creyó que Sarah llevaría puesto un traje de baño debajo de su falda y camiseta que traía puestos, pero cuando Sarah terminó de quitarse la ropa, justo en el instante que Dennis planeaba abrir la puerta para saludarla, vio que su cuñada no traía nada debajo, y se disponía a sumergirse en la piscina tal y como dios la trajo al mundo.

Dennis prefirió quedarse en silencio, sin moverse de donde estaba, contemplando a su cuñada como jamás la había visto. Estaba como hipnotizado, sin poder pensar poseído por la gracia de un cuerpo parecido al de su esposa, pero 10 años más joven, con senos más firmes y con una apariencia un tanto virginal que sin darse cuenta le causó una gran erección.

Cuando Sarah por fin se metió a la piscina, Dennis no sabía qué hacer. Le había dado la impresión de que ella ya lo había visto, no sabía si marcharse de nuevo a su habitación o seguir mirando aquel cuerpo perfecto que lo cautivaba. Por un momento tuvo ganas de salir al patio, pero luego recordó a Rebecca, y pensó en que en cualquier momento ella podría bajar por las escaleras y encontrarlo observando el cuerpo de su hermana, o cual representaría una escena demasiado incómoda.

¿Qué hacer? ¿Quedarse mirando con el riesgo de que Rebecca bajara y lo encontrara de fisgón? ¿Salir a la piscina y conversar con su atrevida cuñada? ¿O mejor volverse a su cama y olvidarse de todo, así como nunca más pudo recordar su extraño y acalorado sueño?

CAPÍTULO 11

Dennis estaba en un gran dilema, no podía ni quería dejar de mirar a su cuñada, lo único que podía hacerlo cambiar de opinión eran las inmensas ganas de ir a meterse con ella en la piscina, que a la vez se veían cercenadas por el terror que le causaba imaginar que su esposa los descubriera. Pero además existía un detalle en el que Dennis no había pensado hasta que una voz en su cabeza le hizo tomarlo en cuenta: ¿Qué tal si a Sarah no le agradaba la idea? Después de todo, Dennis no estaba seguro de que ella en realidad lo hubiese visto. Existía, por supuesto, la probabilidad de que ella, desnuda en la piscina, se alarmara al verlo, gritara, o por lo menos se molestara o incomodara mucho.

Dennis comenzó a sudar, y de nuevo sintió sed. Tomó un sorbo del vaso que traía en la mano y se armó de valor para ir a la piscina. Abrió despacio la puerta, pero al pasar al patio y cerrarla tras de sí, hizo un pequeño ruido que debió llamar la atención de Sarah, sin embargo ella seguía nadando desnuda como si nada pasara a su alrededor, parecía que aún si el mundo se cayera a pedazos ella no podría notarlo, se notaba que disfrutaba mucho su baño.

Contrario a lo que Dennis pensó, el clima afuera no estaba nada frío. Era verano, había una brisa suave que no era para nada molesta, y decidió dar varios pasos más hasta llegar al borde de la piscina. Al hacerlo, pudo notar cómo Sarah, sin mirarlo, comenzó a nadar en dirección a donde él estaba. Dennis vio ese cuerpo escultura nadando boca abajo, con las nalgas apenas saliendo a la superficie mientras los delgados pero atléticos brazos de Sarah la llevaban hasta él.

Dennis, sin camisa, dejaba ver unos abdominales bastante marcados para un nombre de 39 años. Se mantenía muy en forma y la verdad es que su cuerpo parecía el de un chico de 25 años. Sus pantorrillas eran un poco gruesas, y la tez de su piel bastante blanca, lo cual resaltaba mucho esa noche en el oscuro

patio.

—Hola. —Dijo Dennis cuando vio que Sarah se detuvo justo frente a él, regalándole una mirada angelical que a su vez demostraba algo de picardía.

—Hola. —Respondió Sarah, dejando que el agua resbalara por su rostro mientras asomaba la cabeza a la superficie, dejando sus pechos y el resto de su perfecto cuerpo aún sumergido bajo el agua. —Veo que estás muy contento de verme.

Dennis pudo notar algo de picardía en los ojos de Sarah mientras le hacía ese último comentario, y cuando siguió la dirección de su mirada, pudo notar que lo que ella observaba y de lo que le hablaba, era de la gran erección que mostraba debajo de su diminuto short, que además de permitir ver la forma de su pene grueso y duro, también dejaba notar los músculos de sus gruesas piernas que no eran ni muy velludas ni del todo rasuradas.

—¡Oh, perdona! —Exclamo Dennis mientras se cubría la entrepierna con las manos, en un movimiento que acentuaba lo definido de sus pectorales.

—No te preocupes. —Dijo Sarah sonriendo mientras levantaba sus brazos para recoger un poco su cabello y dejar así sus senos al descubierto, exhibiendo unos pezones duros que casi gritaban e imploraban por ser besados.

—Tú sabes, el frío causa estas cosas.

—Ven, quítate eso y nada conmigo. —Dijo Sara mientras se apoyaba en el borde de la piscina para señalar el short que traía puesto Dennis cuando en realidad lo que quería era tocar su pene.

Dennis echó un vistazo hacia atrás, miró por un instante hacia el interior de la casa, recordó que desde la ventana de su habitación, esa recámara matrimonial donde Rebecca dormía plácidamente, podía observarse la piscina, y sin mediar palabra se fue hasta adentro de la casa de nuevo.

Sarah quedó un poco desconcertada, no entendía qué había pasado o qué había dicho para que su cuñado se fuera así de repente cuando había resultado obvio que él quería estar en la piscina con ella. Pensó en que seguramente lo había invadido algún sentimiento de culpa, luego pensó en la posibilidad de que Rebecca también se hubiese despertado y bajado. Eran tantas las cosas que pasaban por la mente de Sarah en tan solo unos segundos, que no podía lidiar con tantos pensamientos.

Apenas habían pasado unos cinco segundos de aquellas reflexiones cuando lo que comenzó a invadirla fue un profundo deseo por su cuñado, algo que jamás había experimentado en todo el tiempo que llevaba viviendo con él y

su hermana. Para Sarah Dennis siempre había sido el marido de su hermana, el mismo hombre al que una década tras le había visto el pene mientras su hermana, una Rebecca mucho más joven, le practicaba sexo oral.

En ese pequeño lapso de tiempo, Sarah también reflexionó sobre lo sexy que era Dennis a pesar de que no aparentaba serlo. Dennis era un hombre muy dedicado a su trabajo, siempre lo vio como un ejecutivo de ventas adicto a la empresa de la que formaba parte, y por lo tanto representaba una figura casi paterna, pues él le proveía a ella toda clase de comodidades al vivir en esa casa, comodidades que no le proporcionaba de manera directa, pero que al vivir con ellos pues obviamente salía beneficiada.

Mientras Sarah nadaba entre aguas suaves y divagaciones, transcurrió apenas un minuto desde que Dennis la dejó sola en la piscina, hasta que todas las luces del patio se apagaron, algo que la tomó por sorpresa y la asustó un poco, pero acto seguido vio cómo Dennis se acercaba de nuevo a la puerta, para luego abrirla, pasar de nuevo al patio y dirigirse directo hacia ella sin nada que cubriera su cuerpo, completamente desnudo, con una erección muy potente que parecía un sable.

Parado frente Sarah, y como orgulloso de su virilidad, Dennis dejaba ver su gran pene al mismo tiempo que observaba la dulce mirada de su cuñada, que elevó un poco su cuerpo mientras flotaba para que él pudiera ver sus pechos.

—¿Te gustan? —Preguntó Sarah con mucha picardía mientras los masajeaba, apretaba, y pellizcaba como una especie de espectáculo para Dennis.

Dennis decidió no contestar con palabras, y sin pensarlo dos veces se metió a la piscina de manera lenta pero firme y segura, tan firme como la erección que Sarah le causaba. Una vez dentro del agua comenzó a besarla lentamente hasta que todo se volvió tan apasionado que sus manos y sus lenguas se fusionaron de manera perfecta.

—Qué rico besarte. Jamás lo hubiera imaginado.

Sarah de verdad nunca había imaginado cómo sería besar a Dennis, ni siquiera aquella vez, 10 años antes, cuando lo vio follarse a su hermana en el baño de casa de sus padres. Por su parte Dennis realmente tampoco le había prestado demasiada atención a su cuñada hasta esa noche en que su cabeza le decía una cosa pero su corazón y su pene le gritaban algo muy distinto.

—Quiero que me folles como te follas a mi hermana.

Cuando Sarah dijo eso, Dennis hizo una pausa por un segundo, sintió un

poco de culpa, se sintió un poco incómodo, hasta le pareció que podía ser una trampa, pero no hubo más tiempo para pensar en esas cosas porque Sarah comenzó a deslizar su mano por el cuerpo de él, primero por el pecho, luego por el abdomen, hasta llegar al pene y jugar con él entre sus dos manos. Con una masajeaba el tronco y con la otra tocaba la cabecita, que se veía sobre la superficie del agua, hinchada y rojiza, como a punto de estallar, lo que hizo que Sarah se inclinara un poco para introducirla en su boca mientras Dennis colocaba sus manos en la nuca de ella.

—Así, chúpalo todo, así, por favor. —Suplicaba Dennis para luego morderse los labios mientras con sus manos manipulaba la cabeza de Sarah, moviéndola hacia arriba y hacia abajo, en un vaivén tan delicioso como placentero para él.

—Sí, anda, fóllate mi boquita. —Exclamaba Sarah mientras tomaba pausas, pues el inmenso pene de Dennis la dejaba atragantada y sin aliento cada vez que pel decidí empujarlo todo hasta llegar a su garganta, en un sexo oral muy rudo y sucio que hacía que la linda joven se babeara por completo.

—Ven acá. —Dijo Dennis tomando a Sarah por el brazo para llevarla hasta la orilla de la piscina, donde la sentó luego de tomarla por la cintura con sus fuertes manos. Estando ella sentada en la orilla con los pies dentro del agua, Dennis se posó entre sus piernas y dejó que su lengua se diera un banquete con la vagina rosada y estrecha de Sarah, era mucho más pequeña y ajustada que la de Rebecca y le eso le causaba un morbo tremendo.

Dennis recorrió la vulva de Sarah desde el clítoris hasta casi el comienzo del ano, saboreando sus fluidos, chupando a ratos con fuerza para luego bajar el ritmo y hacerlo lento y suave, con lamidas prolongadas. Sarah tenía los ojos literalmente volteados, miraba al cielo estrellado mientras Dennis la hacía soñar con el paraíso. En todo ese lapso, con una mano se masturbaba mientras con la otra le apretaba el seno izquierdo a Sarah que abierta de piernas no paraba de gemir.

Dennis echó un vistazo hacia el interior de la casa para cerciorarse de que todo estuyese en orden, de que ninguna luz estuviera encendida como garantía de que Rebecca seguía dormida, y luego de eso salió de la piscina, se colocó detrás de Sarah, la volvió a tomar por el brazo y esta vez la llevó hasta una de las sillas de extensión que se hallaban en el patio, en la parte de la grama más cercana a la piscina, donde la colocó en posición de perrito para por fin penetrarla.

Al principio solo colocó la punta del pene frente a la vagina de ella, como

presentando su miembro, pero la misma Sarah suplicó que la penetrara de inmediato, lo cual Dennis hizo, de un solo envión, una embestida fuerte y profunda que hizo que Sarah soltara un gemido parecido a un grito de placer al mismo tiempo que abrió ampliamente sus ojos, como quien es cogido por sorpresa, literalmente.

—¡Dios! ¡Sí, dame más!

Las súplicas, peticiones y exclamaciones de Sarah no se hicieron esperar. Mientras Dennis la follaba ella no paraba de gemir y de implorar que la siguiera follando. Mientras más la penetraba, más ganas tenía Sarah de que su cuñado le diera con fuerza hasta llenarla de semen.

—¡No pares, no te detengas, por favor! —Imploraba Sarah con un tono tan sexy que Dennis sentía que no podía aguantar más.

—Voy a acabar! ¡Dame duro, más duro por favor! ¡Sí, dios mío! ¡Qué pene tan grande, voy a acabar, te lo voy a dejar mojadito!

Dennis se enfocó en darle con fuerza, dejó de pensar en si acababa o no, se dedicó a darle placer a Sarah quien tuvo un orgasmo muy sonoro, tanto que hizo que Dennis se preocupara un poco por Rebecca, pensando que tal vez pudiera oírlos desde la ventana de la habitación.

—¡Ay, pero qué delicioso! —Fue lo único que dijo Sarah una vez que alcanzó el orgasmo y comenzó a bajar el ritmo de sus movimientos, reduciendo la intensidad hasta quedarse estática, apoyada sobre el borde de la silla mientras Dennis la seguía penetrando.

—Ahora me toca a mí, y te voy a dar bien duro hasta que me acabas acabar. —Dijo Dennis de manera autoritaria y eso a Sarah le fascinó.

—Sí mi amor, haz conmigo lo que se te antoje. —Fueron las palabras de Sarah que hicieron que Dennis no aguantara las ganas de echarle todo su semen sobre sus nalgas, lo cual hizo enseguida.

Dennis sacó su pene de Sarah después de follarla bien duro en cuatro patas, con ella apoyada sobre la silla mientras él estaba de pie, detrás de ella.

—¡Toma mi leche! —Exclamó jadeante mientras derramaba todo su semen sobre las redondas y muy firmes nalgas de Sarah.

Sarah se volteó, lo miró a los ojos después de ver todo el desastre que él había derramado sobre ella, y finalmente agregó:

—Desde hoy, tendrás dos opciones: o me follas todas las noches, o habrá consecuencias.

Las palabras de Sarah parecían en juego, a Dennis le resultaron un tanto graciosas, pero vio tanta seriedad en su rostro que por un momento pensó que

podría ser preocupante el asunto, y que quizás en serio le traería problemas. Pero cuando miró hacia atrás vio algo aún más preocupante, la luz de la cocina estaba encendida, al igual que la de del cuarto donde se suponía debía estar durmiendo Rebecca, mientras él estaba completamente desnudo habiendo dejado su short en la puerta de la cocina, justo al lado de los interruptores de las luces.

CAPÍTULO 12

Dennis estaba en problemas, obviamente Rebecca había despertado, y seguramente ya los había visto en la piscina. No tuvo más opción que irse corriendo hasta la parte frontal de la casa, abrir la ventana que daba hacia el cuarto de estudio y entrar por allí. El problema estaba en que si Rebecca lo veía, iba a tener que dar unas cuantas explicaciones que seguramente igual no le creerían.

Sarah por su parte, decidió quedarse en la piscina y esperar que los demás se acostaran, eso mientras se limpiaba el semen que Dennis le había dejado en su trasero. Mientras tanto, Rebecca en realidad estaba en el baño de huéspedes, y por eso ni se enteró de nada de lo sucedido. Tanto Sarah como Dennis corrieron con la suerte de que Rebecca tuvo un pequeño dolor estomacal que la hizo querer ir al baño, con la costumbre de que cuando se trataban de ese tipo de apuros, ella siempre prefería usar el baño que estaba en el piso de abajo, para tener mayor privacidad.

Ante tal situación, Dennis tuvo la oportunidad de recoger su short de donde estaba y volver a ponérselo de nuevo, mientras que la propia Sarah incluso pudo salir de la piscina, entrar a la casa y subir a su cuarto como si nada. Para cuando Rebecca ya había terminado sus diligencias fisiológicas, ya tanto Dennis como Sarah estaban de nuevo acostados en sus lugares de costumbre, y aunque ambos estaban despiertos, Dennis debió hacerse el dormido para prolongar lo inevitable: tener que explicarle a Rebecca donde estaba a las 3am cuando ella despertó y no lo encontró en su cama.

—Buenos días, mi amor. Anoche desperté en la madrugada y no te vi en la cama, bajé a usar el baño de visitas y cuando volví ya estabas de nuevo aquí.

—Preguntó Rebecca a Dennis la mañana siguiente mientras desayunaban.

—Sí. A mí me pasó lo mismo. Bajé a tomar agua, luego me pareció escuchar un ruido en los alrededores de la casa y fui a ver qué era, al parecer

no fue nada, solo la brisa moviendo los arboles del patio. Pero lo cierto es que cuando volví al cuarto eras tú quien ya no estaba. Seguro estabas en el baño de abajo.

Rebecca se sonrojó y luego encogió de hombros. Dennis suspiraba sabiendo que acababa de esquivar una bala. Y así fueron transcurriendo los días, todas las madrugadas, como a eso de las 3 am, Dennis se levantaba de su cama y se iba a la piscina a follarse a su cuñada. En esas aventuras dentro de su propia casa Dennis vivió toda clase de fantasías pornográficas, pues Sarah fue siempre muy creativa.

En ocasiones, Sarah esperaba a Dennis vestida con algún atuendo específico, o con juguetes temáticos para darle mayor picante al juego sexual. Unas veces hacía de secretaria, algo con lo que solía jugar con Rebecca pero que a la vez había dejado de hacer a causa de la monotonía entre el hogar y el trabajo. En otras oportunidades Sarah lo esperaba con lencería muy coqueta y provocadora, y una vez hasta vestida de gatita traviesa lo espero en la cocina durante la madrugada, y por muy loco que parezca, esa vez, mientras Dennis la follaba, ella en vez de gemir lo que hizo fue maullar como una gata en celo.

El problema con aquella rutina, es que Dennis dormía muy poco y comenzaba a sentirse cada vez más cansado. Pasaba el día en su oficina o en el trabajo, y no rendía tanto como lo hacía antes de comenzar su amorío con Sarah, además de que ya no le estaba rindiendo como esposo a Rebecca.

—Mi amor, ¿no te provoca como ser lamido de pies a cabeza? —Le preguntó Rebecca a Dennis una noche que lo vio salir de la ducha completamente desnudo. Dennis solo sonrió y se hizo el desentendido, como si Rebecca solo lo hubiese dicho jugando. Él sabía que aquello era una propuesta, una invitación a tener un sexo delicioso y desenfrenado como el que solían tener en sus primeros años de casados. Pero Dennis también sabía que Sarah le estaba chupando la energía, y que aunque su orgullo de macho no le permitiera admitirlo, él simplemente no podía llevarles el ritmo a las dos hermanas.

El otro problema era que a pesar de que Dennis follaba muy bien a Sarah y por ello estaba descuidando a su esposa Rebecca, Sarah igual sentía algo de celos por su hermana, y es que después de todo, la relación entre ellas siempre había contenido algo de celos y envidia de una hacia la otra.

—Mi amor, ¿podrías destaparme este frasco? —Le preguntó en una ocasión Rebecca a Dennis estando en la cocina acompañados de Sarah.

Cuando Sarah vio aquello a mitad de una cena juntos en casa, fue a la

nevera, tomó una cerveza de las que Dennis siempre tenía allí guardadas e intentó tomarla, pero no pudo destaparla, o al menos eso parecía similar. Tanto para Dennis como para Rebecca la situación fue un tanto extraña, ellos jamás habían visto a Sarah tomarse una cerveza, de hecho ningún tipo de bebida alcohólica, y menos tomar algo de Dennis sin pedir permiso.

—Hermanita, parece que tienes mucha sed. —Dijo Rebecca en tono de broma ante la extrañeza de ver a Sarah intentar beberse una cerveza— Si se te hace muy difícil destaparla, allí al lado de la nevera está un destapador muy útil para ese tipo de botellas.

De algún modo, Sarah lo que pretendía era que Dennis le diera las atenciones que le daba a su hermana, pero eso era algo que a él no solo no le nacía naturalmente, sino que de llegar a hacerlo, no sería justo en frente de su esposa. Por su parte, Rebecca parecía comenzar a notar ciertas actitudes extrañas entre Dennis y su hermana, y por eso en aquella ocasión, dijo lo que dijo, como una manera de marcar su territorio y de recordarle a Sarah que la esposa de Dennis era ella.

Ante tal escena, Sarah se molestó muchísimo, y para tratar de disimularlo se fue a su cuarto, dejando la botella sobre el mesón de la cocina. Esa noche Dennis sí le cumplió como marido a Rebecca, pues aprovechando la ocasión y que Sarah había asomado aquella cerveza, Dennis decidió tomarse un par de ellas, y al haber pasado el día descansando en casa y luego haberse relajado aún más con las cervezas, se sintió fuerte, vigoroso, y con ganas de penetrar salvajemente a su mujer.

Comenzó por llevarla a su recamara, la habitación matrimonial donde dormían juntos todas las noches, pero estando allí, a mitad del juego previo, Rebecca hizo una proposición a la que Dennis ni pudo ni quiso negarse.

—¿Por qué no vamos al cuarto de estudio? Tenemos tiempo que no jugamos así como nos gusta.

Dennis no lo supo, pero en ese momento sus ojos brillaron. Estando ya un poco ebrio y con muchas ganas de tener sexo, no lo dudó ni un segundo y se llevó a su mujer hasta aquella habitación donde ambos solían tener juegos sexuales que incluían roles. En esa oportunidad, no vestían ningún atuendo específico, pero tenían juguetes guardados en la gaveta del escritorio.

Al llegar a esa habitación/oficina, Rebecca se inclinó delante de Dennis, de espaldas a él y de frente al escritorio, y de la última gaveta sacó un dildo mientras de manera muy pícaro dejaba que su trasero quedara al descubierto y Dennis se deleitara con él. Rebecca tomó el pene de goma con sus dos manos

y simulaba masturbarlo mientras Dennis no pudo evitar arrodillarse detrás de su mujer para lamerle la concha y darle nalgadas. Acto seguido la volteó, la colocó con sus propios brazos sobre el escritorio, y teniéndola abierta de piernas le dio el mejor sexo oral que no le había propinado en años.

La lengua de Dennis se confundía con el clítoris de Rebecca, que cada vea se fue tensando más hasta volverse una diminuta pero bien erecta pieza de carne con la que Dennis se estaba dando todo un banquete. Comenzó por escupirle la vagina a Rebecca, pero luego ella se inundó en sus propios fluidos y ya no fue necesario que Dennis intentara lubricarla de ningún modo, pues su esposa estaba convertida en todo un río humano.

—¡Sí, sigue así mi amor, no pares, por favor! Fueron las súplicas de Rebecca segundos antes de llegar al orgasmo para luego ser penetrada muy fuertemente por Dennis.

—Ahora es mi turno. —Replicó él mientras comenzaba a introducir su pene dentro de la extremadamente humedecida vagina de su esposa.

Rebecca ya había alcanzado el orgasmo, pero igual disfrutaba plenamente de las penetraciones de Dennis, quien estaba tan excitado que casi gruñía mientras la follaba.

—¡Toma! ¡Disfruta ese pene como te encanta!

Rebecca solo se dejaba llevar por las órdenes de su marido que decidió sacar su pene de ella, luego tomar el consolador e introducirlo en ella mientras lamía su ano en lo que fue el beso negro más delicioso que jamás le hubieran dado a Rebecca. Ella no podía con tanto placer, sentía que estaba a punto de explotar, pero no sabía que lo más intenso estaba por venir.

Dennis la siguió penetrando con el consolador por la vagina, pero esta vez decidió agregar su pene en el ano de Rebecca. Comenzó por introducir solo la cabecita de su miembro, hasta que sin darse cuenta ya lo tenía todo completo dentro de su ano. Ella estaba lubricada, llena de saliva por todos lados, pero además dilatada y muy excitada.

Dennis ya no aguantaba más. Así que luego de meter y sacar su pene varias veces del ano de Rebecca, le resultó imposible aguantar las ganas de eyacular, y lo hizo dentro de ella, llenándola tanto como sus ganas acumuladas se lo permitieron.

—Mi amor, me has dejado inundada. —Dijo Rebecca jadeando, casi sin aliento.

Dennis solo se ríó, la besó en los labios y luego se fundió en un profundo abrazo con su esposa. Lo que ignoraba es que afuera del cuarto de estudio,

junto a la puerta, estaba Sarah escuchando todo, muerta de celos y de envidia, con ganas de que Dennis fuera solo para ella, no porque estuviese enamorada de él, sino por el simple hecho de que no quería compartir ese pene con su hermana. Afortunadamente el primero en salir del cuarto fue Dennis.

—¿Qué haces allí? —Le preguntó a su cuñada mientras intentaba cerrar la puerta de nuevo, o por lo menos no abrirla por completo para que Rebecca no se diera cuenta de que su hermana estaba allí.

Sarah no respondió nada, se marchó a su cuarto desde donde le escribió un mensaje de texto que dejó a Dennis sin poder dormir en toda la noche:

—*Te vas a arrepentir. ¿Quieres jugar? ¡Juguemos!*

CAPÍTULO 13

A la mañana siguiente, luego de haberle enviado ese mensaje de texto a Dennis que le causó un insomnio implacable, Sarah se levantó primero que todos y les hizo desayuno, algo que tanto Rebecca como el propio Dennis vieron con mucha extrañeza.

—¿Y esto? —Preguntó Rebecca con una sonrisa.

—Es que estoy muy feliz, estoy de muy buen humor. Tengo una gran noticia que darles. —Respondió Sarah mientras les servía unos huevos rancheros con jugo de naranja y panquecas para postre matutino.

Dennis palideció en un instante. Sentía miedo de lo que pudiera hacer o decir Sarah.

—Bueno, les cuento que hoy llega de Francia mi novio Luca.

Mientras Sarah se quitaba el delantal para contar semejante noticia, Rebecca y Dennis se miraban a los ojos como sin saber qué decir.

—Ya debe estar por llegar, así que espero no se moleste si lo recibo aquí en casa.

—Bueno, pero no es que va a vivir con nosotros, ¿cierto? —Preguntó Dennis con cierto recelo.

Después de esa pregunta un largo silencio los embargó a todos, y el rostro de Sarah cambió un poco.

—Bueno, yo esperaba que pudiera quedarse al menos por unos días. —Dijo la menor de las hermanas Ortega.

—Bueno, lo podemos conversar. —Dijo Rebecca mientras Dennis la miraba como si estuviese loca —Lo que sí no debes explicar es de dónde salió ese fulano novio que nosotros ni conocíamos.

—Somos novios desde hace más de 5 años. Lo conocí en un cruce de intercambio. Él es de Francia, yo compartí un tiempo con él, incluso trabajamos juntos, y bueno, floreció el amor entre nosotros. Lamentablemente

debió irse de nuevo y bueno, estuvimos todo este tiempo a distancia. Ahora que está de regreso, comprenderán que solo quiero estar con él.

—Bueno, en ese caso déjame decirte que te apoyamos totalmente y estamos ansiosos por conocerlo.

Dennis miró a Rebecca de nuevo como si estuviese loca por lo que acababa de comentar. Pero al ver a los ojos a Sarah notó algo de suspicacia en ella. No le agradaba en lo absoluto la idea, ni de tener un extraño en casa, ni de lo que Sarah se estuviese tramando con ese supuesto novio.

—Bueno, esperemos a conocerlo. —Fue lo único que dijo Dennis mientras las hermanas se abrazaban y parecían muy felices aunque para Dennis todo se trataba de alguna especie de trampa por parte de Sarah.

Dennis estaba por irse al trabajo y Rebecca al gimnasio cuando sonó el timbre, lo que estaba esperando Sarah. Por fin había llegado su novio Luca, el que tenía años sin ver en persona. Al entrar, Rebecca y Dennis ven a un hombre joven, alto, atlético, de piel tan oscura que su sonrisa resaltaba demasiado por lo blanca y perfecta que era su dentadura.

—Mucho gusto. Par mí es un placer conocerles y espero no incomodarlos. Sarah me ha contado que puedo quedarme aquí, sin embargo yo de verdad preferiría dormir en mi hotel. Espero que eso no los ofenda ni los haga sentir mal.

Con solo presentarse de esa manera a Rebecca le fascino lo muy bien hablado y educado que se mostraba el novio de su hermana, y en vista de que al parecer la hacía muy feliz, decidió insistir en que mejor se quedase con ellos.

—La verdad es que no nos molesta en lo absoluto. —Deberías quedarte con nosotros. Así te conocemos mejor y puedes pasar más tiempo con Sarah. Asumo que han de extrañarse demasiado.

Dennis vio con buenos ojos aquello, pero decidió darle un voto de confianza a la idea de su mujer. Sarah, por su parte, no perdió oportunidad de celebrar lo que Rebecca acababa de decir, dándole a Luca un beso muy apasionado en frente de Dennis, aprovechando que él los veía, para así darle un apretón de nalgas a Luca, con la intención de molestar al marido de su hermana, el mismo que la había estado follando las últimas noches en el área de la piscina.

Mientras Dennis veía aquello, sintió un poco de molestia. No se trataba realmente de celos, sino más bien era una especie de incomodidad al sentir que como dueño de la casa no era respetado, al mismo tiempo que sabía

perfectamente que Sarah hacía aquello únicamente para molestarlo.

Sarah interrumpió la pequeña reunión familiar esa mañana para llevarse a Luca a su recamara con la intención de tener sexo con él de la forma más sonora posible para molestar a Dennis, y en efecto lo logró de cierto modo.

Estando ambos en el cuarto de Sarah, ella se abrió de piernas al mismo tiempo que Luca colocó una mano en uno de sus senos para que la otra reposara en su vientre mientras le lamía el clítoris. Sarah siempre ha creído que nadie sabría aplicarle sexo oral de la misma forma en la que Luca se lo había hecho durante aquel crucero en el que se conocieron.

Mientras Sarah se dejaba llevar por las intensas lamidas de Luca, él respiraba profundo sobre su clítoris, el cual ya no lamía pues su lengua se encontraba ocupada penetrándola por completo, acción que solo recibía ligeras pausas cuando Sarah de manera juguetona exploraba un poco las nalgas de Luca con caricias confundidas con ligeros pellizcos, porque definitivamente amaba ese gran trasero negro bien musculoso y firme.

—¿Busco a nuestro amiguito?— Preguntó Luca.

—Ya está aquí. — Contestó Sarah mientras sonreía al mismo tiempo que sacaba un grueso consolador debajo de la almohada que apoyaba su cabeza mientras Luca le hacía sexo oral.

Resulta que durante el tiempo que estuvieron juntos en el crucero, a ambos les encantó jugar con un consolador, que terminó siendo su amigo fiel. Ambos se prometieron que cuando se vieran de nuevo, volverían a tener un sexo sin frenos y que desde luego debían volver a contar con la compañía que tal amigo.

—¡Qué divino, Luca!— exclamaba Sarah mientras veía al joven moreno devorarla por completo

—¿Quieres que te lo meta, mi amor? Preguntó Luca esta vez con mucha picardía en su rostro.

—Sí, ayúdame, por favor, yo solita no puedo —Exclamó la voz más sumisa que Sarah jamás hubiera pronunciado, la misma voz sumisa que tanto le encantaba oír durante el sexo a Dennis y que en este momento estaba escuchando perfectamente desde la habitación de al lado.

Sarah tomó el grueso y brillante pene negro de Luca, lo masajeó con ambas manos, lo introdujo poco a poco dentro de sí hasta que las bolas rozara su clítoris, mientras abierta de piernas deliraba de placer.

—¡Más, por favor! Mételo más, ¿Sí? Te lo suplico, mi amor, mét... ¡Ahg! Así, sí, justo así... ¡No te detengas, mi amor, por favor no pares!

Cada vez que Luca sacaba el pene de la vulva de Sarah, esta lo presionaba con los labios de su vagina y evitaba que saliera por completo, quedando dentro de ella la enorme cabecilla del pene de su amante francés, esa que tanto placer le causaba.

—Sí, así, justo así, ¡hazme acabar, mi vida! ¡Por favor, te lo suplico! ¡Qué delicioso!

Dennis escuchaba todo aquello mientras se preparaba para irse al trabajo al mismo tiempo que Rebecca solo se reía pensando que ya era hora de que su hermana fuera quien los torturara a ellos, todo esto sin ella saber que su marido se la follaba todas las madrugadas.

—¡Voy a acabar!— Gritó Sarah antes de explotar de placer y bañar a Luca y a su pene de lujuria. Todo el mástil de Luca quedó empapado de lo que fue una eyaculación femenina bastante sustanciosa. Las gotas esparcidas sobre la pelvis del moreno eran la afirmación de lo infinitamente placentera que le resultaba a Sarah su manera de follarla, aunque en cierto modo lo que más la excitaba era la certeza de que Dennis estuviese escuchando todo.

Así fueron transcurriendo los días. Dennis se iba al trabajo, Sarah también, y generalmente quedaban solos en casa Rebecca y Luca. Rebecca se iba a caminar o incluso trotar, y Luca se quedaba en casa tratando de colaborar en lo que le fuera posible. La mañana en que Luca llegó, Sarah se quedó con él en casa porque ella ya sabía que él vendría y había solicitado ese día libre en su trabajo, pero el resto de los días, ellos solo se veían por las noches.

Una mañana, Rebecca decidió invitar a Luca a trotar, y para su sorpresa, fue la cosa más amena que pudo haber hecho durante ese tiempo. Resultó que ella y el novio de su hermana tenían más cosas en común de las que creían.

—Dime cuál es tu película favorita. —Le preguntó Rebecca a Luca mientras hacían una pausa para descansar antes de comenzar un sendero por el bosque. Habían comenzado trotando desde casa hasta llegar a la última cuadra que separaba al vecindario de una vegetación hermosa, frondosa y solitaria.

—La verdad no podría decirte una en específico, no soy de ese tipo de personas que ve una misma película una y otra vez, sin embargo, sí te digo que he visto varias veces una misma película, solo que me gusta dejar pasar años entre una vez y otra. A medida que avanza mi madurez, que van pasando los años, siempre termino por encontrarle algo distinto. Unas veces me gusta, y otras puedo terminar detestando la misma película. Me gustan mucho, sí, todas, son gran fan del cine, especialmente el cine independiente, pero eso, no podría decir que tengo una película favorita.

La respuesta de Luca dejó con la boca abierta a Rebecca. El novio de su hermana no solo parecía ser un joven muy inteligente, sino que además era muy maduro, y hablaba como todo un filósofo.

Retomaron el trote, y al entrar al bosque Rebecca pisó mal una piedra y se torció un tobillo. Luca la atendió de inmediato, y resultó que aparentemente era el hombre perfecto, pues tenía conocimientos muy amplios acerca de caso todo, incluyendo primeros auxilios, contando además con grandes dotes para los masajes.

Comenzó por sostenerla en sus brazos, luego la ayudó a sentarse en el piso, lo hizo con ella y le quitó los zapatos con sus propias manos.

—Esto debe hacerse con mucho cuidado. Varias de las lesiones de muchos atletas no provienen de los golpes como tal, sino de los cuidados inadecuados que reciben o que incluso ellos mismos se aplican.

Luca masajeó muy bien el pie de Rebecca de una manera muy placentera, y ella solo pudo pensar que era obvio que aquel moreno seguramente era un gran amante y por eso tenía enamorada a Sarah.

Luego del masaje ambos se fueron a casa, esta vez solo caminando. Para Rebecca había sido una mañana muy agradable a pesar del ligero accidente. Luca fue todo un caballero, no solo por el placentero masaje, sino por la forma de hablarle, de ser atento con ella. Ese rato que pasaron juntos la hizo sentirse protegida de nuevo, tal como Dennis la hacía sentir durante los primeros años de casado hasta que la monotonía se apoderó de ellos.

Durante todo ese tiempo, Dennis y Sarah no se vieron como lo hacían antes de la llegada de Luca, hasta que una noche, Dennis recibió un mensaje de texto en su celular, era Sarah invitándolo a verse en la piscina. Dennis bajó, la encontró allí como aquella primera noche y la folló con rabia y muchas ganas, con mucha fuerza. Luego de acabar Sarah le pidió que se escaparan a solas, que se inventaran ambos una reunión de trabajo y se fueran a alguna cabaña a las afueras de la ciudad. Dennis lo pensó un rato y aceptó.

A la mañana siguiente ambos contaron sus falsos planes a sus respectivas parejas. Luca se folló a Sarah muy salvajemente a manera de despedida, mientras que Rebecca le pidió lo mismo a Dennis y aunque él de verdad no sentía demasiadas ganas, aceptó cuando oyó gemir a Sarah, sentía que lo estaba retando, así que folló a Rebecca tan fuerte que la hizo gritar más de dolor que de placer.

Llegado el día, cada uno se fue a su supuesto viaje de trabajo. Primero salió Sarah y luego Dennis, para encontrarse a tan solo un par de cuadras

cerca de casa. Era de tarde, casi de noche, y decidieron ir de compras en la búsqueda de un par de bocadillos.

Por su parte, Luca estaba en el cuarto de Sarah viendo tv y Rebecca sentía mucha flojera, por lo que salió a buscar algo para cenar. Llamó a una amiga para que fueran juntas, pero la mujer estaba ocupada. Sin embargo le recomendó algo que de haber sabido lo que sucedería después, no lo habría hecho.

—Amiga, pero no dejes de ir a cenar por mí. Es más, te recomiendo un restaurante nuevo que está a las afueras de la ciudad. Es un poco lejos, se llama *Prados*. Pero vale la pena.

—He escuchado de él, sé dónde queda. Primero iré por gasolina y luego te contaré qué tal me ha aparecido el lugar y su comida.

Rebecca colgó la llamada y se fue hasta la estación de servicio, al llegar, estacionó el auto para ir a cancelar y al mirar una de las mesas, vio algo que quizás desearía no haber visto a nunca. No solo eran Dennis y su hermana juntos, era que se estaban besando muy apasionadamente como dos novios escapados de sus padres.

CAPÍTULO 14

Rebecca no podía creer lo que estaba viendo, su marido la estaba engañando con su propia hermana, no sabía quien la estaba traicionando más, si Dennis por estar con su hermana, o Sarah por quitarle el marido. Quiso armar una escena de celos pero la verdad es que eso no era su estilo. Luego pensó en llamar a Luca, de hecho lo hizo, marcó su número, pero apenas el mórenlo le atendió la llamada, ella colgó de inmediato. No supo qué hacer y terminó yéndose del lugar, incluso olvidando su tarjeta de crédito.

Al irse, presa de los nervios, aceleró a toda velocidad, y apenas unos metros más adelante casi se sale de la carretera, y al frenar bruscamente, el carro se coleó por lo que terminó finalmente fuera de la vía pero del otro extremo. Afortunadamente no pasó a mayores, fue solo u susto.

—¿En qué momento pasó esto? —Se preguntó Rebecca a sí misma, con las manos temblorosas sobre el volante.

Rebecca decidió que no iba a morir por culpa de su esposa y su hermana, así que pensó que lo mejor era irse a emborrachar y olvidar todo. Pensó en llamar a alguna amiga pero luego consideró que lo mejor era vivir su despecho sola. Así que encendió su camioneta y se fue a un bar que se encontraba a apenas un par de kilómetros.

Al llegar al bar, vio un gran letrero que decía “El Coyote Cojo”, que era en efecto el nombre del establecimiento. Era de aspecto muy viejo, parecía del lejano oeste. A los lados no tenía más que terrenos baldíos, era un estructura solitaria con luces de neón que en las afueras tenía varias motocicletas y camionetas estacionadas.

Al entrar, el lugar estaba repleto de hombres, en su mayoría de muy mal aspecto. Todos se le quedaron mirando al verla entrar.

—¿Qué pasa? ¿Primera vez que ven a una mujer? —Pregunto Rebecca en

tono de molestia, y la mayoría de los hombres rieron para luego ignorarla, sin contar los que incluso se intimidaron.

Llegó, se sentó en la barra y pidió un Martini. El cantinero se lo sirvió, pero acto seguido recibió una cerveza.

—Viene de aquella mesa. —Dijo el mesonero que se la sirvió, señalando a donde estaba sentado un caballero solitario que saludaba con la mano mientras sonreía.

—No, gracias. —Espetó Sarah mientras rechazaba la cerveza. El mesonero se encogió de hombros y la dejó allí.

Rebecca se tomó su Martini mientras la cerveza se calentaba, el cantinero le preguntó si retiraba la botella y ella asintió con la cabeza, pero apenas unos segundos después, tenía sentada a su lado al mismo sujeto que le había invitado la cerveza.

—¿Por qué desprecias lo que te estoy regalando, muñeca? —Preguntó el hombre dejando ver un muy tupido bigote sobre sus labios.

—Porque no estoy interesada en lo absoluto.

—¿Interesada en qué? Yo solo estoy siendo generoso contigo.

—Mira. —Dijo Rebecca colocándose de frente al sujeto— Yo sé por dónde va esto, sé de qué trata. Tal vez te funcione con las muchachas pueblerinas de por aquí, pero yo soy una mujer refinada, de ciudad, con gusto y clase. De verdad no quiero ser ofensiva, pero tanta insistencia de tu parte me lleva a preguntarte: ¿Qué te hace creer que una mujer como yo está al alcance de un hombre como tú?

Todos los que estaban cerca soltaron una gran carcajada ante la soberbia de Rebecca y el ridículo en el que estaba poniendo a Johnny, el perseverante sujeto que intentaba brindarle una cerveza. Johnny por su parte solo rió un poco a pesar de lo incómoda de la situación, para luego responder de manera lapidaria:

—Yo solo soy uno más. Aquí todos nos parecemos. Pocos hombres aquí son distintos a mí. Si una mujer como tú no está al alcance de un hombre como yo, dime entonces qué haces en un lugar como este donde todos somos así, como yo, diferentes a ti, sin clase, sin elegancia. Dime, ¿Qué hace una linda mujer de ciudad en este bar?

Al hacer esa pregunta Rebecca se sintió indignada. Comenzó a imaginar a su marido besando a su hermana y por un instante tuvo unas profundas ganas de llorar, pero no lo hizo solo porque justo en ese instante alguien los interrumpió.

—Hola nena. No creí que vinieras. Sabes que jamás te invitaría a este sitio de mala muerte. Dijo un joven, alto y apuesto caballero que salió de la nada, pero que en realidad tenía rato escuchando y observando con atención todo lo que estaba sucediendo.

El sujeto era Charlie, el galán del lugar. Charlie era un hombre soltero que solía tener muy buena suerte con las mujeres, el único hombre atractivo en todo el bar, que al ver el apuro en el que estaba Rebecca, quiso probar un poco de suerte tratando de ayudarla a salir de la situación en la que se encontraba con Johnny.

—Esta vez te sales con la tuya, muchacho. Pero la próxima no creo que te vaya tan bien. —Dijo Johnny un poco molesto antes de marcharse y por fin dejar en paz a Rebecca.

—Gracias, pero no necesito defensores. Sé cuidarme sola muy bien.

—No creo que hubiese otra manera de que te libraras de Johnny, suele ser muy necio. Es un hombre solitario en busca de mujeres, y no lo culpo, por aquí muy pocas veces vemos mujeres tan bellas como tú.

—Deja de hacerte el galán conmigo tú también. Todos quieren lo mismo pero no lo van a lograr.

—Está bien, puedo dejarte en paz si lo deseas. Pero solo te diré dos cosas: La primera es que yo no estoy en busca de nada contigo, solo me acerqué porque me pareció que necesitabas ayuda, y por lo visto así era. La segunda cosa es que Johnny tiene razón, por alguna razón una mujer como tú ha venido a este sitio, y no quisiera irme sin saber la respuesta a ese misterio.

Rebecca tragó grueso, sintió que los ojos se le volvían de cristal, y solo respondió lo siguiente:

—Invítame otro Martini.

Charlie le hizo una seña al cantinero y este rápidamente le sirvió su trago a la dama. Charlie sabía que el tema era delicado así que decidió no tocarlo más en toda la noche, y por tanto prefirió comenzar por contar anécdotas de sí mismo y por preguntarle a ella cosas positivas de su vida, cosas sin demasiada importancia, cosas que de un modo u otro la hicieran olvidar la razón que la había llevado a ese bar, porque fuera lo que fuera, Charlie estaba seguro de que era una historia triste.

Fueron transcurriendo los minutos, y después de varios martinis Rebecca aceptó ir a bailar con Charlie, quien la verdad fue todo un caballero. Bailó bastante separado de ella, y solo la invitaba a relajarse, desestresarse, y dejarse llevar por el momento. Él solo quería que ella se divirtiera, y si tenía

suerte, podría seguir la diversión a solas con ella como otras tantas veces le había funcionado con otras tantas mujeres.

Después de un par de canciones comenzó a sonar una que era un poco romántica, perfecta para que bailaran un poco más pegados, lo cual Rebecca aceptó. Pero la siguiente canción fue precisamente la que sonó de fondo el día de su boda con Dennis, por lo que echó a llorar ya ebria, se soltó de los brazos de Charlie y se fue corriendo hasta su camioneta para nunca más volver a ver a aquel joven galán de bar de pueblo.

Rebecca se marchó muy ebria hasta su casa. A duras penas pudo conducir. Al llegar, tuvo que dejar la camioneta estacionada afuera, no pudo meterla, a causa de lo borracha que se encontraba. Al bajarse, casi desmayada, quien la recibió fue Luca, que al oír el escándalo salió tal y como estaba en su cama, en bóxers y sin camisa. Ella casi cae al piso, de hecho, de no haberse ido a casa justo en el momento en que lo hizo, se habría desmayado en el camino, en el bar, o en cualquier otro lugar.

Mientras Luca la sostenía en sus brazos para luego llevarla hasta adentro de la casa, Rebecca dijo algo sobre su escultural cuerpo de atleta pero no se le entendió muy bien. Por su parte, Luca solo pudo pensar que esos pechos tan grandes eran una cosa genética, pues los de Sarah eran de muy buen tamaño y los de Rebecca, que a causa de la borrachera estaban fuera de sitio, mostrándose al aire alegremente; también mostraban una forma muy atractiva.

Luca dio un par de pasos, luego la terminó de cargar en sus brazos, pero el brusco movimiento hizo que los pechos de Rebecca quedaran por completo al descubierto mientras el fornido moreno la llevaba consigo hasta el interior de la casa donde dolo estaban ellos dos.

CAPÍTULO 15

Mientras Rebecca curaba su despecho con alcohol, Dennis y Sarah habían pasado una noche espectacular en una cabaña a las afueras de la ciudad. Ellos no se dieron cuenta de que Rebecca los vio en la estación de servicio, por lo tanto sus conciencias estaban tranquilas mientras tenían un sexo grandioso.

Dennis tomó a Sarah con fuerza, agarrándola de la cintura, le subió todo, es decir, la falda, echó sus rosadas pantis hacia un lado y sin pensarlo introdujo un dedo, luego fue por dos dentro de su vagina, la misma que poco a poco se humedecía, eso mientras él le apretaba las nalgas a la hermana de su esposa.

En un momento brusco, Dennis empujó a Sarah contra una de las paredes y la hizo agacharse, se colocó de pie frente a ella, le metió el pene en la boca y le folló los carnosos labios por un largo rato, después la hizo ponerse de pie, subió su falda de nuevo y la colocó de espaldas y la penetró bien fuerte por la vagina. Con Sarah en esa posición, de espaldas, inclinada, Dennis no veía más que una vulva rosada y deliciosa que se estiraba mientras él la embestía con muchas ganas y no pudo resistirse al imperioso deseo de lamerla.

Los gemidos no se hicieron esperar y empezaron a surgir de parte de Sarah mientras Dennis le chupaba la concha, pero más especialmente porque la propia Sarah se pellizcaba a sí misma los pechos con cada lamida que Dennis le daba. Sarah alcanzó un orgasmo, se volteó, se arrodilló frente a Dennis y le pidió que le acabara en la boca.

Dennis no lo dudó ni un segundo y le derramó todo el semen que le tenía guardado, lo hizo sobre sus labios, su cara, y hasta en los pechos le cayó un poco. Eso fue apenas una de las cinco espectaculares folladas que Dennis le dio a Sarah mientras su mujer no sabía cómo lidiar con la traición que había descubierto.

Ellos, culpables de traición pero inocentes de que habían sido descubiertos, no pararon de follar en la cabaña que habían alquilado para pasar esa noche. Por razones de fantasías eróticas, Dennis no quería que Sarah se quitara la falda que traía puesta desde ese día en la mañana. Dennis estaba obsesionado con varias cosas de Sarah, una de ellas eran sus piernas bien gruesas, y otra era su boca, le encantaba follarla por la boca.

Luego de unos minutos de intensas conversaciones y otras no tan trascendentales, Dennis quiso volver a penetrar la boca de Sarah. Ella, ni corta ni perezosa se colocó de rodillas frente a su cuñado y su grueso pene. Poco a poco, despacio pero con movimientos firmes, ella misma lo fue metiendo en su boca, lo hizo hasta tenerlo en la garganta, bien adentro mientras los testículos de Dennis le rebotaban en la barbilla. Aquello era como si Dennis le estuviese haciendo el amor a su boca, a esos labios en los que por segundos el glande de su pene y cuya cabeza parecía cada vez más gigantesca.

Al cabo de unos segundos, Sarah no podía evitar jadear y babearse, eso porque literalmente se le hacía agua la boca, y es que cada vez que sentía aquella masculinidad, ese gran entrando y saliendo de su boca, cada vez más rápido, ella solo podía disfrutar.

—No te apures, Dennis, no quiero que termines muy rápido esta vez.

—Primero llegas al orgasmo tú antes que yo. —Fueron las palabras de Dennis antes de agarrar a Sarah del cabello como para impedirle escaparse de la mamada que estaba ejecutando, aún cuando era obvio, en aquella cabaña, que ella no estaba interesada en lo absoluto en abandonar su tarea.

Siguieron en eso hasta que Dennis decidió dar el siguiente paso. La tomó por los hombros, con fuerza, la hizo ponerse de pie, erguida, y le subió la falda hasta la cintura. Sus manos la apretaban con fuerza, estaban muy tensas, igual que su pene. Sarah no paraba de admirar el físico de su cuñado, que tanto le encantaba, incluso más que Luca, a pesar de que el moreno era mucho más joven y atlético, aunque Dennis no se quedaba atrás en aquello de estar en forma.

Dennis amaba ser brusco y hasta un poco grosero con Sarah cuando se trataba de sexo.

—¿Quieres que te folle?

Sarah no había respondido muy bien cuando ya la tenían follada, sobre la mesa del cuarto de la cabaña, bastante abierta de piernas, sintiendo su lengua rozar su clítoris con suavidad, pero solo al principio, hasta volverse algo tan placentero como intenso.

—¡Sí! ¡Hazme tuya, Dennis! ¡Fóllame como quieras!

Dennis no lo pensó dos veces y la colocó estilo perrito en el piso, se puso detrás de ella y la penetró como todo un toro salvaje. Sarah imaginaba que en kilómetros a la redonda se podía escuchar el choque de sus cuerpos. No solo la estaba penetrando duro sino que aparte sus cuerpos se golpeaban salvajemente.

Transcurrieron apenas unos segundos cuando Dennis la tomó y la cargó, penetrándola de pie, ella subiendo y bajando con el pene adentro, bien abierta cabalgando aquello tan grueso que la hacía gritar, gritar mucho. Sarah gritaba de dolor y placer al mismo tiempo. El dolor fue pasajero, en realidad fue desvaneciéndose en la medida en la que Sarah, que vaya que estaba gozando, iba alcanzando orgasmo, los mismos que que la llegaron a poner toda húmeda hasta más no poder.

Después de haber reinventado el kamasutra y haber practicado toda una infinidad de posiciones sexuales que podrían hacer sentir avergonzados a los actores porno, Dennis ya no aguantaba más.

—¡Quiero acabar!

Sarah se bajó del poste de carne que gustosamente la perforaba, lo hizo solo para hacerle un sexo oral majestuoso con el que Dennis se sintiera satisfecho y la volviera a llenar de semen, o de lo poco que pudiera salirle ya en esa segunda ocasión.

—¿Así? ¿Te gusta así, mi amor? ¿Quieres eyacular bien rico? —Dennis amaba que Sarah le hablara así tan sumisa y tan sucia, le encantaba eso de ella, su cuñada era una zorra cuando se trataba de sexo, al igual que lo era Rebecca, con la diferencia de que Sarah era un poco más joven y atrevida, y eso de alguna manera le resultaba la cosa más excitante en la vida al hombre que la estaba follando sin saber que su mujer, la hermana de la misma muchacha que estaba follando, se encontraba llorando el despecho por el engaño que ambos le propinaban.

—¿Quieres que te chupe y además te sobe las bolas?—Preguntó Sarah apenas unos segundos antes de sentir y disfrutar toda una espesa, jugosa y caliente carga de semen, la misma que fue cayendo gota tras gota en la lengua que tenía fuera de su boca. Sabía algo amargo y su olor podría resultar parecido al cloro. Sarah disfrutaba ver la cara de Dennis quien mientras acababa la tomaba fuerte del cabello.

Así fue como Sarah terminó bañada en el semen de su cuñado. Una vez más, siendo toda una heroína cuando de otorgar placer se trataba. Por su parte

Dennis estaba extasiado por lo vivido en aquella cabaña con su cuñada.

Mientras eso ocurría, mientras Dennis se follaba a su cuñada varias veces en aquella caballa hasta pasadas altas horas de la madrugada, Rebecca estaba en su casa, en los brazos de Luca. Poco a poco ella fue recobrando al conciencia, eso luego de varios minutos en los que él le sobaba el cabello, sentado sobre un sofá en la sala con ella en sus piernas.

Al abrir los ojos, Rebecca lo primero que vio fue la sonrisa de Luca, todo un caballero que amablemente la miraba y la atendía como hacía ya bastante tiempo que Dennis no lo hacía. Rebecca no estaba muy interesada en pensar demasiado, solo se dejaba llevar, se deleitaba con el majestuoso cuerpo del novio de su hermana, de la misma que la estaba traicionando con su esposo.

Mientras pasaba el tiempo, Luca la acariciaba, la miraba con ternura, pero también con algo de deseo. Después de todo Rebecca era una mujer atractiva, muy sexy, que a causa de la borrachera se encontraba en sus piernas, acostada una parte sobre el mueble y otra sobre él, con los pecho al aire, justo unos minutos después de que él se hubiese estado masturbando en cuarto, a causa de tanta soledad, pues no había más nadie en la casa.

Por un instante Rebecca pensó en algo cruel pero que le parecía interesante: venganza. Rebecca quería vengarse de su marido Dennis y de su hermana Sarah, quería pagarles con la misma moneda, y antes de pensar en un plan o en algo específico, sintió algo grueso que se iba poniendo cada vez más duro. Era el pene de Luca, ese enorme pene negro que parecía una serpiente muy gruesa.

Aquel poste negro se iba levantando en su espalda, Luca no podía evitarlo, tenía a una rubia mirándolo los ojos, una rubia con pechos grandes y deliciosos que lo miraba con deseo. Luca se inclinó y la besó, Rebecca se dejó llevar y sintió como el pene de Luca se ponía todavía más grande, parecía mentira que pudiera alcanzar tales proporciones.

Luca había sido todo un caballero, pero llegaba la hora en que las cosas se pudieran groseras. Rebecca entró finalmente en sí cuando el moreno le pidió amablemente que se colocara de rodillas, la última cosa amable que le dijo antes de dejarla llena de semen.

Rebecca se arrodilló, y a partir de ese momento fue completamente de Luca, le perteneció, la hizo suya desde el instante en que metió ese grueso pene en la boca de ella. Se lo metía hasta la garganta, ella no podía creer lo que estaba haciendo, le estaba chupando el pene al novio de su hermana,

aunque en realidad parecía más bien que el pene del novio de su hermana estaba abusando de ella.

Luca la colocó de espaldas al mueble, bocarriba, viendo hacia el techo, para comenzar a penetrarla, pero apenas sintió esa mamba negra entrar en su vagina, no pudo evitar quejarse de dolor. Aquella cosa era gigantesca, no cabía dentro de ella, incluso cuando le hacía sexo oral, que tenía es pene metido hasta la garganta, se notaba como todavía le faltaba la mitad por entrar. Era muy grande para ella, o eso parecía.

Luca se dio cuenta de algo, y es que no era primera vez que le pasaba. A causa del gran tamaño de su pene, más el sentimiento de culpa que Rebecca pudiera tener por serle infiel a su esposo a pesar de que él igual lo estaba siendo con ella al follarse a Sarah, Rebecca no estaba lubricando bien, y eso claramente terminaba siendo una incomodidad para ella, y por tanto dejaba de ser placentero.

Luca entendió que debía chuparle la vagina, dejarla muy bien lubricada para luego penetrarla como él quería y ella también. Así que de una buena vez se colocó en posición para hacerlo. Rebecca no pudo hacer más que voltear los ojos mientras la lengua casi morada de Luca le recorría toda la vagina. Lo hacía con movimientos circulares que combinaba muy bien con una línea imaginaba que a veces trazaba de forma vertical, marcando un camino muy placentero entre el orificio de su vagina y su clítoris.

Cuando vio que Rebecca no paraba de gemir y de pedir más, Luca entendió que era hora de follarla duro. La colocó en cuatro patas en el mueble, o lo que algunos llamarían estilo perrito. Se puso detrás de ella, escupió la punta de su pene y lo introdujo en la hermana de su novia. Rebecca abrió muy bien los ojos cuando sintió esa cosa grande dentro de ella, pero empezó a tomarle el ritmo al tamaño del pene ya los movimientos de Luca, hasta que segundos después ya la tenía arriba de él, subiendo y bajando, con aquel pedazo de carne negra entrando hacia lo más profundo de ella.

Luca la folló un largo rato, luego la llevó al cuarto donde la siguió follando aún más. Rebecca, que ya no estaba nada desmayada, igual estaba muy ebria, a tal punto que no le importaba nada que no fuera seguir siendo penetrada por el moreno amante que tanto placer le daba.

—¡No me lo saques, por favor! —Le suplicó a Luca quien no aguantaba las ganas de acabar—Acábame adentro si quieres, no te preocupes que yo me estoy cuidando.

Aquellas palabras fueron mágicas para el joven francés, que se dejó llevar

por las suplicas de la rubia cutos pechos no paraba de rebotar, y procedió a dejarla toda inundada de semen al mismo tiempo en que Rebecca alcanzaba un orgasmo maravilloso, que dio paso a que ambos se quedaran dormidos.

A la mañana siguiente Rebecca tardó varios segundos para darse cuenta de donde estaba. Al ver a Luca a su lado, recordó solo unos pocos instantes de lo sucedido la noche anterior, y con su vagina adolorida y llena de semen, decidió irse a su cuarto, con más sensación de placer que sentimiento de culpa.

CAPÍTULO 16

El día fue transcurriendo muy lento. Rebecca se dio un buen baño luego de que trató de evitar toparse con Luca, pero luego recordó algunos pocos instantes, hasta luego poder rememorarlo todo y no pudo evitar masturbarse pensando en el gran pene del novio de su hermana. Rebecca sintió que debía incluso darle las gracias, porque la verdad es que Dennis ya tenía tiempo que no le hacía el amor, y mucho de la forma en que el bello moreno se lo había hecho apenas unas horas antes.

Pasaron las horas y Rebecca pensó que debía bajar a hacer algo de comer, al darse cuenta de que ya casi era mediodía, decidió preparar un delicioso plato de pasta para dos. Pero no era una receta cualquiera, sino una gourmet que había aprendido hacía un tiempo atrás cuando pro sugerencia de Dennis se había inscrito en un curso de cocina.

Rebecca hizo esa comida para ambos, eran los únicos que estaban en la casa. Tanto Sarah como Dennis debían regresar de sus supuestos viajes de trabajo ya para horas de la noche. A pesar de haber cocinado eso para ambos, ella no quiso que comieran juntos. Le dio a Luca su comida, usando apenas un baby doll, y se fue a su recamara, dejando al pobre muchacho con la incertidumbre de si le había gustado o no lo que había pasado la noche anterior.

Luca entendió que lo mejor era no molestar, no quería incomodar, y mucho menos meterse en problemas, pues después de todo se había follado a la hermana de su novia, que a su vez era la esposa del dueño de la casa donde se estaba quedando. Lo que acababa de hacer era algo muy arriesgado y lo mejor era no seguir tentando a la suerte.

En vista de ello, mientras Rebecca dispuso pasar todo el día acostada en su cuarto, tal vez tratando de que su vagina se rehabilitara después de semejante follada, él se dedicó a cuidar la casa. Comenzó por pintar un par de

maderas en el frente de la casa que se veían un poco descuidadas. Después barrió y limpió el garaje, para luego ir a la piscina y limpiarla sin saber que allí era donde casi todas las madrugadas Dennis se follaba a su novia.

Después de todos esos arreglos y de que el reloj ya casi marcara las 4pm, Luca se dio cuenta de que había algo muy interesante que podía hacer. Él estaba realizando todo aquello como una manera de retribuir el favor de que lo dejaran quedarse allí por esos días, pero al mismo tiempo quería ofrecer una disculpa en secreto, tanto a Dennis por follarse a su esposa, como a la propia Rebecca si en algún sentido ella estaba arrepentida, y es que después de todo, Luca era todo un caballero, una persona muy amable y respetuosa que simplemente se dejó llevar por los encantos de una rubia ebria y despechada que tenía los senos más deliciosos que jamás hubiera visto, pues definitivamente le gustaba más que los de Sarah, que de por sí no estaban nada mal en lo absoluto.

Eso interesante que podía hacer era tratar de arreglar el Ford Mustang modelo 69 que Dennis tenía abandonado en la cochera. No tenía nada grave, pero al tratarse de un auto tan viejo y que Dennis tenía tanto tiempo sin prender, tenía ya varios cables sulfatados y algunas bujías muy malas. Luca, que pesar de ser francés tenía grandes conocimientos de mecánica automotriz americana, empezó a revisar el carro hasta dar con las fallas que pudo solucionar perfectamente. Para las 6 de la tarde el auto ya encendía perfectamente y procedió a limpiarlo, hasta que a las 7pm el Mustang estaba reluciente, brillante, y perfectamente entonado, como no lo había estado en años.

Al escuchar el motor del auto de Dennis, Rebecca bajó inmediatamente, y al verlo en perfecto estado, casi como en los años en los que Dennis la iba a visitar de novio en ese auto, ella se emocionó mucho, tuvo gratos recuerdos y le agradeció a Luca lo que había hecho. Casi tuvo ganas de besarlo por lo que hizo, pero no se atrevió, igual tanto Dennis como Sarah seguramente estaban ya por llegar a casa.

Mientras tanto, Dennis y Sarah ya estaban por venirse de la cabaña, se acababan de dar un baño juntos, y Dennis ya se arreglaba para salir.

—Creo que esto debe terminar aquí, Sarah. Tú eres muy sexy, eres muy ardiente, pero la verdad yo no puedo ni quiero dejar a tu hermana, y siento también que esto ya se nos está saliendo de control.

—Lo sé. No me sorprende, la verdad. —Respondió Sarah como si respirara por la herida, muy dolida y molesta.

—No lo tomes a mal, tú sabes que me encantas, pero ya son diez años de matrimonio que no puedo tirar por la borda así como así. Además, tú ya tienes tu novio...

Dennis no había terminado de decir aquello cuando Sarah encontró la forma exacta de lograr lo que quería.

—Sí, es cierto. Lo entiendo muy bien. Y la verdad es que tienes razón. Yo no te voy a mentir, tú también me gustas mucho, pero la verdad es que sí, esto es mejor dejarlo hasta aquí, y también tienes razón en algo muy importante, eso de Luca.

—Sí, es que mira, se ve que es un buen muchacho...

—Sí, es un gran muchacho, en realidad. Tiene el pene bien grande, grueso. Lo tiene más grande que el tuyo.

—No me refería a eso, sabe muy bien...

—Sí, yo sé muy bien que tú no me vas a poder follar como él, pero no te preocupes, ya lo entendí, ya me ha quedado claro.

Las palabras de Sarah calaron hondo en el orgullo de macho de Dennis, quien le lanzó una mirada fulminante mientras ella se vestía y se colocaba unas medias pantis muy sexy.

—¿Qué dices? —Preguntó Dennis.

—Lo que escuchaste, pues. No te preocupes, en serio. Yo entiendo que tú no puedes, de verdad lo entiendo.

—¡Claro que puedo! ¡Ahora vas a saber lo que es un macho de verdad!

Sarah sonrió de manera pícaro y luego lo miró de manera retadora, lo que fue el botón que activó el lado más salvaje de Dennis quien del tomó del cabello, la puso de rodillas, y le metió el pene en la boca a la fuerza. Sarah opuso un poco de resistencia, pero la verdad era más un juego que otra cosa, lo que ella quería era eso, que Dennis la follara con mucha fuerza, con rabia, que le diera tan duro como jamás lo había hecho.

Empezó con sexo oral, luego le dio muchas nalgadas mientras Sarah le suplicaba que la perdonara y que se la follara como él quisiera. Dennis le dio tan duro que podía sentir como a ella le dolía, pero al mismo tiempo se notaba que lo disfrutaba mucho.

Dennis la penetró, pero esta vez ya no solo por la vagina sino por el ano, y lo hizo sin lubricarla de ningún modo, lo hizo bien brusco, y a ambos les dolió un poco, obviamente a ella mucho más que a él. Dennis no paró de darle a pesar de que Sarah casi lloraba de dolor, pues aunque gemía como una niña, su cara era la de toda una mujer que estaba gozando mucho, y entre tanto castigo

sexual Dennis no pudo evitar volver a acabar, esta vez dentro del ano de Sarah.

Finalmente, despeinada y con el ano todo lleno de semen, Sarah se sintió satisfecha por haber logrado lo que quería, que Dennis no se pudiera resistir a follarla, y que lo hiciera bien duro, con fuerza, como a ella tanto le gustaba. Ambos se vistieron y se fueron de nuevo a la ciudad. Al llegar, Dennis le buscó un taxi que la llevara hasta la casa mientras él se iba a cenar para llegar luego y no levantar sospechas, aunque obviamente Rebecca ya sabía todo lo de ellos.

En efecto Sarah llegó primero que Dennis. Rebecca la recibió muy hipócritamente, como si no supiese nada, aunque por dentro sentía ganas de caerle a cachetadas a su hermana. Ella no medió mayor palabra, y se fue directo al cuarto con Luca quien la recibió con una follada brutal. Sarah no podía creer que hacía unos minutos le habían perforado bien duro el ano, aún lo tenía lleno de semen, y ya estaba de nuevo siendo follada, ahora por Luca.

Rebecca escuchó todo, fue una sesión de sexo bastante breve. Por un segundo se rió, pensó en que tal vez Luca había quedado exhausto y por eso no le había rendido bien, pero luego pensó que más bien era probable que a él le gustase más Sarah que ella y por eso había acabado mucho más rápido.

Al rato llegó Dennis, trajo cena para ambos. Rebecca cenó con él, lo atendió como lo que aún era, su marido. Y no se sentía para nada molesta, al contrario, estaba de cierto modo complacida por el sexo que había tenido con Luca, y cuando ya todos estaban acostados, Rebecca pensó en un plan que le resultaba muy interesante.

CAPÍTULO 17

Rebecca despertó primero que todos en la casa. Se despertó con un propósito muy específico, el de preparar el desayuno para todos, dejar todo listo, e irse a trotar desde bien temprano, algo que podría parecer rutinario, pero con la excepción de que hoy, esa salida a trotar sería diferente.

Les sirvió desayuno a todos. Tanto Dennis como Sarah se levantaron con algo de flojera aprovechando que ese día lo tenían libre en el trabajo como una especie de reposo. Todos estaban muy agradecidos por las atenciones de Rebecca, incluso la propia Sarah. Dennis aprovechó la oportunidad para agradecerle a Luca por arreglarle el Mustang y le prometió a Rebecca que la llevaría a pasear en él.

—No te preocupes mi amor, sabes que yo prefiero andar a pie. De hecho, quiero aprovechar para pedirle a Luca, si es tan amable, de acompañarme hoy a trotar.

Luca miró a todos un poco desconcertado, sabía que muy probablemente algo se traía entre manos aquella sexy rubia de pechos grandes, que esa mañana usaba una ropa deportiva que le quedaba espectacular.

—Bueno, yo encantado. Y la verdad no hay nada que agradecer, es lo menos que puedo hacer por ustedes, han sido muy amables conmigo, son una familia maravillosa.

Rebecca sonríe un poco sonrojada, Dennis no sabe si sentirse mal de que aquel joven muchacho fuese tan atento mientras él se follaba a su novia, y Sarah también piensa, al igual que Luca, que hay algo sospechoso en la actitud de Rebecca, sin embargo no presta demasiada atención, pues está concentrada en aprovechar la oportunidad para quedara a solas con Dennis en la casa.

Terminaron desayunar en paz y en armonía, cada uno sin saber nada de lo que el otro ocultaba, excepto Rebecca que lo sabía todo. Ella se terminó de

preparar, y al rato ya estaba trotando con Luca. Al inicio del camino casi no hablaron, pero al llegar a la zona del bosque ella se tropezó de manera intencional, muy parecido a como fue la vez pasada, pero en esta oportunidad lo hizo a propósito. Rebecca trastabilló, y fue a dar a un árbol. Luca, muy atento, fue a auxiliarla.

—Me duele un poco el pie. No fue mucho como la otra vez, pero si quieres por favor revisa mi tobillo, no vaya a ser que me lesione o algo por el estilo.

Luca la miró muy de cerca, y cuando estaba por confirmar que todo era teatro, que la caída había sido falsa y provocada de manera intencional, Rebecca sacó sus grandes pechos por debajo del top deportivo que traía puesto y terminó con sus enormes pechos al descubierto en el bosque frente al moreno que no sabía qué hacer.

Ante la actitud pasiva de Luca, Rebecca no tuvo más remedio que arrodillarse frente a él, y antes de que ambos se dieran cuenta, Rebecca le estaba mamando en gran pene a Luca, arrodillada en el bosque con sus redondos pechos rebotando mientras ella hacía largos movimientos hacia adelante y hacia atrás con su cuello.

Luca se dejó de tontería y la tomó con fuerza por la garganta, Rebecca lo miró a los ojos con gestos de aprobación, y a partir de allí, las oscuras manos de Luca marcaron el ritmo en el que Rebecca le haría sexo oral. El pene del novio de su hermana era tan grande que se atragantaba con él, tanto que era imposible no babearse para ella e incluso hacer arqueadas cada vez que Luca lo enterraba hondo en su garganta.

Luca quitó su mano del cuello de Rebecca para entonces colocarlas sobre sus pechos, apretándolos con fuerza, pues lo que más le provocaba era ser rudo con ella. Pasaron algo más de dos minutos hasta que Luca la colocó de pie, de espaldas a él y de frente al tronco de un árbol, le bajó el mono que traía puesto y descubrió que ella no estaba usando nada debajo de eso.

Rebecca, sin pantaletas, estaba inclinada frente a un árbol, apoyándose con ambas manos sobre el tronco, lista para ser penetrada por un gigantesco pene negro. Luca, detrás de ella, acariciaba sus pezones con una mano mientras con la otra le estimulaba el clítoris para dejar bien humedecida, cosa de poder penetrarla con confianza sin que fuese muy doloroso para ella. Finalmente colocó ambas manos en la cintura de Rebecca, luego con la derecha tomó su pene para introducirlo en ella, y una vez que ese pene comenzaba a entrar en Rebecca, la volvía tomar de la cintura para empujarlo completo hasta los testículos.

Rebecca se estremecía, quería rasguñar el árbol. Ella no paraba de morderse los labios cada vez que ese gran pene entraba y salía de ella. Por su parte, Luca no hallaba qué hacer con sus manos, no sabía si apretarle los pechos a Rebecca, si darle nalgadas, o incluso si meterle un dedo en el ano. Eran tantas las cosas que le provocaban, demasiados los deseos oscuros y perversos que ella despertaba en él.

El moreno la penetraba bien fuerte, en cada vaivén de caderas ella podía sentir y escuchar sus cuerpos chocar. El miembro de Luca se sentía tan grande y al mismo tiempo tan dentro de ella, que parecía que podría salirle por el frente de su cuerpo. Por un segundo se preguntó cómo se sentiría tener un pene tan grande dentro de su ano, pero prefirió no intentarlo por los momentos, porque podría ser más doloroso que placentero.

Luca la penetró de manera constante hasta que no pudo aguantar más, y Rebecca le volvió a suplicar que le dejara la vagina llena de leche, aunque luego le pidió que la usara, que fuera sucio con ella y le acabara donde él quisiera. Luca igual no quiso otra cosa que dejarle el pene adentro por más tiempo, así que terminó inundándola una vez más.

Habiéndola dejado bien cargada de semen, Luca fue tan caballero que la ayudó a vestirse de nuevo antes de que él se volviera a subir sus pantalones. Las piernas de ambos quedaron un poco temblorosas y acordaron mejor regresar caminando antes que trotando, pero que mejor hacerlo después de descansar un rato, por lo que hicieron una parada en un café, donde se pusieron a conversar largo y tendido sobre mil cosas que no tuvieran nada que ver ni con Sarah ni con Dennis.

Mientras Rebecca le mamaba el trozo de carne que tenía entre sus piernas a Luca, su hermana Sarah no desaprovechó la oportunidad y fue a tocarle la puerta a Dennis, quien en cierto modo ya la estaba esperando. Cuando vio aquella dulce chica completamente desnuda frente a su puerta, lo primero que hizo fue preocuparse porque pensó en que Rebecca podría regresar en cualquier momento y descubrirlos, pues él ni nadie sabían que Rebecca ya estaba al tanto de toda la traición que él y su hermana estaban cometiendo contra ella.

La hermana menor de Rebecca movía sus pechos frente a Dennis, y él no pudo pensar en otra cosa que no fuera apretarlos. Lo hizo, los besó, los mordió, todo allí parado frente a la puerta del cuarto matrimonial donde él y Rebecca dormían todas las noches. Dennis en la parte de adentro, Sarah en la parte de afuera, ambos en el umbral de la puerta.

Cuando Dennis quiso llevarse a Sarah hacia otra parte de la casa para follarla, ella le dijo que no, que quería hacerlo allí, en la cama de su hermana, porque eso le parecía muy excitante. Dennis pensó que eso era demasiado arriesgado, pero no pensó demasiado en ese tipo de cosas y prefirió dejarse llevar por la lujuria que Sarah despertaba en él.

Sarah prácticamente empujó a Dennis hacia adentro de la habitación, una vez que los dos estaban frente a la cama, ella se puso de rodillas y comenzó a besarle los testículos, uno por uno. Primero jugaba con uno, luego con el otro, y así intermitentemente hasta que se metió ambos al mismo tiempo en la boca al mismo tiempo que comenzó a masturbarlo con caricias suaves y prolongadas que tenían a Dennis muy excitado.

Dennis, por su parte, comenzó a pegarle en el rostro a Sarah con su pene, mostrándole lo duro que lo tenía por culpa de ella. Eso a Sarah le encantaba, la hacía sentir orgullosa de sí misma, le alimentaba el ego y la excitaba muchísimo. Luego de pegarle varias veces con el pene, ella decidió tomarlo por sus propios medios y colocarlo entre sus pechos para masturbarlo así.

—¿Quieres follarte mis tetas? —Preguntó Sarah de forma muy perversa.

Dennis no respondió, al menos no con palabras, lo hizo colocando su pene, grueso y muy duro, en medio de los pechos de Sarah, dejándolo allí para que ella se encenagara del resto. Luego de un rato en esa posición, y de lo fascinado que Dennis estaba con aquellos senos, decidió que quería follarla teniéndola sobre él para poder seguir jugando con esos melones.

La tomó por un brazo, la llevó hasta la cama donde él solía dormir con Rebecca, y se colocó sobre colchón bocarriba para luego ordenarle que ella se subiera sobre él. Sarah vio el pene de Dennis tan duro como una piedra y por supuesto que obedeció las órdenes de su cuñado.

Dennis no pudo durar mucho, la masturbación rusa que Sarah le había hecho hacía pocos minutos lo habían dejado casi a punto de estallar, y entre nalgadas y apretones de senos, quiso llenarla de semen una vez más, como tantas otras veces lo había hecho. Esta vez lo que hizo fue sacar su pene de ella cuando estaba por terminar para finalmente meterlo en su ano, de un solo envión, de la forma más obscena y dolorosa posible, la misma que a ella le resultó extremadamente placentera. El pene de Dennis no duró ni cinco segundos dentro del ano de Sarah cuando ya estaba chorreando leche.

Después de esa breve pero intensa sesión de sexo, Dennis fue al baño a limpiarse, y al volver, encontró a Sarah husmeando entre cosas de Rebecca, específicamente donde estaba su botiquín de primeros auxilios. A Dennis le

pareció muy raro, y más cuando al preguntarle qué hacía ella casi salta del susto, sin responderle, dejando todo como estaba, como si no hubiese tocado nada de eso.

Así fueron transcurriendo los días, el sexo y el engaño se volvió rutina entre ellos. Dennis follaba a su cuñada cada vez que podía, bien fuera en la piscina de madrugada o en cualquier rincón de la casa mientras Rebecca y Luca no estuvieran, mientras que precisamente ellos dos, es decir, Rebecca y Luca, follaban todas las mañanas en el bosque.

Todo parecía transcurrir con mucha calma, y de un modo u otro todos parecían ser felices viviendo sus Mentiras, porque lo importante era que después de todo, todos estaban recibiendo placer hasta que Luca tuvo un anuncio muy importante que hacer.

CAPÍTULO 18

Era de mañana, todos desayunaban, Dennis antes de irse a trabajar, Rebecca y Luca antes de irse a trotar y Sarah antes de irse a una reunión de negocios. La realidad era que Luca estaba listo para ir a follar a Rebecca en el bosque, mientras que Dennis esperaba ansioso su oportunidad por follarse a su cuñada.

—Familia, tengo algo muy importante que anunciar. Se terminó mi reposo de intercambio y mañana debo volver a Francia. Prometo que los extrañaré demasiado. No sé cuándo nos veremos de nuevo, pero espero que sea pronto. De hecho, hoy mismo debo retirarme porque debo ir a la embajada donde me reuniré con otros colegas, otros empleados de intercambio como yo. Seguramente allí nos asignarán una habitación de hotel para estar todos cerca antes de que nos busquen para ir al aeropuerto.

Sarah dio un golpe a la mesa antes de marcharse muy molesta a su habitación. A Rebecca no le hizo nada de gracia el anuncio y guardó profundo silencio, mientras que Dennis parecía ser el único al que no solo no le importaba que se fuera Luca sino que incluso como que hasta le agradaba la idea.

—Mi amor, esto no es nuevo para ti. Tú ya sabías de esto, ya hemos pasado por esto antes y nunca te habías puesto de esa manera. —Le decía Luca a Sarah luego de haber ido tras ella a tratar de explicarle e incluso consolarla un poco.

Dennis, que había escuchado todo, se sentía satisfecho, consideraba que de algún modo le había ganado la guerra de las provocaciones a Sarah, y ahora ella ya no tendría cómo presionarlo ni hacerlo sentir celos.

—Ha sido de verdad un placer tenerte en mi casa. —Le dice Dennis a Luca luego de que Sarah lo corriera de su cuarto, de su casa, y hasta de su vida —Así suelen ser las mujeres, ellas nunca entienden las responsabilidades de

un hombre.

Mientras Dennis le daba una palmada, Luca lo miró con cierto desprecio, después de todo no le caía bien, lo tenía como un ser machista, un marido que descuidaba a su esposa.

Rebecca se acercó a despedirse y en el oído le pidió que por favor pasara por el baño de huéspedes antes de irse. Luca asintió y comenzó a recoger sus cosas. Desde la sala se escuchaban los sollozos de Sarah que estaba inconsolable.

Pasados unos minutos, el silencio volvió a reinar en casa. Dennis estaba por irse al trabajo, le ofreció el aventón a Luca pero este le explicó que estaban por buscarlo en un taxi, y se despidieron como hombres con un apretón de manos. Una vez que Dennis se fue al trabajo y que aparentemente Sarah se había quedado dormida, Luca fue hasta el baño a despedirse de Rebecca. Allí ella lo estaba esperando completamente desnuda con el ano dilatado luego de aplicarse químicos para ello.

—Quiero que me folles por detrás antes de irte. Estoy lista, mi amor. Vamos.

Luca no lo podía creer, aquello era un sexo de despedida maravilloso, follarse aquella rubia de grandes senos, y además darle por detrás, Sentía que no podía pedirle más placeres a la vida. Cuando entró al baño ella lo esperaba de rodillas, así que él solo debió bajarse el pantalón para sentir una lengua tibia y húmeda que le recorría el pene, dejándolo muy babeado, bastante lubricado como para que la follase por el ano.

Después de que Rebecca le dejara el pene listo para que se la follara por detrás, ella se colocó de pie frente él, dándole la espalda, y dejó ver cómo su ano estaba totalmente dilatado. Luca no pudo esperar más y le resultó increíble lo fácil y suave que su pene se deslizó entre las nalgas de ella hasta ir entrando poco a poco en su apretado orificio. Primero solo metió la cabecita, o más bien cabezota, con el temor de que fuese muy doloroso para ella, pero la verdad es que sin darse cuenta ya la mitad de su pene estaba dentro de ella, y antes de terminar de jadear en medio de respiraciones muy aceleradas, ya ella podía sentir las bolas oscuras y suaves de Luca golpeado sus nalgas cuando ya ese pene no podía entrar más en ella.

Rebecca le pedía que la follara y que lo hiciera duro, Luca hacía caso. Le daba golpes tan fuertes que de verdad creía que podía lastimarla, a ello no le importaba en lo absoluto. Ella solo quería salir de la curiosidad, quería descubrir qué se sentía que un hombre de piel oscura y de un pene tan grande

como Luca la follara por el ano como nadie lo había hecho jamás, pues anquen Dennis desde luego ya la había follado muchas veces por el ano, nadie lo podría hacer como Luca, pues nadie tenía el pene tan grande como él.

Luca la estaba follando con tanta fuerza que ella debía sostenerse muy bien de lo que sea que le permitiera agarrarse, pues ya no se trataba solo de que la estaba penetrando con un pene enorme, sino que además lo hacía con gran fuerza e ímpetu. Fue sin duda, el mejor sexo de despedida que ambos hayan podido tener.

Entre golpeteo fuertes y gemidos ahogados, Luca terminó eyaculando bien dentro de la no de Rebecca hasta que ella blanqueó los ojos en señal de un placer incomparable, para luego ella misma retirar el pene de su ano e irse a lavar, no sin antes darle un profundo y apasionado beso a su amante moreno.

Un rato después, un taxi tocó la bocina en la entrada de la casa, y al rato ya Luca se había ido a donde debía encontrarse con sus compañeros. Rebecca no quiso despedirse de él en persona, sabía que lloraría, así que solo le hizo un gesto de adiós desde su ventana.

Sarah se había quedado dormida en su recamara antes de que llegara el taxi, Luca se asomó a su cuarto, y al verla rendida ante los brazos de Morfeo decidió dejarla descansar, pues como siempre lo había demostrado, él era todo un caballero que siempre anteponía los deseos de las damas antes que los suyos.

Los días fueron transcurriendo, Dennis comenzó a tener a Sarah y a Rebecca para él solo. Él y Sarah volvieron a la rutina de follar de madrugada en la piscina, mientras que Rebecca comenzó a ser un poco más distante con Dennis, lo que de cierto modo le daba descanso para poder llevarle el ritmo a amabas, pues aunque su mujer se hubiese tornado un poco más fría, igual él podía follarla todas las veces que quisiera, ella siempre estaba allí para él.

Una mañana Rebecca se despertó muy mal, mareada, con nauseas. Ese día Dennis no fue al trabajo para acompañarla al médico. Luego de unos exámenes y de sospechar que podía haber sido una pizza e había comido el día anterior, las sospechas fueron descartadas, sin embargo le recetaron reposo y una dieta específica por si las dudas.

Al salir de la consulta, ambos fueron al súper, hicieron compras, pasaron un día de esposos felices que definitivamente ya no eran, pero que igual parecían querer intentarlo, o al menos aparentarlo, engañándose más a sí mismos que al resto de las personas a su alrededor, en especial a Sarah, la misma que por tal razón ya no sentía tanto deseo sexual hacia Dennis, pues de

algún modo lo que le disparaba el morbo era el hecho de quitarle el marido a su hermana.

Al llegar a casa, Dennis ve un mensaje de texto de parte de Sarah que dice:
¡“Me quiero suicidar, me quiero morir!”

Y justo después de leerlo ve que hay un cuerpo flotando en la piscina. Sale corriendo al patio y al verlo más de cerca, notó que se trataba de tan solo un muñeco, una especie de maniquí con ropas de Dennis. Dennis echó un vistazo desde la piscina hacia la habitación de Sarah y pudo verla en su ventana, peinándose, con una actitud muy sospechosa, en ese instante Dennis pensó, por cuarta o quinta vez, que lo mejor era terminar con ese amorío que mantenía con su cuñada.

En la madrugada, mientras Dennis se follaba a Sarah en la piscina, Rebecca volvió a sentir náuseas, y al pararse, no pudo evitar vomitar. Mientras su hermana era penetrada, ella sentía que todo le daba asco, al mismo tiempo que manchaba un poco sus sábanas, que luego no hallaba como limpiar para terminar cambiando.

Por descabellado que parezca, Sarah estaba montando el pene de Dennis mientras Rebecca descubría algo que nunca supo del todo pero de lo que sí entendió las consecuencias. Esa madrugada ella entendió que alguien había movido su botiquín de primeros auxilios, donde tenía varias cosas, entre ellas pastillas de todo tipo, incluyendo las anticonceptivas. Rebecca no lo sabía, pero Sarah le había cambiado todo eso una tarde en la que había entrado a su cuarto a follar con Dennis mientras ella trotaba con Luca en el bosque, o mejor dicho, le chupaba el pene al novio de su hermana.

Rebecca había hecho eso con la única intención de molestarla, jamás quiso que quedara embarazada, por el contrario, ella hubiese preferido que ella y Denis se separaran, y sabía muy bien que si ellos tenían un hijo, la unión entre su hermana y Dennis se iba a fortalecer. Pero nada, lo hecho, hecho estaba. Eran las tres de la mañana, Sarah recibía semen en su cara, del mismo hombre que estaba a punto de ser papá y no lo sabía.

CAPÍTULO 19

—*M* i amor, tengo una noticia que darte. —Fueron las palabras de Rebecca cuando volvió del baño, de haberse hecho la prueba en la que supo que estaba embarazada.

En ese momento, Dennis acababa de volver de la piscina, así que una vez más se había salvado, según él, de que Rebecca los descubriera a él y a Sarah teniendo sexo, cuando la realidad era que ella ya lo sabía, pero desde la partida de Luca ya casi nada le importaba demasiado, y por lo tanto le daba casi lo mismo si su marido se follaba a su hermana o a quinientas mujeres más.

—Estoy embarazada. —Fue lo que Rebecca agregó esa madrugada, acostada al lado de él, ahora con una nueva emoción, con una alegría diferente, de esas que ya Dennis no le proporcionaba demasiado.

Ambos tomaron la noticia con mucha alegría, se emocionaron mucho, y de cierto modo lo tomaron como una nueva oportunidad para revitalizar su matrimonio. Desde el día siguiente, Rebecca comenzó a hacer compras especiales para el embarazo, desde ropa hasta accesorios y cosas que le serían útiles durante esos 9 meses.

Por su parte, Dennis, no sabía cómo darle la noticia a su cuñada, por lo que prefirió que fuese la misma Rebecca quien se lo contara, pues al final de cuentas, sería lo más natural, que fuese ella quien lo contara y no él.

Cuando Rebecca le contó a Sarah, ella simuló estar muy feliz, tanto que casi convence a Rebecca, pero la verdad es que se sentía molesta, triste, vacía y hasta un poco envidiosa. Sabría que de nuevo ella tendría todas las atenciones de Dennis, y eso le hacía sentir que le hervía la sangre.

Fueron pasando los días y Sarah empezó a intensificar sus episodios contra Dennis, pues él ya no la follaba a casi ninguna hora, especialmente porque al estar Rebecca embarazada, se hacía muy frecuente que ella se

levantara por las madrugadas, y eso podría hacer que ella los descubriera. Ninguno de los dos supo nunca que ella los descubrió aquella vez.

Por su parte, a Rebecca comenzaron a hinchársele los senos ya eso a Dennis lo tenía contantemente deseoso de su esposa, quien de por sí ya tenía los pechos casi perfectos, ya hora los tenía incluso todavía mejor. Dennis le chupaba los senos a Rebecca a toda hora, la consentía, la mimaba, le llevaba toda clase de agrados, mientras que poco a poco fue dejando de frecuentar a Sarah, y ya solo la follaba una o dos veces por semana.

Una madrugada en la que Rebecca dormía profundamente, un ruido en la piscina la despertó. Era Dennis, no follando con Sarah sino discutiendo, y entre tanto alboroto Rebecca no pudo escuchar todo con claridad.

—Tienes que entender que esto no puede seguir. Yo amo a tu hermana y ahora vamos a tener un bebé. No solo esto debe terminar, sino que incluso creo que deberías irte de la casa.

—Antes de irme me mato, o te mato a ti, no sé.

—Última vez que lo diré: apenas nazca el bebé, esto, como sea que se le pueda llamar, debe terminar de una vez por todas.

Desde la distancia de su ventana, Rebecca lo único que hizo fue sonreír, al imaginar una vida plena, sin infidelidades, disfrutando de su bebé que ya estaba por nacer, faltaban ya muy pocas semanas. Dennis y Sarah no lo sabían, pero Rebecca los tenía a su disposición, por fin había pasado ella a atener el control de la situación sin proponérselo y sin que ellos lo supieran.

Luego de aquella discusión, Dennis y Sarah aún follaban de vez en cuando, pero la frecuencia había disminuido. Para Rebecca eso era una especie de triunfo, y después de haberlos escuchado discutir durante la madrugada, su estado de ánimo había mejorado todavía más de lo que ya el embarazo se lo había permitido. Una noche, a mitad de una cena familiar que compartían los tres, Rebecca, que ya estaba a tan solo días de dar a luz, quiso hacer uso de los privilegios que su posición le otorgaba, y devolverle la moneda a su hermana fastidiándola un poco.

—¿Qué de la vida de Luca? Más nunca supimos nada de él.

Rebecca y Dennis guardaron silencio por un segundo, él bajó la mirada y ella por el contrario se la sostuvo a Rebecca, sabía que lo hacía para molestar. Nadie respondió la pregunta, Dennis siguió comiendo y Sarah se fue a su cuarto, abandonando la cena sin mediar palabra alguna.

—¿Qué dije? —Preguntó Rebecca haciéndose la inocente.

No le prestes demasiada atención, seguramente se peleó con el novio, o

quizás solo lo extraña. Yo qué sé, así son ustedes las mujeres.

Rebecca se encogió de hombros aunque por dentro sentía un pequeño aire de satisfacción al confirmar que en efecto, ahora era ella quien gobernaba esa casa aunque los otros dos no lo supieran o no se hubieran dado cuenta aún.

La realidad era que Sarah no había vuelto a tener comunicación con Luca, al menos no como la tenían antes, y no porque ella no quisiera, pues para Sarah Luca era un gran desahogo antes los desplantes de Dennis, pero en los últimos meses Luca había estado ocupado y muy poco atendía sus llamadas o respondía los mensajes, atribuyendo todo esto siempre al cambio de horario y a lo ocupado que estaba.

Una noche en la que por fin Luca le atendió una llamada a Sarah, ambos hablaban de varias cosas. Ella ya le había contado del embarazo de Rebecca, él estaba al tanto, más no sabía que para el momento de esa llamada, ella estaba a ley de un dolor de ir a dar a luz, y mientras Sarah le contaba algunas cosas de su trabajo, Dennis abrió la puerta del cuarto para interrumpirle y contarle algo importante.

—¡Nos vamos a la clínica! ¡Tu hermana está a punto de dar a luz!

Esa noticia fue para Sarah como un balde de agua fría, y enseguida le dijo a Luca que debía cortar la llamada porque se iban todos a la clínica, sin dar mayores detalles y dejando al moreno francés con una gran curiosidad del otro lado de la línea.

Ye en la clínica, transcurrieron cinco horas hasta que alguien apareció frente a Sarah y Dennis, quienes impacientes no aguantaban las ansias de saber qué pasaba con Rebecca. Dennis, contento por el nacimiento de su hijo pero preocupado también, como es natural en esos casos, y Sarah por su parte con todo un mar de emociones que le revolvían el estómago.

La persona que finalmente apareció ante ellos no venía de adentro de la clínica, del quirófano ni nada parecido. El que finalmente vieron después de varias horas los dos a solas esperando saber noticias de Rebecca y del bebé, era Luca, que venía llegando muy apurado, alarmado, por la puerta principal hasta llegar al pasillo que servía de sala de espera donde aguardaban Dennis y Sarah.

—¡Luca! ¿Qué haces tú aquí? ¿Tú no estabas en Francia? —Le preguntó Sarah entre asombrada e indignada.

—Sí, pero apenas te escuché decir algo de que Rebecca venía a un clínica de emergencia, tomé el avión más cercano, y pues aquí estoy. Cuéntenme. ¿Todo bien con Rebecca?

—Pues hasta los momentos parece que ya dio a luz, pero aún nadie nos dice nada, y no podemos pasar para allá. —Respondió Dennis que lo miraba con tanta o más extrañeza de la que reinaba en los ojos de Sarah.

—Pueden pasar a verlo, por favor en orden. —Dijo la enfermera que por fin dio noticias de Rebecca y el niño— Primero el padre de la criatura, luego la tía, y el señor que acaba de llegar, puede pasar pero luego de que lo hayan hecho ustedes dos.

Todos asintieron con la cabeza, y enseguida Dennis pasó a ver a Rebecca y a su hijo que en realidad resultó ser hembra, pero esa no era la única sorpresa. Cuando Dennis da dos pasos más y ve a la bebé, se lleva las manos al rostro, indignado le lanza una mirada fulminante a Sarah y se va despavorido de la clínica no sin antes tropezarle el hombro a Luca.

Acto seguido es Sarah quien se acerca, está muy intrigada y desconcertada, no entiende nada, no comprende por qué Dennis la miró con esos ojos y muchos menos por qué se fue de esa manera. Pero al acercarse un poco más, lo que ve la hace devolverle la mirada a Luca, encerrando miles de angustias en su rostro para luego marcharse detrás de Dennis.

Finalmente solo quedan Luca, Rebecca y la bebé, una preciosa niña color chocolate que sin duda alguna es hija del moreno francés. Él la ve con ternura, le besa la frente, se cerciora de que Rebecca esté bien, y mirándola a los ojos le susurra: *Te amo*

ACERCA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado de mi novela, así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a **oliviasaint.atora@gmail.com**

LIBRO BONUS 2

*Algo mas que vecinos yo lo Quiero Todo
Tentaciones Prohibidas*

INTRODUCCIÓN

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

CAPÍTULO 20

Sus manos temblaban de una manera irregular y descontrolada, podría notarse fácilmente al ver como sostenía la taza de café con cierta inseguridad. Sus ojos transmitían una mirada oscura y llena de miedo, por lo que, era evidente que lo que fuese que estaba haciendo en aquel lugar no era precisamente pasando el tiempo o disfrutando de aquella humeante taza de café sin azúcar que se encontraba justo frente a ella.

La mirada era la ventana hacia su alma, la cual parecía estar siendo carcomida por un dolor bastante profundo e intenso, o quizás simplemente se encontraba atravesando por una de las etapas más difíciles que le había tocado pasar en toda su vida. El mesero que había llevado la orden de café a la mesa que ocupaba Amelia aquella tarde, había notado la misma actitud de la mujer en cada oportunidad que asistía a aquel café ubicado al final de la calle.

No era el lugar más lujoso, con las comunidades más evidentes o con la atención más personalizada, pero aquella mujer siempre estaba a la misma hora con la misma actitud y la misma orden de café negro sin azúcar. La curiosidad de los trabajadores de aquel café se había desarrollado muchísimo en esos días en los cuales Amelia compartía de una forma bastante extraña con un sujeto que solía llegar algunos minutos después que ella.

Su puntualidad era inquebrantable, siempre estaba dispuesta a sacrificar cualquier cosa por cumplir con el compromiso de llegar a la hora pactada a cualquier cita. Quizá, era esto uno de los elementos que le habían proporcionado una gran cantidad de éxito en su carrera, ya que, era conocida por su responsabilidad y entrega. Amelia, con su cabello rojizo, labios rojos, y rímel en sus ojos, espera ansiosa la llegada de su acompañante, quien se ha retrasado 10 minutos más de la cuenta.

Observa su reloj con cierta impaciencia y lo compara con el reloj de aquel

café, el cual se encuentra ubicado en el parte superior, justo encima de una vieja gramola donde suena una canción de Billy Idol. Mientras hace un poco de tiempo, decide ponerse de pie y caminar hasta aquel vídeo artefacto y seleccionar una canción que se ajuste más al momento. Revisa las diferentes opciones y es interrumpida abruptamente por una voz joven y un poco chistosa.

—Si quieres seleccionar cualquiera de James Brown, no están funcionando.

Pudo verse cierta molestia en el rostro de Amelia, ya que, no estaba buscando ningún tipo de asesoría o soporte de ninguno de los empleados de aquel lugar. Parecía que se había acercado a ella con toda la intención de buscar algo de conversación, ya que, el lugar estaba completamente desolado y solo era ella quien se encontraba allí en ese momento. No era la mujer más hermosa de la ciudad, pero había algo en ella que despertaba enormemente la atención de los hombres.

Amelia tenía una mirada profunda e interesante, irradiaba inteligencia y cierto enigma, algo que parecía ser irresistible para aquellos que la rodeaban. Este solo era un chico de unos 21 años, muy delgado y con el cabello grasoso, quien se había acercado a ella sin ni siquiera saber por qué.

—Gracias por tu indicación. De todas formas, no me gusta James Brown.

—Podría recomendarle alguna si lo desea. Conozco de memoria absolutamente todas las canciones que contiene esta vieja gramola. Es como de mi familia.

—Creo que puedo arreglármelas yo sola. Nuevamente, te agradezco por tu atención, pero quisiera tener un poco de tiempo a solas. — Respondió la mujer.

Esto había dejado una clara señal acerca de cuáles eran las intenciones de Amelia en ese momento, por lo que, el chico simplemente pudo darse media vuelta y caminar de nuevo hacia la barra. Recibió las burlas y comentarios de sus compañeros, quienes parecían haber hecho alguna apuesta para determinar si podía tener contacto con aquella misteriosa mujer o no.

Amelia se tomó el tiempo para seleccionar una canción, habían pasado más minutos de los que ella había esperado y ya había comenzado ponerse bastante nerviosa y ansiosa. Sentía una gran presión en el pecho, y al tener el tiempo limitado, sabía que no podía esperar en aquel café para siempre.

Su dedo presionó el botón, y una canción de Brian Adams comenzó a sonar instantáneamente. Los ojos se cerraron y comenzó a disfrutar de la música mientras se recostaba sobre la gramola. De pronto, la puerta de aquel café se

abrió repentinamente, encontrándose frente a frente con aquel hombre a quien esperaba, realmente había agradecido al destino por haberla hecho coincidir con él una vez más.

Amelia se había equivocado en algún momento de su vida, habiendo contraído matrimonio con un hombre que en algún punto de su pasado la había deslumbrado enormemente. Quizá, había tomado la decisión incorrecta, pero esta decisión le había valido unas hermosas hijas, una vida envidiable y recuerdos insuperables.

Pero, a pesar de todo el valor que les daba a todos estos detalles que habían formado su vida y habían construido su existencia hasta ese momento, había un elemento necesario de su pasado que seguía latente y que de alguna u otra forma deseaba explorar y conocer.

—Lamento haber llegado tarde, buena canción la que has seleccionado. —
Dijo Manuel mientras se quitaba la chaqueta justo frente a Amelia.

—¿Qué haces aquí? Rito debe estar por llegar.

—Sé muy bien que no vendrá, no lo has citado aquí. ¿O me equivoco?

Todo se trataba de un simple juego, Amelia intentaba llevar las reglas de aquella dinámica en la que ambos se habían internado días atrás. Manuel simplemente formaba parte de ese pasado curioso y representaba una alternativa que quizás aquella mujer pudo haber tomado, y su vida simplemente habría cambiado de curso drásticamente.

Muchas veces, pasaba la noche cuestionando acerca de qué había hecho mal, ya que, el éxito de su relación con Rito se había ido a la basura, todo había sido monótono, caótico y aunque era un secreto para muchos, había sido un completo fracaso.

—¿Recuerdas esa canción?

Ambos hicieron silencio por un momento y escucharon con mucho placer las letras de “Please Forgive Me” de Bryan Adams.

—¿Cómo olvidarla? Cada vez que la escucho en la única persona que puedo pensar es en ti.

Fue imposible para Amelia no sonrojarse, ya que, la mirada de ojos azules que le proporcionaba Manuel, la dejaba siempre sin ninguna posibilidad de defensa. Aquel caballero de cabello un poco largo que llegaba hasta sus cejas, peino un poco su cabello y sonrió, terminando de desarmarla en ese preciso instante.

Después de múltiples coincidencias a lo largo de su vida, Amelia había tomado la última decisión crucial que podría definir su futuro, dejando que

esas casualidades que en el pasado la habían reunido nuevamente con Manuel, se convirtieran en episodios forzados y generados por ella misma. Quería tener el control de absolutamente todo lo que la rodeaba, no le gustaba dejar las posibilidades a las estadísticas, ya que, era completamente capaz de tener absoluto control de cada elemento, y cuando no era así, se sentía realmente frustrada.

—¿Te parece si vamos a la mesa? — Dijo Manuel mientras tomaba la mano de Amelia.

A pesar de que habían pasado bastantes anécdotas entre ellos, era imposible no estremecerse en cada ocasión que aquel sujeto la tocaba, por lo que, al sentir el roce de la piel de sus dedos sobre su mano, aquella mujer sintió una descarga eléctrica que recorrió completamente cada milímetro cuadrado de su ser.

—Tienes las manos muy frías. ¿Te sientes bien? — Preguntó el amable caballero de voz profunda.

—Sí, es solo que aún no me acostumbro a la idea de que estés junto a mí.

La música aún continuaba sonando y era el ambiente perfecto para poder envolverlos en una gran cantidad de sensaciones que experimentaban en ese preciso instante. Aquel café se había convertido en el principal cómplice de ambos, y aunque Amelia aún no se acostumbraba a las mentiras y el engaño, había tenido que tomar estas actitudes para poder finalmente poder ser una mujer feliz y parcialmente libre interiormente.

En el pasado había tenido la oportunidad perfecta para desarrollar una vida junto a Manuel, pero, una mala decisión la había guiado directamente hacia un desenlace completamente diferente. Ese hombre con el que ella pensó que envejecería y tendría una familia exitosa y feliz, se ha convertido gradualmente en algo completamente sombrío y oscuro. Sus episodios violentos llenos de ira y frustración, habían dejado como consecuencia de agresiones que iban más allá de lo físico.

Amelia no estaba dispuesta a seguir soportando estas heridas que se generaban en lo más profundo de su alma y su espíritu, las cuales eran infringidas por el hombre a quien ella le había entregado su amor y toda su abnegación. El padre de sus hijas se ha convertido en su principal enemigo, aunque ella no quería verlo desde esta perspectiva, era absolutamente claro que no había más futuro que buscar en aquella relación.

La vida parecía estar dándole constantes señales a Amelia de que Manuel era la verdadera opción que necesitaba considerar para poder ser feliz, pero

la continua negación y respeto a sus esquemas, no le dejaban avanzar hacia esta posibilidad de convertirse en la mujer que siempre había soñado. Amelia es una mujer admirable en su entorno laboral, con mucho éxito, catalogada como una madre ejemplar, una esposa anegada y una hija responsable que se encarga de mantener a sus padres en las mejores condiciones, quienes cuentan con una edad bastante avanzada.

Ser perfecta en todos los aspectos parecía ser la única prioridad y objetivo de Amelia, quien había sacrificado su propia felicidad para poder complacer al resto. Parecía que este esquema de vida había comenzado a transformarse gradualmente, ya que, no estaba dispuesta a seguir permitiendo que los demás pasaran por encima de su satisfacción para poder obtener de ella lo que deseaban.

Manuel formaba parte de ese proceso de transformación, y a pesar de haber pertenecido a un pasado bastante lejano, ahora se había convertido en ese elemento de su presente que la llenaba de esperanzas y la hacían sentir viva.

—Pensé que no vendrías. — Dijo Amelia.

—Había más tráfico del que esperaba. Lamento haberte hecho esperar. Sé lo mucho que detestas hacerlo.

—Cuando se trata de ti, todo es muy diferente. No sé qué es lo que me ocurre.

—Mientras más luchas contra lo que sientes, más te desgastas y te agotas. Debes dejar que todo fluya de manera natural.

Manuel tocó su mano, pero esta vez apretó con mucha fuerza proporcionándole una seguridad absoluta aquella mujer que contaba con el respaldo y apoyo inquebrantable de aquel corpulento hombre que se encontraba frente a ella. Amelia no era una mujer que se caracterizaba por cometer demasiados errores, ya que, solía calcular cada movimiento con mucho detalle para evitar los arrepentimientos futuros.

Estaba completamente segura de que lo que estaba haciendo podría generar consecuencias devastadoras en el futuro, ya que, se había estado moviendo por senderos oscuros de mentira y engaño. Por momentos, sentía que colapsaría, ya que, no estaba preparada para soportar que la descubrieran y acabaran con esa reputación que tanto se había esforzado por construir. Manuel era simplemente un desahogo, o al menos esto era lo que ella había pensado en un principio.

Su compañía, su calor, su seguridad y la confianza que le había

proporcionado, la hacían sentir como si se encontrara en la mejor etapa de su matrimonio. Mientras conversaba con Manuel, un movimiento instintivo la hizo palpase el brazo a la altura del codo, algo que llamó rápidamente la atención de su compañero.

—¿Qué te ocurre? ¿Te duele? ¿Te has lastimado? — Preguntó.

—No, no es nada. ¿Qué tal está tu café?

Terrible, no sé por qué te gusta tanto este lugar. Sirven un café que deja mucho que desear. — Dijo Manuel mientras da un sorbo al repugnante fluido.

—Su rostro habla por sí solo, ya que, el sabor amargo en su boca era evidente.

—Sabes muy bien por qué me gusta venir aquí. En ningún lugar tienen una gramola como esta.

—Sí, es cierto. Tu amor por la música no puede compararse con el de nadie más.

Ambos se miraron fijamente y detallaron sus rostros. Parecía que nunca se cansaban ni se aburrían de con recorrer las facciones del otro. Para Amelia, parecía ser una especie de pasatiempo descubrir algún detalle o alguna línea en el rostro de aquel sujeto de cejas pronunciadas y ojos grandes, quien ocupaba gran parte de sus sueños y fantasías desde hacía ya un tiempo. Aunque el destino se había encargado de alejarlos durante un largo tiempo, de forma casual, los hacía coincidir en diferentes situaciones que eran completamente poco probables.

Las señales que había visto Amelia habían despertado cierta curiosidad en ella, ya que, no entendía como era posible que después de tanto tiempo que había pasado, aún se sentía nerviosa en cada oportunidad que aparecía Manuel. Esta sensación se fue haciendo un poco menos intensa con el paso del tiempo, pero aún se sentía nerviosa estando cerca de él, ya que, no sabía hasta qué punto podía controlarse y permanecer sólida ante la cantidad de deseos ardientes que despertaba este caballero en ella.

Era imposible para esta mujer quitarse de encima esa gran cantidad de culpa que había desarrollado al querer tener a este hombre metido en su cama, ya que, en un par de episodios pasados, había sucumbido ante el deseo, permitiendo que este hombre besara sus labios de una manera apasionada, algo que, con los sucesivos encuentros fue aumentando de nivel hasta terminar completamente desnuda follando con aquel viejo amor de la universidad en la cama de un viejo hotel.

La aleatoriedad para salir con hombres nunca había sido algo que Amelia

estuviese dispuesta a contemplar para darles solución a sus problemas, pero en esta ocasión, no era una salida aleatoria cualquiera, lo que estaba haciendo, lo estaba llevando a cabo con un hombre que había marcado su vida en múltiples etapas, y siempre había permanecido vivo en esa zona de sus recuerdos a la que siempre acudía con mucho agrado.

Mientras se encuentran sentados allí en esa mesa de ese viejo café, disfrutando de la buena música de aquella vieja gramola, lo que se lleva a cabo en el interior de cada uno de ellos sería capaz de generar una tormenta en aquella localidad. Son sentimientos fuertes, apasionados y muy genuinos, ante los cuales aún se resisten e intentan evadir, ya que, es posible que, si no cuentan con un muro de contención lo suficientemente efectivo, estos sentimientos y sensaciones se desborden sobre ellos de una manera masiva.

Amelia había tardado mucho en construir una vida, pero ahora la está poniendo en riesgo tras la aparición de Manuel, quien no está dispuesto a dejarla ir de nuevo. Han sido largos años de añoranza, y aunque ambos hicieron un arduo esfuerzo por construir una vida separados, era evidente que sus almas nunca se separaron.

El café, solo era una excusa, ambos saben perfectamente cómo terminará aquella noche si esa llama que arde en su interior continúa consumiéndolos de esa forma.

CAPÍTULO 21

LLENA DE VIDA

Tener una vida nueva tranquila y llena de paz era el principal objetivo de Amelia, quien había visto en Manuel una posibilidad de poder dirigirse hacia ese futuro pleno y soñado que siempre había esperado. Había inventado una vez con Rito, pero esto había sido un completo fracaso. Todavía no podía entender como aquel hombre que se había proyectado como el hombre perfecto, se había convertido de la noche a la mañana en alguien tan desagradable e insoportable.

Vivía celoso por absolutamente todo, le prohibía las visitas de sus amigas y evitaba en lo posible que se reuniera con sus padres. La principal enemiga de Rito siempre había sido la madre de Amelia, ya que, esta comprendía perfectamente que este hombre estaba asfixiándola y coartando toda su posibilidad de seguir surgiendo como mujer.

El divorcio llegaría tarde o temprano, y después de que las chicas se fueran, la vida le daría la oportunidad a Amelia de seguir adelante y cosechar un futuro lleno felicidad justo al lado de esta nueva persona que siempre había estado cerca de ella. Quizá no desde el punto de vista físico, ya que, Manuel había viajado por todo el mundo y había intentado también hacer raíces en diferentes lugares, pero la sensación de que su verdadera razón para ser feliz se encontraba al lado de Amelia, lo hacía regresar una y otra vez a la ciudad de Nueva York.

Había encontrado múltiples opciones para ser feliz, se había vinculado con mujeres muy importantes, había logrado desarrollar un intelecto de buen gusto y muy refinado por las mujeres, pero nada podía compararse con Amelia, era por esto, que ambos estaban arriesgando absolutamente todo para poder darse una oportunidad después de tanto tiempo. El fantasma de Rito siempre había estado generando una sombra sobre Amelia, ya que, con la excusa de que tenían hijas en común, constantemente la llamaba y controlaba

sus pasos.

Amelia, aunque era una mujer independiente, segura y muy firme en sus decisiones, no había encontrado la manera de cómo deshacerse de esta prisión interna que había construido este hombre, limitándola a seguir adelante con sus propios planes. Recibía llamadas a todas horas, visitas inesperadas de su ex esposo, ramos de flores que llegaban a la puerta de su casa con un intento de reconciliación, pero Amelia ya había tomado esta decisión y ya no había marcha atrás.

Para ella había sido una completa fortuna tener a Manuel cerca de ella, ya que, este hombre se había convertido en quien le daba la fortaleza necesaria para poder salir adelante. Era una mujer muy fuerte, pero emocionalmente se había visto destruida progresivamente con el paso de los años, esto, podría atribuírsele directamente a su ex esposo. Nadie podía culparlos a ninguno de los dos por haber sucumbido nuevamente ante un amor intenso, cálido y muy fuerte que había permanecido oculto y dormido durante tantos años.

De pronto, todo había despertado nuevamente quizá con mucha más intensidad que en el pasado, por lo que, lo estaban disfrutando hasta la última porción. Sus encuentros en el café simplemente eran algo que se había convertido en tradición, algo habitual que lo convirtieron en una especie de simbolismo para definir cómo había iniciado todo. Tanto Amelia como Manuel lo habían intentado muchísimo con otras parejas, de hecho, Amelia había asistido a decenas de citas rápidas y con ninguna se había sentido lo suficientemente cómoda como para desarrollar una relación.

La presencia de sus amigas había sido fundamental para poder salir adelante, pero la respuesta a todas sus preguntas siempre se mantuvo frente a sus ojos y su corazón. Caminaron juntos tomados de la mano después de salir de aquel café, este era uno de los momentos favoritos de Amelia, ya que, sentía la seguridad de caminar junto a un hombre que la protegía, la cuidaba y la representaba.

Fueron directamente hacia el coche de Manuel, el cual esperaba un par de calles abajo. Para Amelia era difícil exponerse en público junto a este caballero, ya que, sentía que tarde o temprano aparecería su ex esposo y arruinaría por completo lo que tenía junto a él. Manuel estaba completamente preparado para esta situación, y no se sentía amenazado o acobardado por las historias nefastas que contaba Amelia.

De hecho, había despertado un odio y un rencor absoluto hacia este hombre debido a las constantes agresiones que había infringido hacia Amelia

en el pasado. Manuel no podía comprender como este sujeto era capaz de tratar a una mujer tan dulce y tierna como Amelia de la forma en que lo había hecho. Quizá se había aburrido, se había frustrado, o no había encontrado el éxito en su relación que esperaba, pero nada de esto justificaba la violencia.

En una confrontación entre Manuel y Rito, el segundo no tendría ninguna oportunidad, ya que, Manuel había pertenecido a las fuerzas especiales del ejército, y esto le había dado la posibilidad de desarrollar una musculatura bastante sólida y un cuerpo de roca. Por su parte, Rito era un hombre de negocios, quien, debido a la gran cantidad de horas que pasaba en la oficina, yendo a un lugar a otro y en cenas de negocios, había perdido su figura con el tiempo.

Era un hombre con algo de sobrepeso y con una salud bastante descuidada, por lo que, simplemente se había aferrado al poder que el dinero que le había proporcionado y a su éxito laboral para poder manejar a su antojo a todos aquellos que lo rodeaban. Amelia se había visto atrapada en esta tormenta emocional llena de manipulación y mentiras durante mucho tiempo, ya que, a pesar de que se aferraba a la idea de que no era así, Rito le era infiel, y de esto había pruebas que demostraban los múltiples encuentros clandestinos que mantenía con mujeres en diferentes puntos de la ciudad.

Esto, había destruido significativamente la autoestima de Amelia, quien ahora se encontraba en una etapa de reconocimiento propio y reestructuración de todas esas emociones que habían sido destruidas por su ex esposo. Sus hijas se habían ido de la ciudad para estudiar y ahora tenía tiempo absoluto para ella misma, por lo que, conseguir nuevamente una oportunidad con Manuel, era la alternativa perfecta para poder recuperar todo el tiempo perdido que ella misma había lanzado la basura por haber tomado la decisión equivocada.

Tras entrar al coche, la mujer decidió quitarse su abrigo, algo que no debió hacer para no despertar la ira de Manuel, quien pudo ver en su brazo una fuerte herida producida por alguien que le había tomado con mucha fuerza por el brazo.

—¿Qué es esto, Amelia? — Preguntó Manuel.

El rostro de la mujer se palideció en ese preciso instante, ya que, por un momento había olvidado que tenía estas marcas en su brazo.

—Esto pasó en la oficina, me tropecé y golpeé mi brazo contra una mesa.

—No me mientas, sé perfectamente que eso no lo genera una mesa. Dime la verdad.

Fue inevitable para Amelia comenzar a llorar, ya que, no quería involucrar a Manuel en sus problemas. Lo cierto era que, aquella herida no había sido generada en la oficina como ella lo había dicho, había sido el producto de un reciente encuentro con Rito, quien, en sus ansias de recuperarla, había cometido un grave error.

—Si ha sido ese imbécil, puedes estar segura que le sacaré todos los dientes de la boca muy pronto. — Dijo Manuel antes de encender el coche.

—No, por favor. Sí, ha sido él, pero creo que yo me lo merezco. — Dijo.

Esto ponía de manifiesto el gran daño que había generado aquel hombre en la mente de Amelia, quien había llegado a sentirse culpable casi por todo lo que hacía. Había llegado hasta el punto de sentirse culpable hasta por respirar, ya que, aquel hombre tenía una capacidad y un talento incomparable por hacerla sentir diminuta e insignificante.

—Eres una mujer espectacular, Amelia. ¿Cómo es posible que llegues a culparte por algo en una relación que ya terminó? No permitas que juegue con tu mente. — Dijo Manuel.

—No quiero arruinar esta noche con mis problemas. Quiero que todo sea perfecto entre tú y yo, vayamos a un lugar tranquilo y especial, tú sabes perfectamente lo que necesito para ser feliz.

Esto calmó instantáneamente a Manuel, quien colocó sus manos en el volante y acto seguido apoyó su frente sobre ellas, respiró profundamente y se calmó, ya que, había llegado hasta el punto de querer asesinar a Rito.

Mientras se encontraba junto a él, Amelia se sentía completamente renovada, rejuvenecida, como si el alma cobrara vida de pronto simplemente con el hecho de estar cerca de Manuel. Su perfume, su mirada, su voz y la seguridad que rodeaba, se convertían en el alimento del espíritu de esta mujer, quien estaba profundamente enamorada de Manuel.

Sus múltiples encuentros clandestinos del pasado, habían alimentado esta relación de una forma increíble, convirtiéndola en la razón para seguir delante de cada día. Después de ser una mujer libre y obtener la firma de los papeles de divorcio, se había quitado una gran cantidad de peso de encima, contando con la libertad absoluta de poder tomar las decisiones que deseara. Pero esto no dejaba de hacerla sentir culpable, y esto era un proceso de cura que debía atravesar durante mucho tiempo.

No importaba cuanta confianza le proporcionara Manuel, aquella mujer sentía que estaba traicionando todo lo que había hecho durante toda su vida. Había dedicado gran parte de su existencia a cosechar a una familia, criar

hijas, hacer feliz a su marido, pero todo se había ido a la basura repentinamente. Nada podía garantizarle que su nuevo intento por construir una vida no terminaría siendo otro fracaso más como el que tuvo con su ex esposo.

Pero eran situaciones completamente diferentes, Manuel, a pesar de haber atravesado por una gran cantidad de situaciones críticas y muy duras en el pasado, se había convertido en un hombre gentil y tierno, algo que necesitaba enormemente Amelia en su vida. El lugar más tranquilo que conocían siempre era el departamento de Manuel, un lugar lujoso ubicado a las afueras de la ciudad, donde nadie podría molestarlos.

Había ido a este lugar un par de veces en el pasado, aunque no se sentía demasiado atraída por invadir la privacidad de su compañero. Aún no estaba preparada para establecer una relación formal con este hombre, ya que, con una edad ya avanzada y con hijas en la universidad, sentía que era una completa pérdida de tiempo y estaría haciendo ridículo si se mostraba ante sus amistades y familiares como una chiquilla enamorada de 20 años. Pero todos estos juicios eran derribados justo en el momento en que se encontraba a solas con este hombre, quien la trataba con una delicadeza y sutileza incomparable.

Entraron al departamento y dejaron sus abrigos sobre el sofá, caminaron hacia la terraza y allí comenzaron una ráfaga de besos que inició de una manera muy tierna. Manuel sujetaba el cabello de Amelia, apartándolo a un lado mientras hacía espacio para que sus labios devoraran los de ella. La mujer atravesaba un momento único e intenso en el cual podía evidenciarse la gran cantidad de deseo, tanto en su estómago, corazón y zona genital. Rodeaba con sus brazos el cuerpo de aquel caballero mientras este acariciaba su rostro y dejaba que su lengua jugara con la de su compañera.

Amelia bebía los besos de su compañero con mucho gusto, ya que, aquellos labios dulces eran gentiles, apasionados, firmes y muy cuidadosos con ella. No tenía la más mínima intención de detenerse en medio de aquel encuentro, en el cual, la ropa se fue haciendo ausente con el paso de los segundos. La mujer llevaba aquella noche puesto un vestido de color negro, el cual llegaba prácticamente hasta sus rodillas.

Poco a poco este fue ascendiendo, ya que, las manos de Manuel eran bastante hábiles. Llevó el vestido directamente hacia la cintura de aquella escultura de la mujer, quien, a pesar de haber pasado los años, permanecía luciendo escultural y hermosa. Expuso los glúteos de esta dama, acariciándolos con sus manos mientras su lengua se internaba en lo más profundo de su boca. Amelia estaba tan excitada que no podía oponerse a

absolutamente nada de lo que hacía este hombre. Pero finalmente, Manuel detuvo la locura.

—Iré por unas copas. ¿Qué quieres beber? — Preguntó.

—Whisky en las rocas estará bien. — Respondió Amelia.

La mujer acomodaba su vestido para volverlo a llevar a su lugar correcto, aunque lo que quería era prácticamente quitárselo de un solo golpe y quedar completamente desnuda para ser poseída por este espectacular caballero.

Dirigió su mirada hacia el cielo y disfrutó de un cielo estrellado y una luna llena que iluminaba completamente el lugar. Respiró profundamente y se sintió afortunada de haber llegado hasta aquel departamento junto a este hombre, ya que, su cuerpo pedía a gritos un encuentro como este. Caminó por el borde de la terraza mientras sus dedos acariciaban la baranda, desde allí, podía haber una hermosa piscina en la parte baja, así que, se le ocurrió la idea de romper algunas reglas y escabullirse junto a Manuel hacia aquel lugar.

Siempre había tenido la fantasía de nadar desnuda en el mar o en alguna piscina, y a pesar de que lo había intentado en muchas oportunidades, nunca había logrado conseguirlo. Manuel era el cómplice perfecto para poder cumplir con esta fantasía, ya que, siempre que ella abría la boca para solicitar algo, lo único que recibía siempre era una aprobación absoluta para todos sus deseos.

—Creo que la temperatura ha subido realmente bastante en ese lugar. ¿Qué tal si vamos a la piscina? — Dijo Amelia mientras entraba al departamento.

—¿A la piscina? ¿A estas horas? El agua debe estar helada. — Respondió Manuel.

—Pues si es así, podríamos calentarlas nosotros.

En ese preciso momento, fue cuando Manuel pudo entender el juego que estaba intentando iniciar Amelia, por lo que, tomando una botella de vino, y el vaso de whisky en las rocas para Amelia, decidieron descender hacia el área de la piscina, ya que, ninguno de los dos estaba dispuesto a poner una sola limitación para disfrutar de la compañía mutua. Besos y caricias no se hicieron esperar mientras descendían en el elevador, un lugar óptimo para que Manuel pudiese arrebatarse a aquella mujer su ropa interior.

Metió sus manos debajo del vestido, y la llevó rápidamente hacia sus tobillos, extrajo aquella pequeña prenda de vestir de color blanco y la metió en su bolsillo. Amelia estaba tan excitada, que lo único que pensaba era en ser poseída por este caballero mientras imaginaba en su cabeza y una y otra vez la posibilidad de finalmente cumplir con su fantasía de follar en una piscina.

Las puertas del elevador se abrieron y se encontraron justo frente al área pública de aquel edificio a donde tenía acceso cualquier residente de lugar, por lo que, la adrenalina se disparó en ese preciso instante. Caminaron hacia la orilla de la piscina y disimularon estar conversando allí por algunos minutos, y al ver que absolutamente nadie llegaba, dejaron que sus deseos comenzaran a dominarlos.

CAPÍTULO 22

NEGADA A PERDERLO

Las reglas parecían estar hechas para romperse desde que Manuel había llegado de nuevo a la vida de Amelia, que se había transformado progresivamente en una mujer completamente diferente. Los esquemas habían dejado de ser importantes para ella, dándole cabida a una nueva personalidad que estaba dispuesta a disfrutar de cada uno de las oportunidades que le diera la vida de ser feliz.

No era nada fácil para Amelia poder aceptar la posibilidad de conseguir esa vida detrás de la que había corrido durante tantos años. Manuel, siendo un hombre completamente abierto a las posibilidades, había esperado pacientemente un nuevo reencuentro con la mujer que había formado parte de sus sueños y su fantasía durante sus años jóvenes.

Había estado profundamente enamorado de Amelia durante su juventud, y haber tenido que afrontar el rechazo de la misma al verse tentada por Rito, posiblemente habría generado un nivel de decepción tal, que habría desarrollado odio y rencor hacia Amelia. Pero la personalidad de Manuel no tenía nada que ver con esto, era un hombre gentil, comprensivo y con sentimientos muy puros.

Esto le dio la posibilidad de cosechar el amor que sentía por Amelia con mucha devoción durante los años siguientes, lo que se fue transformando progresivamente un amor sólido, genuino e inquebrantable. Estaba dispuesto a complacer absolutamente todos los deseos y fantasías de Amelia, por lo que, aquella noche estaban listos para dejar que sus impulsos los manejarán hasta llevarlos hasta el límite de la locura.

Amelia fue la primera en deshacerse de su vestido y entrar al agua. Estaba completamente desnuda mientras las luces tenues que se encontraban en el fondo de la piscina, dibujaban su hermosa figura ante los ojos de Manuel. El caballero se quedó completamente extasiado ante el

atrevimiento de la mujer, quien parecía estar dispuesta hacer cualquier cosa para disfrutar de la vida de una manera como nunca antes lo había hecho.

Manuel se deshizo de su camisa, la dejó caer a un lado e hizo una última revisión con su mirada hacia el rededor para asegurarse que no hubiese nadie cerca de allí. Sentía cierto nerviosismo y miedo ante la posibilidad de que lo descubriera, ya que, era un hombre bastante reservado y no estaba acostumbrado a dar espectáculos en público.

— No te tardes, quizás no tengamos demasiado tiempo. Date prisa. — Dijo Amelia, quien se encontraba completamente ansiosa por ver desnudo a este caballero frente a ella.

Manuel liberó su cinturón y posteriormente el botón de su pantalón y bajó su cremallera, dejó caer su pantalón al suelo y finalmente se deshizo de su ropa interior para entrar al agua con un clavado perfecto y nadar hasta donde se encontraba Amelia.

— Creo que perdimos la razón. Podrían descubrirnos en cualquier momento. — Dijo Manuel.

— Entonces disfrutemos del momento antes de que lo hagan. — Respondió Amelia antes de besar en los labios a este caballero.

Nuevamente los besos se hicieron presentes en la escena, devorándose uno a otro de una forma suave y tierna. Amelia mordía el labio inferior de Manuel, mientras este tomaba a la chica de la cintura y la pegaba hacia su cuerpo. Periódicamente se dirigía hacia su cuello y succionaba con una fuerza leve, mientras Amelia, excitada enormemente, disfrutaba de las caricias que le proporcionaba este hombre.

Sentía como las manos fuertes de Manuel recorrían su espalda y se iban hacia la parte baja, rozando sus glúteos y dirigiéndose directamente hacia sus muslos para sostenerlos con mucha firmeza. Aquella mujer estaba completamente extasiada, necesitada de amor y muriendo de ganas por ser poseída por Manuel. Por su parte, el caballero, al saber que no tenía demasiado tiempo, debía darse prisa, pero también necesitaba tomar con calma a las cosas, ya que, no sabía cuándo volvería a disfrutar de una situación tan emocionante como aquella.

Quería disfrutar de cada sensación, de cada roce y de cada caricia hasta el máximo, ya que, Amelia era una mujer espectacular que necesitaba ser tratada con tacto y delicadeza. Dejaba que sus dedos disfrutaran de cada centímetro de la piel de aquella mujer, la cual había sido suya en oportunidades previas y nuevamente estaba dispuesta a entregarse a él.

Pero en esta oportunidad las condiciones eran completamente diferentes, ya que, no se encontraba en la privacidad de su habitación ni tenían la protección de las paredes, se encontraban en público, expuestos ante la vista de cualquiera que pasara por aquel lugar, y, aunque poco le importaba esto, Manuel quería cuidar su reputación en aquel lugar. También lo hacía dudar el hecho de que algún caballero pasara por aquel lugar y viera a Amelia completamente desnuda, ya que, esto le generaba ciertos celos.

Se quitó todos los miedos y dudas de su cabeza y decidió entregarse al momento, ya que, cosas como esta solo se viven una sola vez en la vida de una forma tan intensa. Amelia pudo palpar la zona genital de Manuel, la cual se encontraba completamente endurecida y lista para complacerla, por lo que, esta se abrió completamente para recibir las dosis de placer que estaba dispuesto a proporcionarle su amante.

Disfrutaba de la forma en que la poseía, sus cuerpos se friccionaban mientras el agua se agitaba de manera agresiva en medio de una sesión de lujuria, nervios y entrega. Nunca se habían imaginado lo agradable que podía ser el hecho de tener un encuentro sexual en la piscina, por lo que, en medio de la experimentación y el conocimiento de experiencias nuevas, disfruta de cada detalle y cada sensación. Todo lo que les ha tocado vivir en el pasado, los ha formado de una manera específica a cada uno de ellos.

El sufrimiento y la inseguridad forman parte de la personalidad de Amelia, mientras que, Manuel es un hombre paciente, sólido y muy confiado, el cual sabe perfectamente que la vida le ha dado una segunda oportunidad con Amelia por alguna razón, por lo que, no se toma las cosas tan a pecho y disfruta de lo que le proporciona la vida. Estando los dos entrelazados en medio de la noche, bajo el agua, sus cuerpos se convierten en uno solo, se acarician, se tocan, se sienten y se disfrutan el uno al otro mientras sus cuerpos parecen hablar de forma más efectiva que las palabras.

Mientras la posee, Amelia no puede evitar gemir, ya que, el placer que le está proporcionando su compañero supera cualquier cosa que haya conocido antes. La forma en que le hace el amor Manuel está muy por encima de lo que sentía cuando estaba junto al Rito, quien parecía estar con ella únicamente por el hecho de tener una satisfacción propia. Con Manuel es completamente distinto, ya que, hay una conexión entre ambos en la cual buscan el placer mutuo, y la comunicación es mucho más eficaz.

El aroma que emana de sus cuerpos los hace enloquecer a ambos,

quienes, a pesar de encontrarse bajo el agua, pueden desenvolverse de una manera natural como si estuviesen acostumbrados a actuar de esta manera de forma periódica. Pero, tal y como lo habían imaginado, escucharon un ruido proveniente del elevador, y esto solo significaba una sola cosa, alguien estaba por llegar.

Las puertas del elevador se abrieron y una pareja pudo visualizar lo que estaba ocurriendo en la piscina. Una pareja completamente desnuda hacía el amor en público. Al parecer, alguien ya se les había adelantado. Esta pareja parecía tener las mismas intenciones que Amelia y Manuel, por lo que, no tardaron en darse media vuelta y entrar nuevamente al elevador mientras Amelia y Manuel fingían no haberse dado cuenta de la presencia de estos.

— Mi corazón late con mucha fuerza. — Dijo Amelia, quien mostraba una gran cantidad de nervios ante su compañero.

— Cálmate, ya se han ido. — Respondió Manuel.

— Creo que ya hemos perdido completamente la cabeza. Crees que debamos a volver a tu departamento. — Dijo Amelia.

— Yo no estoy dispuesto a ir a ninguna parte hasta terminar lo que hemos iniciado. — Respondió el caballero mientras llevaba la chica hasta la orilla de la piscina.

La tomó de la cintura y la elevó directamente hasta el borde de la misma, la sentó en la superficie sólida y separó sus piernas. Los besos de Manuel comenzaron a caer sobre la piel de la chica comenzando en sus pantorrillas, daba leves mordidas a la mujer mientras esta se apoyaba con sus manos para mantener el equilibrio. Estaba realmente excitada, por lo que, los gemidos salían de su boca si ni si quiera poder mantener el control de sí misma.

Sus piernas se encontraban completamente abiertas mientras las manos de Manuel la sujetaban con mucha fuerza. Sus labios se fueron desplazando levemente hacia sus muslos, finalmente para encontrarse en la zona de su entrepierna para proveerle un placer incomparable con las habilidades de su lengua. Amelia acariciaba el cabello largo de Manuel, mientras este degustaba el sabor de su compañera.

Parecía hacerlo con mucho gusto, mostrando un placer y una satisfacción absoluta al poder proveerle semejante nivel de sensaciones a Amelia. No pasaría mucho tiempo para que aquella mujer estallara en medio de un orgasmo intenso y sin precedentes, el cual la hizo retorcerse en

el suelo de aquel lugar mientras sus muslos presionaban la cabeza de Manuel, quien aún se encontraba en el medio de sus piernas.

Cuando se vio satisfecha, se desplomó en el suelo sin energías, mientras Manuel abandonaba la piscina para tomar su ropa interior, pantalones y camisa. Aunque él no había quedado satisfecho, era paciente y sabía que tarde o temprano tendría la posibilidad de conseguir su dosis de satisfacción. En ese momento, su única prioridad era volver a la habitación antes de ser descubiertos nuevamente.

— Toma tu vestido. Vayamos a mi departamento. Creo que allí estaremos mejor. ¿Te ha gustado? — Preguntó Manuel.

— Ha sido espectacular. Tenemos que repetirlo muy pronto. — Dijo Amelia.

Ayudó a la mujer a ponerse de pie tomándola de las manos, esta se puso su vestido y mientras ambos destilaban agua, fueron directamente hacia el elevador y volvieron al departamento. Amelia no se pudo aguantar las ganas de complacer a su compañero, por lo que, mientras se encontraban en el elevador, presionó el botón de 'parada'. Esto detendría automáticamente el elevador en cualquier lugar que se encontrara, por lo que, tendrían tiempo de seguir comportándose de una manera completamente descontrolada, tal y como lo habían venido haciendo en las últimas horas.

— ¿Qué haces? ¿Nos quedaremos encerrados aquí toda la noche? — Preguntó Manuel.

— Calla, ahora es mi turno de complacerte. — Respondió Amelia mientras se ponía de rodillas y extraía el miembro de aquel hombre desde lo más profundo de sus pantalones.

Era el momento de servirse de aquel manjar que solo podía proporcionarle Manuel. Estaba allí, de rodillas, complaciendo a este caballero que gemía de forma descontrolada mientras sus dedos se perdían el cabello rojizo de aquella mujer. Sacudía su cabeza de una manera suave pero firme, dándole el placer más indescriptible a este hombre que estaba recibiendo múltiples sorpresas de una mujer soñada para él.

Tras el paso de algunos minutos y disfrutar de las habilidades que podía proporcionarle Amelia con respecto al sexo oral, Manuel había quedado completamente sin fuerzas, casi desplomándose al sentir que sus piernas habían perdido completamente la posibilidad de mantenerlo firme.

— Eres espectacular. — Dijo Manuel antes de besar los labios de aquella mujer.

Finalmente, desbloquearon las puertas del censor, abandonaron el artefacto y regresaron al departamento de Manuel. Había sido una noche completamente llena de acción y adrenalina, habían dejado que sus emociones los dominaron y sus tentaciones fueran compensadas. Pero la magia no podía permanecer siempre viva, ya que, ambos tenían rutinas y obligaciones en sus vidas que generalmente los llamaban sin importar el día, el lugar o el momento.

Se habían desconectado completamente de sus responsabilidades, y a pesar de que se encontraban en un fin de semana destinado únicamente para ellos, Manuel encontró un mensaje en su teléfono móvil al volver a su departamento que no le agradó demasiado. Su rostro había cambiado de manera instantánea tras leer el mensaje, lo que le obligó a hacer una llamada saliendo rápidamente hacia la terraza.

— ¿Qué está pasando? — Dijo Manuel, muy preocupado.

No estaba intentando ocultar absolutamente nada, simplemente buscaba algo de privacidad y se alejó un poco de Amelia, pero esta, al ver el cambio de actitud de su compañero, no pudo evitar la curiosidad y se acercó un poco en la terraza para escuchar la conversación que tendría este hombre a través de su teléfono móvil.

— La situación es bastante delicada. El alcalde ha sufrido un atentado y requerimos de todo el apoyo posible. Deberás estar aquí cuanto antes. — Dijo el superior de Manuel.

— Sabes muy bien que estoy fuera de la ciudad. Creo que lo mejor será que llames a alguien más.

— Eres uno de los mejores elementos que tenemos, Manuel. No te estoy pidiendo un favor, te estoy dando una orden.

La llamada terminó, y aquel hombre que estaba acostumbrado a ser paciente, tranquilo y muy sereno, no pudo evitar tomar su móvil y lanzarlo por la terraza. El dispositivo caería directamente a la piscina, el mismo lugar de donde habían llegado hacía minutos atrás. Amelia, al verse preocupada por su compañero, no pudo evitar acercarse a él a indagar acerca de lo que estaba ocurriendo.

— ¿Pasa algo malo? — Preguntó.

— Debo irme en la mañana. — Respondió Manuel.

— ¿Irte a dónde? ¿Nos volveremos a ver? — Preguntó la chica con una gran cantidad de miedo en su tono de voz.

— Algo muy delicado está pasando y debo hacer acto de presencia. Debo

estar aislado mientras se resuelve todo esto.

Los ojos de Amelia se llenaron de lágrimas, corrió directamente hacia Manuel y lo rodeo con sus brazos. No era posible que estuviese a punto de separarse una vez más, tal y como ya ocurrido en aquel momento, en el cual, ella había decidido tomar una decisión terrible. Era una situación bastante similar a la del pasado, en la cual, Manuel había sido solicitado para ser parte de una operación especial con su división.

Amelia, al no estar preparada en aquel momento, prefirió quedarse y darle una oportunidad a Rito, pero ahora las condiciones eran completamente diferentes, no había cabida para una mujer en la vida de Manuel, ya que, de un momento otro podía ser solicitado para ser parte de alguna misión especial, tal y como había ocurrido aquella noche.

Fue imposible para Amelia poder cerrar un ojo durante el resto de la madrugada. Manuel y ella habían desarrollado un vínculo muy fuerte y aun no estaba preparada para dejarlo ir. Se había convertido en una posibilidad de volver a ser feliz, pero el destino parecía retener una última prueba para ellos, y si eran capaces de superarla, quizá podrían proyectarse hacia el futuro de una forma definitiva.

A primera hora de la mañana, Manuel abandonó su departamento, mientras Amelia se había quedado dormida finalmente. Había luchado contra el sueño, pero finalmente sucumbió ante el agotamiento. Un beso en la frente fue suficiente para demostrarle su amor, ella ni siquiera lo notó.

CAPÍTULO 23

DESPEDIDA

Durante los últimos años, Manuel había trabajado como protector de importantes celebridades del país, se encargaba de establecer un anillo de seguridad bastante sólido alrededor de ellos y en muchas oportunidades simplemente se encargaba de protegerlos personalmente sin ayuda de más nadie. Había desarrollado una buena reputación y se convirtió en la sombra de cantantes famosos, estrellas de cine, políticos y algunos jefes de la mafia, algo que no lo hacía sentir demasiado orgulloso, pero le generaba un buen dinero.

Sus habilidades de pelea, combate e inteligencia, lo habían convertido en un elemento bastante codiciado en este mundo, por lo que, en esta oportunidad, después de que la vida del alcalde estuviese en peligro, su presencia era fundamental. Se había hecho a la idea de que muy pronto las cosas podrían comenzar a caminar de la mejor manera con Amelia, podría tener una familia finalmente y se entregaría a ella en alma y cuerpo para poder permanecer junto a ella como debía haber sido en el pasado.

Cada día se arrepentía de no haber tenido la fuerza de voluntad y decisión de haber convencido a Amelia de que se fuese con él a aquel viaje que había sido programado de manera inesperada. Al ver como aquella chica simplemente se negaba a irse con él, cerró todas las puertas y se decidió a emprender aquella aventura para convertirse en un hombre mucho más valioso.

Aunque había intentado alejarse completamente de Amelia, la vida se había encargado de hacerlos coincidir una y otra vez, por lo que, finalmente sucumbió ante estos continuos intentos del destino de hacerlos estar juntos y se entregó a una posibilidad de hacer una vida junto a ella. Al saber que era una mujer casada, no estaba preparado para interferir en una relación, por lo que, parecía estar casi seguro de que esa relación tarde o temprano terminaría.

Esperó pacientemente de una forma admirable mientras Rito simplemente

se ocupaba de arruinar todo con el paso de los años. Cada vez que encontraba a Amelia en cualquier situación, siempre solía descartar en ese preciso instante la posibilidad de que existiera algo entre ellos. Manuel no podía destruir una familia con hijos, donde aparentemente Amelia se veía feliz y orgullosa de haber salido adelante junto a Rito.

Pero todo esto se fue desmontando poco a poco, ya que, aquella relación estaba construida sobre bases débiles de la mentira y el engaño. Rito no la merecía, y así como lo sabía perfectamente Manuel, lo sabía la mitad de la ciudad. Él mismo se dedicó a perderla, por lo que, sus continuos intentos de recuperarla tras el paso del tiempo, fueron completamente inútiles.

Manuel simplemente debía cumplir con su trabajo en esta ocasión, no podía negarse, aunque podía desaparecer e ignorar completamente el llamado que se le había hecho, sabía que tarde temprano darían con él y las represalias y las consecuencias serían catastróficas. No se había involucrado con hombres normales y corrientes, las personas que solicitaban la ayuda de Manuel eran seres poderosos que, con solo mover un dedo podrían arruinar completamente su vida.

En esta oportunidad, Manuel tenía a su alrededor algunos elementos que le daban algún significado a su existencia, algo que era bastante diferente en el pasado. Antes no parecía importarle absolutamente nada y no tenía nada que perder, por lo que, arriesgaba su vida poniendo su pellejo de por medio entre los hombres para los que trabajaba y las balas de sus enemigos. Al no tener absolutamente nada que le diera una razón para seguir adelante, hacia su trabajo de una manera intachable.

Pero, ahora tiene una razón de existir, un nombre que da vueltas en su cabeza y en su corazón, una mujer que nutre su alma y lo hace seguir adelante cada día para poder continuar luchando, saliendo de un pasado oscuro para tratar de formar un futuro mucho más próspero y tranquilo, pero el destino una vez más parece obstaculizar las cosas y lo pone a prueba. Aquella mañana, mientras Amelia dormía, Manuel tomó sus cosas y abandonó su departamento para dirigirse a la estación de tren.

Había dejado a la chica descansar, ya que, había notado su incomodidad durante toda la noche. No tuvo corazón para despertarla, por lo que, salió en silencio y decidió no decir adiós. Amelia despertó solo un par de minutos después de que Manuel abandonara su departamento, por lo que, corrió desesperada y tomó sus vestiduras, se las puso y trató de alcanzarlo. No sabía hacia donde se dirigía, pero asumió que tomaría el tren. Manuel tomó un taxi y

se dirigió a la estación, algo que fue emulado por Amelia, quien subió a un taxi solo unos segundos después y pidió que por favor siguiera a este.

—¿A dónde la llevo? — Preguntó un joven que conducía un viejo taxi amarillo.

—Sigue a ese taxi por favor. No lo pierdas.

—No quiero meterme en problemas. ¿Se trata de algo grave? — Preguntó el joven inseguro.

—En ese taxi va el hombre que amo, el amor de mi vida, y estoy a punto de perderlo. Haz lo que te digo.

La decisión con la que Amelia le giró las indicaciones al chico, hizo que actuara de manera instantánea, ya que, la desesperación, la ansiedad y la preocupación ante la posibilidad de ver como Manuel desaparecía de su vida, la había hecho perder el control. El vehículo seguía el taxi de Manuel de una forma discreta, ya que, no aspiraba a llamar su atención. Se llevó a cabo una persecución bastante tensa en la cual, Amelia parecía que tendría un colapso en sus nervios.

No estaba preparada para perder a Manuel una vez más, se lo había afirmado en reiteradas oportunidades, pues no sabría cómo manejar su ausencia si la vida llegara a ponerla a prueba una vez más. Sus continuas afirmaciones y miedos parecían haber atraído directamente hacia ella esta posibilidad, ya que, pensaba que se encontraba justo frente a una pesadilla nuevamente donde Manuel la abandonaría para no regresar jamás.

Después de unos 30 minutos de camino, el taxi de Manuel finalmente llegó a la estación de tren, este abandonó el vehículo, pagó algunos dólares al conductor y caminó con su maleta en mano hacia el interior del edificio. Amelia llegaría un poco después, haciendo lo propio, aunque había olvidado tomar el dinero.

—No tengo una sola moneda conmigo. Si me esperas, te aseguro que volveremos a mi casa y te pagaré todo lo que te debo. — Aseguró Amelia.

El joven comprendía que la mujer se encontraba en medio de una situación bastante complicada, por lo que, no era su intención sumarse a los problemas que ya tenía esta desesperada mujer.

—No te preocupes, aquí estaré cuando salgas. Espero que tengas éxito con tus planes. — Dijo el agradable chico.

Amelia entró corriendo al edificio, ya que, no sabía cuánto tiempo le quedaba antes de que Manuel partiera. El lugar era inmenso, y no sabía hacia dónde ir, por lo que, simplemente tomó la dirección aleatoria y corrió hacia

allá. Esta estación de trenes era una de las más importantes del país, con un sistema increíblemente grande donde llegaban y salían trenes a cada minuto. Al no saber hacia dónde se dirigía Manuel, estaba frente a un universo de posibilidades hacia dónde dirigirse, por lo que, solo debía confiar en su instinto y dejarse llevar.

Parecía que algo mágico los unía, ya que, la chica logró verlo en la distancia sentado frente en un banco sosteniendo su maleta a la espera de la llegada de un tren. Por un segundo, se detuvo y pensó mejor las cosas. No era su intención interferir en el destino de Manuel, y si este había tomado la decisión de darle prioridad a lo que estaba haciendo, ella no podía asumir una actitud controladora y dominante e intentar que este cambiara sus planes.

Ella era una mujer muy apasionada e intensa, le gustaba vivir las emociones en carne propia, y esto era precisamente lo que le había proporcionado Manuel desde su llegada. Verlo allí, a la espera de un tren para partir hacia un lugar desconocido para ella, era un sinónimo de desesperación, ausencia y desolación en el futuro, por lo que, finalmente decidió dar el paso e ir hasta aquel lugar y al menos poder despedirse de Manuel de la forma correcta.

Caminó con paso firme directamente hacia aquel lugar, Manuel se encontraba concentrado viendo hacia el frente, su rostro mostraba cierta molestia, pero una gran concentración y enfoque. Una vez más ella se detuvo y esperó a que él se arrepintiera, pero esto sabía que no iba pasar. Finalmente, el tren llegó, se detuvo justo frente a Manuel y una gran cantidad de personas que estaban esperando la llegada del mismo, Manuel se puso de pie y caminó directamente hacia el artefacto.

Estaba seguro de que debía hacer lo correcto, por lo que, tomar aquel tren era la respuesta para poder ser libre. Pero al parecer, la mente de Manuel no estaba totalmente en lo que estaba haciendo, ya que, tras ponerse de pie y caminar directamente hacia el tren, dejó un pequeño bolso en el banco, esto le dio pie a Amelia para entregárselo, así que, corrió directamente hacia allí, tomó el bolso y una gran cantidad de aliento para poder afrontar aquella situación. Entró directamente al tren, tomó a Manuel por el hombro y lo sorprendió enormemente.

—Amelia. ¿Qué estás haciendo aquí, cariño? — Dijo Manuel con una gran ilusión en su rostro.

—No estoy preparada para dejarte ir. También creo que has dejado esto.

No dudó un solo segundo antes de besarla, devoró sus dulces labios en un

prolongado beso que se vio acompañado por una gran cantidad de caricias y roces. Se deseaban muchísimo, se necesitaban, y a pesar de que solo se habían separado durante algunas horas, simplemente era un sentimiento fuerte y vital el que los unía.

—No debiste haber venido hasta aquí. Creo que no entenderías lo que está a punto de ocurrir.

—Lo único que sé es que no te volveré a perder otra vez. — Dijo Amelia en medio de un mar de lágrimas.

—Mientras esté respirando, no dejaré de pensar en ti ni un solo segundo. Eres la mujer de mi vida, a quien amo, y te prometo que regresaré tan pronto como pueda.

Ella tenía toda la intención de irse con él a donde él estuviese dispuesto a ir, pero había dos limitantes, una de ellas era que Manuel no podía llevar a nadie consigo, ya que, la misión que estaba a punto de emprender estaba llena de riesgo y peligro, y si los criminales descubrían que había una mujer importante en su vida, una razón para preocuparse, posiblemente la utilizarían en su contra.

—Disculpe, señorita. Necesito su boleto. — Dijo un hombre de traje.

—No, no tengo boleto. — Respondió Amelia con un gran nerviosismo.

—Debo pedirle entonces que abandone el tren. Ya estamos por partir.

Sintió en ese preciso instante que su corazón se rompía en pedazos, ya que, se había visto limitada por algo bastante delicado. No podía viajar en el mismo tren que Manuel, así lo deseara, ya que, al no tener boleto, las políticas de la empresa eran bastante específicas y claras.

—Solo denos un par de minutos a solas.

El hombre se retiró tranquilamente en el instante en que recibió la orden.

—Nuestras vidas han coincidido en muchas oportunidades por alguna razón, Amelia. Creo que nuestro destino es estar juntos, pero lo que debo hacer ahora va más allá de lo que puedo controlar. Te prometo que volveré.

—No hagas promesas que no sabes si cumplirás. Puedo leer en tu rostro que esto es muy delicado. Tengo miedo.

Amelia había atravesado por momentos muy difíciles y finalmente había tenido entre sus manos lo que siempre había deseado. Aquellas dosis de felicidad que le había proporcionado Manuel, le habían devuelto las esperanzas. Se encontraba lejos de sus hijas, quienes eran su otra razón para existir, y al no tener a Manuel cerca de ella, se sentía vulnerable una vez más ante las continuas manipulaciones que Rito solía utilizar para mantenerla

siempre en un estado de duda y depresión.

—Me siento muy sola cuando no estás cerca, desamparada y muy débil. Pero creo que debo aprender a vivir con esto. — Dijo Amelia mientras acariciaba el pecho de Manuel.

El momento de partir había llegado, y la chica debía abandonar el tren. Dio un par de pasos y salió del artefacto, sus miradas mantuvieron fijas en todo momento a pesar de que el tren comenzó a moverse. Era un sentimiento de vacío terrible y angustiante el que sentía Amelia en su corazón, mientras que, Manuel debía ser fuerte y firme al saber que lo que estaba haciendo era por el bienestar de ambos.

Ninguno de los dos tenía más opción que aceptar el destino que la vida había escrito para ellos. Lo sabían perfectamente, si estaba escrito que debían estar juntos en el futuro, pues así sería. Manuel viajó en el tren, tomando un asiento para poder reposar el resto del camino. Amelia se vio obligada a volver al coche, el cual aún se encontraba encendido esperándola tal y como se lo había asegurado el chofer.

No hubo palabras en todo el camino, ya que, la chica se había dedicado a llorar sin parar hasta llegar a casa. Debía pasar por el departamento de Manuel para recoger sus pertenencias, el dinero y su móvil, algo que le rompió el corazón a llenarla de nostalgia. Antes de abandonar aquel departamento y dirigirse a su casa, entró a la habitación de Manuel, acarició sus trajes, disfrutó de su aroma, se impregnó de él antes de abandonar aquel lugar, ya que, no sabía cuándo sería la próxima vez que volvería compartir la habitación del amor de su vida, un espacio que la llenaba de tanta paz y tranquilidad.

Su corazón le decía que debía tener paciencia, pero su mente sentía miedo, ya que, conociendo solo una parte muy diminuta del trabajo de Manuel, asumía que este estaría en riesgo durante todo ese tiempo. Era hora de ir a casa, a las frías y solitarias paredes de la casa una vez fuera un hogar.

Su teléfono había sonado incansablemente durante los días siguientes, pero no había tenido el ánimo de contestar. Amelia se había olvidado de sus hijas, de sus padres, de Rito y sus manipulaciones. Solo tenía cabeza para imaginar si Manuel se encontraba bien, si realmente estaba dispuesto a volver o si simplemente había huido ante la posibilidad de verse lastimado una vez más.

Amelia atraviesa una de las depresiones más fuertes que había afrontado jamás, ya que, no hay números telefónicos a donde llamar o algún lugar al cual acudir para poder llenar ese vacío tan profundo que había dejado Manuel. El

vacío y la incertidumbre la carcomen con cada día, ha dejado de asistir a la oficina y ha despertado las alertas de todos aquellos que se preocupan por ella y conocen su personalidad alegre y divertida.

CAPÍTULO 24

ERRORES DE CÁLCULO

Con un matrimonio fracasado en sus espaldas, Amelia sentía terror de volverse a ver involucrada en medio de una situación de soledad y abandono. Su nivel de comprensión simplemente llegaba hasta donde se lo había permitido Manuel, ya que, había sido bastante hermético con la situación en la que se encontraba involucrado. Ella entendía perfectamente que los temas de seguridad nacional y las operaciones en las que se involucraba Manuel iban más allá del entendimiento del ciudadano común.

No podía ir por allí simplemente divagando y revelando absolutamente todo lo que hacían en sus operaciones, ya que, eran movimientos bastante delicados y debía intentar llevar una vida normal cuando se encontraba fuera de este ámbito. A pesar del nivel de comprensión que podía desarrollar Amelia, el estado de ánimo en el que se encuentra tras la partida de Manuel, es bastante difícil de llevar adelante.

Duerme la mayoría del tiempo y durante las tardes, come insaciablemente para tratar de alivianar la depresión. Después de un par de semanas, finalmente había decidido salir de su casa, ya que, sus hijas habían anunciado una breve visita, tendrían algunos días libres en la universidad y los aprovecharían para pasarlos con su madre. Amelia no podía permitirse que la vieran de esa forma, ya que, su vida amorosa con Manuel era un completo secreto para ellas y para absolutamente todos en su familia.

Cualquiera que pudiese estar al tanto de la vida de Amelia y el romance que había atravesado junto a Manuel, posiblemente comenzaría a criticarla y a juzgar el cambio de comportamiento que había sufrido. Era momento de organizar absolutamente todo, tanto a nivel físico como emocional, ya que, se había descuidado enormemente en los últimos días y se había echado al abandono.

El anuncio de la visita de sus hijas le regresó nuevamente la vitalidad y las esperanzas de volver a sonreír, ya que, esa era una de las razones por las cuales se sentía bastante triste la mayoría del tiempo, la lejanía de estas chicas que se habían convertido en su gran apoyo durante tantos años, le había restado valor, fuerza e ímpetu, ya que, fueron ellas las principales razones para poder aceptar todas las arrogancias y comportamientos desagradables de su ex esposo. Una llamada fue suficiente para poder verificar que todo fuese cierto.

—Hola Samy, he recibido tu mensaje. ¿Tú y tu hermana vendrán realmente este fin de semana? No me he sentido muy bien. — Dijo Amelia.

—Sí, hemos estado empacando todo para ir algunos días a visitarte. Después tenemos un viaje planificado a la costa, si deseas, puedes venir con nosotros. — Respondió Samantha

—No, no estoy de ánimo para salidas. Me agradecería muchísimo que estuviesen aquí un par de días, su compañía me hará muy bien.

—¿No te molesta si llevamos a alguien más?

—No tengo problema, siempre hay lugar para uno más. Pero, ¿de quién se trata?

—Es una sorpresa. — Dijo la chica antes de despedirse y terminar la llamada.

La casa ya no estaría más sola como en los últimos días y esto le daría fuerzas Amelia para continuar hacia adelante. No deja de pensar ni un solo minuto en Manuel, ya que, lo extrañaba tanto que sentía que la piel le dolía de tanta ausencia. Extrañaba sus besos, la forma en que la tocaba y hacer el amor en cualquier lugar y en cualquier momento que surgieran las ganas. No había recibido una sola llamada, un correo o un mensaje en todo el tiempo desde que se había marchado, por lo que, había comenzado a preocuparse enormemente por el destino de este caballero.

Pero así, como si nada, como si la brisa hubiese llevado a Manuel directamente su casa, una tarde la puerta sonó. Amelia se encontraba en la víspera de la llegada de sus hijas, por lo que, había preparado absolutamente todo en la casa para su llegada. Había preparado una cena deliciosa, había limpiado minuciosamente cada rincón del lugar y se había puesto una ropa bastante recatada, pero había maquillado su rostro de manera muy hermosa.

Arregló su cabello, se perfumó y estaba lista para darle una imagen a sus hijas completamente diferente de la que había proyectado días atrás. Su actitud era otra, no era la Amelia depresiva y devastada que había tenido que afrontar

la ausencia de su amor, ahora era alguien completamente llena de vida y alegría. Claro, todo esto era una máscara que se había colocado para poder salir adelante y demostrarles a sus hijas que todo estaba bien. La puerta sonó, ella bajó rápidamente las escaleras, sujetándose a la baranda para evitar caer.

—¡Voy! — Gritó.

Estaba bastante emocionada por encontrarse nuevamente cerca de sus niñas, sus pequeñas que ahora se habían convertido en mujeres y habían hecho una vida independiente alejadas de ella. La puerta se abrió, pero no encontró a las gemelas de cabello rubio que esperaba. A quien encontró fue a un hombre en el que había estado pensando cada segundo durante todos esos días.

Se llevó las manos a la boca de la impresión, sus ojos se llenaron de lágrimas y un pequeño grito de alegría salió de su más profundo de su ser. Su corazón comenzó a latir rápidamente y sus manos a transpirar casi de manera instantánea, estaba frente a él, el amor de su vida, el hombre que pensaba que había perdido una vez más.

—Mi bella Amelia, aquí estoy, tal y como te lo prometí. — Dijo Manuel sin titubear.

Amelia no pudo resistir y saltó directamente hacia sus brazos, Manuel dejó caer su mochila mientras le daba prioridad absoluta a su compañera. La abrazó muy fuerte, le demostró su amor y la lluvia de besos comenzó a caer sobre ellos una vez más. Había muchas preguntas, dudas e historias que contar, pero Amelia simplemente le dio rienda suelta a todos los sentimientos que estaba experimentando en ese preciso instante.

Necesitaba tocarlo, palparlo, sentirlo y disfrutarlo al máximo, ya que, no sabía cuándo volvería a ausentarse. Lo rodeó con sus brazos, mientras este, sujetaba su rostro con una mano y la otra la colocaba en la cintura. La besaba, acariciaba su rostro con su pulgar y periódicamente abría sus ojos levemente para verificar que lo que estaba ocurriendo era real.

—No puedo explicarte cuanta felicidad siento por tenerte aquí junto a mí. — Dijo Amelia.

Manuel la interrumpía con los continuos besos, ya que, él también la había extrañado y necesitaba enormemente beber ese elixir que podía proporcionarle aquella mujer. Se había convertido en una adicción, y todos esos días que había estado alejado de ella, sentía que no podía respirar, le generaba una ansiedad increíble y una falta de concentración en medio de su trabajo que prácticamente le había costado la vida.

Tenía una gran cantidad de golpes en su rostro y muchos otros que quizás

se escondían debajo de sus ropas, pero no podía mostrarse ante Amelia con un hombre débil o convaleciente. Necesitaba atención médica, ya que, había recibido bastantes golpes tras ser atrapado por algunos enemigos del alcalde. Había conseguido escapar por la única y simple razón de volver a verse con Emilia, había hecho una promesa y necesitaba cumplirla, y esto era lo único que lo alentaba para poder sobrevivir ante una situación que pocos podrían haber tenido éxito.

Había utilizado todas sus habilidades para poder escapar, neutralizar a los enemigos y regresar a salvo a la ciudad, en su mochila, llevaba algo de ropa, hidratación y algunas armas, por lo que, iba bastante pesada. Estar allí frente a Amelia, prácticamente lo había regresado a la vida, ya que, pensaba que, al regresar, todo habría cambiado enormemente.

Aquel sentido fatalista se había adueñado de ambos debido a la gran cantidad de situaciones difíciles que habían tenido que atravesar en el pasado, era bastante complicado ser positivo en medio de una constante transformación en sus vidas en las cuales el destino parecía estar empeñado en separarlos.

—No tienes que decir absolutamente nada. Puedo ver en tus ojos el amor genuino que sientes por mí. — Dijo Manuel.

—No tienes idea de lo mucho que te necesito a mi lado. Esto va más allá de lo que puedo controlar. Sentí como si me hubiesen arrancado el alma durante todos estos días durante tu ausencia.

—Yo sentí exactamente lo mismo, mi hermosa Amelia. — Dijo Manuel antes de besar nuevamente a aquella mujer que parecía derretirse en sus manos.

La sujetaba con mucha firmeza, sus manos rodeaban su cintura mientras su lengua hacía el trabajo de complacerla en medio de una ráfaga de besos ardientes y muy apasionados. Las manos de la chica, acariciaban su cabello y periódicamente se posaban sobre su fuerte pecho, ambos estaban entrando en ese torbellino de pasión del cual difícilmente saldrían sin complacer sus deseos.

Las manos de Amelia se movían de forma involuntaria, deshaciéndose de la chaqueta de Manuel en ese preciso instante. La chaqueta cayó al suelo, y fue allí cuando se dieron cuenta de que aún la puerta está abierta y se encontraban expuestos.

—Creo que lo mejor será entrar. — Dijo Manuel.

Amelia sonrió y se dio cuenta de la locura que estaban a punto de hacer.

Sus instintos salvajes y más primitivos los llevaban directamente a comportarse como dos seres sin sentido común cuando estaban juntos. Se amaban de una manera apoteósica, y necesitaban demostrarse este amor de la manera carnal y apasionada que solo ellos conocían. Amelia tomó a su amante de la camiseta, lo hizo entrar y abandonaron la mochila y la chaqueta a las afueras de la casa.

Cerraron la puerta y comenzaron a besarse apasionadamente mientras caminaban a un lugar aleatorio. Ninguno de los dos sabía precisamente a donde iban, pero buscaban un lugar más cómodo donde demostrarse aquella necesidad que tenían de devorar sus cuerpos. Los besos no se tenían, iban de un lugar a otro. Amelia besaba las mejillas de su compañero, iba hacia su cuello, lo mordía levemente y volvía de nuevo a sus carnosos labios dulces que le daban ese néctar único que no podía encontrar en más ninguna otra parte.

Por su parte, las manos de Manuel eran inquietas, acariciaban el cuerpo de la mujer y dibujaban un mapa mental en su cabeza mientras mantenía sus ojos cerrados. Necesitaba acariciar aquellas curvas definidas por sus pechos, su cintura delgada y sus caderas anchas. Puso sus manos sobre sus glúteos y los apretó, uniendo a la mujer hacia su cuerpo, convirtiéndose ambos en un solo volumen de dos personas que se deseaban enormemente. Las manos de Amelia continuaron haciendo su trabajo, deshaciéndose de la camisa de Manuel en unos pocos segundos.

Su pecho desnudo demostró nuevamente el ardiente deseo que sentía esta mujer, aunque pudo evidenciar algunas hematomas y golpes que había recibido. Manuel sentía dolor, pero no lo expresaba, ya que, el placer y la lujuria que sentía en ese momento lo superaba de una manera significativa.

—¿Qué es todo esto? ¿Qué te ha pasado? — Preguntó Amelia.

Ya habrá tiempo de contarte todo. Ahora simplemente hazme el amor como solo tú sabes hacerlo, de esa forma apasionada e intensa. — Respondió Manuel mientras liberaba los botones de la blusa de Amelia.

Uno a uno se fueron abriendo estos botones, liberando los pechos de aquella mujer, los cuales rogaban por ser lamidos y besados por el caballero. Amelia había perdido completamente la noción del tiempo y el lugar, había olvidado que estaba esperando una visita, algo que se borró completamente de su mente y se dejó llevar por los impulsos carnales y los deseos que despertaba Manuel.

Finalmente, su blusa cayó al suelo, dejando a esta mujer expuesta mientras

Manuel lamía su cuello y besaba su piel, descendiendo hacia sus pechos. Cuando se encontró frente a ellos una vez más, no pudo evitar liberar el sujetador por la parte trasera y exponer aquellas dos obras de arte que tanto había deseado.

Dejó que su lengua hiciera el trabajo, mientras Amelia disfrutaba enormemente de las sensaciones que despertaba su amante, sabía exactamente donde tocarla cómo hacerlo y donde ir posteriormente. Las manos del caballero acariciaban su espalda manera suave, mientras este se ocupaba de complacerla mientras estimulaba sus pezones. Aquella mujer estaba a punto de reventar en deseo, por lo que, fue ella misma quien se deshizo de su falda y bajó su ropa interior hasta sus tobillos.

Estaba completamente desnuda frente a él, llevando sus tacones únicamente. Manuel hizo una pausa para liberarse del cinturón y bajar sus pantalones y ropa interior también, estaban completamente dispuestos a hacer el amor en las escaleras de aquella casa. Siempre habían experimentado en diferentes lugares, les encantaba hacer el amor en nuevos sitios que despertaran sus deseos y la pasión, por lo que, hacer el amor en aquellas escaleras, era parte de aquel ritual que mantenía viva la llama de la pasión entre estos dos personajes.

Manuel se sentó en uno de los escalones mientras Amelia se posaba justo sobre él, lo cabalgaba con suavidad mientras estimulaba al caballero con su mano. Manuel se dedicaba a disfrutar de los enormes pechos de Amelia, los cuales se sentían suaves, cálidos y tersos, algo que lo mataba de placer. Sentía los besos succionar su cuello, ya que, Amelia era experta en ello, sabía también perfectamente donde besarlo, ya que conocía los puntos débiles donde hacía que todas sus sensaciones estallaran.

Finalmente, después de haber lubricado enormemente ante el nivel de excitación que experimentaba, Amelia decidió introducir aquel enorme miembro dentro de sí. Ese momento fue mágico para ella, ya que, a pesar de que no habían sido muchos días los que habían transcurrido, habían sido bastante largos. La ausencia de Manuel se había convertido en una de las peores enfermedades que podía sufrir, por lo que, tenerlo allí completamente desnudo solo para ella, le había regresado nuevamente a la vida y las ganas de seguir adelante.

Sus dedos se aferraban a su pecho mientras Manuel se encargaba de darle todo el placer posible con sus movimientos. Las manos del caballero se posan sobre sus glúteos, mientras la embiste con cierta ternura que va menguando

hacia un salvajismo que caracteriza sus encuentros. Hacen el amor como dos adolescentes, no hay limitaciones, la energía parece ser ilimitada, y las ganas y el deseo que se tienen supera cualquier precedente en el pasado de estos dos amantes que se devoran como si fuese la última vez.

Ninguno de los dos puede mantener el enfoque cuando se encuentran el uno frente al otro. Las ganas van más allá de cualquier pensamiento o razonamiento lógico. Amelia, quien es una mujer acostumbrada a controlar y calcular todo, se convierte en un completo desastre cuando se encuentra frente a este sujeto lleno de masculinidad y hombría.

Las heridas de Manuel generan un dolor descomunal, pero resiste ante la necesidad de poder complacer a su pareja, quien parece no tener límite en su deseo de verse complacida por su compañero. Sus cuerpos sudan excesivamente, sus respiraciones son agitadas, pero a este encuentro no le queda demasiado tiempo, el reloj corre en su contra.

CAPÍTULO 25

ENFRENTANDO LA VERDAD

El motor de un coche suena a las afueras de la casa de Amelia, algo que no parece importarles demasiado. Las puertas suenan y se escuchan algunas risas y voces en el exterior. Esto pareció llamar la atención de la mujer, que se encuentra cabalgando a su amante en las escaleras de su propia casa. Se detuvo abruptamente, agudiza los oídos para determinar qué era lo que estaba sucediendo a las afueras de su casa.

—¿Qué ocurre? ¿Pasa algo malo? — Preguntó Manuel.

—Espera, silencio. — Respondió Amelia, mientras su mirada se encontraba fija en algún punto de la casa.

Se escucharon algunas llaves agitarse y las voces eran inconfundibles, Samantha y Luisa habían llegado a la casa de su madre, algo que había salido completamente de la mente de Amelia, quien se había concentrado enormemente en el acto sexual con el hombre que había regresado repentinamente a casa.

—¡Son mis hijas! Dios mío, qué vergüenza. Corre a la habitación y ocúltate allí.

Las jóvenes llegaron a la puerta de la casa y observaron un bolso bastante desgastado y sucio, el cual le pertenecía a Manuel. Pudieron ver una chaqueta de cuero tirada justo a un lado y esto llamó un poco su atención. Por fortuna, el hallazgo las había desconcertado un poco y sintieron algo de miedo antes de entrar a la casa.

Samantha tomó su móvil y llamó a su madre antes de ingresar. El dispositivo sonaba en la parte de arriba, en la habitación de Amelia, quien corría por toda la casa recogiendo las vestiduras de ella y su amante para posteriormente ingresar a la habitación justo después de Manuel.

—No sabía que vivías aquí con tus hijas. Lamento haberte hecho pasar este mal rato.

—No viven aquí. Es solo que vienen de visita. ¡Vaya precisión la de estas niñas! — Dijo Amelia mientras intentaba alcanzar su móvil.

—Samy, ¿cómo estás? Han tardado en llegar. — Dijo Amelia y mientras intentaba mantener la calma.

—Estamos justo afuera, pero encontramos una mochila y una chaqueta de cuero en la puerta, ¿está todo bien? — Preguntó Samantha.

—Sí, sí... Es una vieja mochila que había encontrado en la basura, quizás podía recuperarla, pero no quise meterla a la casa antes de asearla.

—OK, entonces entraremos. — Respondió Samantha antes de terminar la llamada.

Amelia se vestía rápidamente con muchos nervios, sus manos temblaban y su corazón parecía que se le iba salir por la garganta.

—Esto es un completo desastre. Espero que no sospechen absolutamente nada. Deberás quedarte aquí en la habitación.

Ambos sonrieron como dos adolescentes asustados que son descubiertos por sus padres en medio del apogeo de su encuentro sexual. Sentían la adrenalina correr por sus cuerpos, y esto los hacía sentir vivos y unidos en medio de una complicidad que los caracterizaba.

—¿Tienes idea de lo mucho que extraño todo esto? — Dijo Manuel.

Se acercó lentamente hacia Amelia y la tomó nuevamente de la cintura. Él tenía su pecho desnudo y su abdomen perfecto la llamaba a sucumbir nuevamente ante la tentación. Colocó sus manos sobre la piel de Manuel y lo acarició, y nuevamente el calor se desató en el cuerpo de Amelia.

—Ya estamos en casa, mamá. ¡Huele muy bien! — Dijo Luisa.

Esto interrumpió instantáneamente el acto entre Amelia y Manuel, quienes parecían haber perdido completamente la cordura y se desenfocaban con facilidad cuando el ardiente deseo se despertaba entre ellos.

—Debo bajar, volveré en cuanto pueda. — Dijo Amelia.

Salió rápidamente de la habitación mientras ajustaba su falda y su cabello, sabía que su maquillaje era un completo desastre, pero intentó hacer caso omiso a esto. Bajó rápidamente por las escaleras y se abrazó a sus hijas de una manera muy fuerte y fraternal, las extrañaba enormemente, parecía que el día había comenzado a mejorar.

Todo parecía estar tomando su lugar nuevamente, ya que, había recuperado a Manuel, y adicionalmente estaba contando con la presencia de sus dos hijas, quienes formaban parte fundamental de su columna vertebral y la hacían sentir feliz y orgullosa en cada uno de sus logros.

—Bienvenidas a casa nuevamente, chicas. ¡Qué grandes y hermosas están!
—Dijo Amelia mientras besaba las mejillas de ambas chicas.

—También te ves espectacular, parece que los años no pasan por ti. —
Dijo Samantha.

—Siempre tan aduladora, deben estar hambrientas. — Vamos a la cocina.

—Espera, mamá. Tenemos alguien a quien presentarte. Él es David. Mi novio. — Dijo Samantha.

—¿Novio? Pero qué chico tan guapo. Bienvenido a mi casa, tengo muchas preguntas que hacerte acerca de Samy.

Estrechó la mano del joven, quien era muy bien parecido y atractivo, algo que no pasaba desapercibido con facilidad. Los ojos de Amelia recorrieron el joven de pies a cabeza, notando que era un chico bastante tímido recatado.

—Es un placer conocerla. Me han hablado mucho de usted. — Dijo David.

—Espero que hayan hablado solo cosas buenas. Vamos a la cocina, he preparado una comida deliciosa para ustedes.

Las chicas dejaron su equipaje en la puerta, pero aún les llamaba la atención de la mochila y la chaqueta de cuero que había sido abandonada en aquel lugar. Todos caminaron hacia el comedor y se sentaron a la mesa, los nervios de Amelia eran notables, ya que, sabía perfectamente que arriba se encontraba Manuel, y cualquier sonido o ruido generado en aquel lugar, despertaría la atención de sus visitantes.

Él era un hombre de estrategia, alguien sigiloso y muy inteligente, así que, sabía perfectamente que no debía mover un músculo o pisar en falso, ya que, esto podría notarse fácilmente en la parte abajo de la casa. Se acostó en la cama con mucho sigilo y esperó allí alguna señal proveniente de Amelia.

Los platos iban y venían y la comida era servida rápidamente por Amelia, buscaba una manera de mantenerlos distraídos antes de que fuese demasiado tarde. Necesitaba encontrar espacio y tiempo para poder darle una salida a Manuel de aquella residencia, ya que, esta vida secreta que tenía con este hombre debía mantenerse así.

Desde el preciso instante en que todo se hiciera público, posiblemente comenzaría arruinarse, ya que, sabía perfectamente que la sombra de Rito, aún no desaparecía de su entorno. Este hombre era celoso, invasivo y obsesivo, por lo que, al conocer que aquella mujer estaba intentando rehacer su vida con un hombre en la propia casa donde él había formado una familia, posiblemente esto lo descontrolaría.

—La comida está deliciosa como siempre, mamá. Realmente extrañaba tu

sazón.

—Ustedes aprendieron de la mejor, y sé que cocinan muy bien, pero nunca como la maestra. — Respondió Amelia con un poco de humor.

—Y, ¿no ha sabido nada de mi padre? — Preguntó Luisa con cierta precaución.

Sabían perfectamente acerca de toda la tensión que había entre estos dos personajes, por lo que, hablar de uno mientras se encontraban con el otro siempre tenía que hacerse con mucho cuidado, pues podrían despertar ciertos sentimientos o actitudes negativas. Nadie más que las chicas habían sido testigos de las constantes discusiones y confrontaciones que se habían llevado a cabo entre Amelia y Rito, pero nunca habían perdido la esperanza de que tarde o temprano estos pudiesen limar las asperezas y pudiesen estar juntos nuevamente.

Cualquier hijo que se encuentre en medio de una situación de divorcio como esta, mantiene las esperanzas de volver a ver a sus padres unidos y felices como alguna vez estuvieron. En este caso en particular, las posibilidades eran muy remotas, ya que, Rito se había encargado de destruir completamente la autoestima de Amelia. Quien había tomado el mando en su vida y había intentado reconstruir todo desde las cenizas había sido Manuel, por lo que, la única posibilidad que había en la vida de Amelia de poder seguir adelante con su vida sentimental era justo al lado de este hombre.

Fue muy fácil para Amelia evadir toda la tristeza, soledad y malestar que habían afrontado los últimos días, ya que, el regreso de Manuel simbolizaba una vuelta instantánea a esa felicidad ausente en las últimas semanas. Pensaba que su felicidad volvería de manera inmediata justo al estar nuevamente con sus hijas, y aunque esto era cierto, se había visto potenciada enormemente por la contribución de la aparición de Manuel.

Se le ve muy enérgica, dinámica y muy ansiosa, algo que las chicas notaron y despertó sus sospechas. Amelia trata de mantener conversaciones largas sobre temas aleatorios, algo que incomoda a Samantha y a Luisa.

—El viaje ha sido largo y estamos realmente cansadas. ¿Te importa si subimos a las habitaciones? — Comentó Samantha.

Esto hizo que se le helara la sangre a Amelia, ya que, a pesar de ser una mujer adulta, independiente y segura de sus decisiones, la presencia de Manuel en aquel lugar la ponía en un estado de vulnerabilidad muy grande. No quería quedar en evidencia ante sus hijas y que de pronto se viera relacionada con un hombre muy extraño que no entendía de dónde había aparecido.

Explicar la historia de Amelia sería bastante complicado y engorroso, ya que, las chicas no entenderían que este hombre había permanecido presente en la vida de esta durante toda su existencia. De alguna u otra forma, siempre le había sido infiel a Rito, desde el punto de vista emocional, el amor verdadero siempre lo sintió por Manuel, a pesar de haber tomado una grave decisión en su juventud.

—No creo que sea lo mejor en este momento que suban. ¿Por qué no salimos a dar una vuelta mejor? — Dijo Amelia.

—Estamos muy cansadas. Realmente lo que queremos es dormir un poco.

—¿Dormir? Están muy jóvenes para dormir a estas horas. Salgamos a dar una vuelta y así conocen el vecindario de nuevo, hay muchas cosas que han cambiado.

La insistencia de Amelia levanta las sospechas de manera instantánea de sus dos hijas, quienes realmente se encontraban agotadas por el largo camino que habían tenido que recorrer para llegar a casa. Ante la insistencia de Amelia, no tuvieron otra opción más que acceder a sus propuestas, evadiendo así el cansancio que tenían para dar una breve caminata después de la comida.

—¿Ustedes como se conocieron? — Preguntó Amelia intentando sacar conversación a Samantha a y su novio.

—Vamos a la misma clase en la universidad, me pretendía desde el primer día en que nos conocimos, mis encantos lo enloquecieron. — Respondió Samantha con mucho humor.

—Siempre cuentas esa versión. Pero en realidad quien enviaba notas de amor secretas cada día eras tú, di la verdad. — Respondió David.

La mente de Amelia estaba completamente enfocada en un solo lugar: la habitación ubicada en la parte peor de su casa. Esperaba que Manuel hubiese estado atento y que hubiese tenido la iniciativa de abandonar la casa en ese tiempo valioso que le había dado Amelia. De lo contrario, ya no podría contener más la posibilidad de que sus hijas finalmente descubrieran lo que estaba ocurriendo en aquel lugar

—Mamá, ¿no estás escuchando la historia?

—Si, claro que sí... Las notas...

Caminaron por al menos unos 45 minutos alrededor de todo el vecindario, se detuvieron a saludar a algunos vecinos que habían visto crecer a las chicas, algo tradicional en esas situaciones en las cuales los pequeños que solían jugar por aquellas las calles, se convertían en adultos y regresaban de nuevo a visitar a los viejos vecinos.

Era una rutina bastante agotadora para las chicas, quienes lo único que deseaban era volver a casa y caer como piedras en sus camas para poder recuperar un poco de energía. Pero estaban allí para complacer a su madre y proporcionarle la felicidad y tranquilidad de estar junto a ellas nuevamente, por lo que, no se oponían en los absoluto a ninguna de las propuestas de la nerviosa Amelia.

Pero ya era más que evidente que aquella mujer intentaba mantener a sus hijas fuera de la casa, por lo que, decidieron volver, debido al evidente agotamiento que mostraban sus hijas. Con el corazón en la boca, Amelia avanzaba directamente hacia su residencia esperando que Manuel ya no estuviese allí. Al llegar a la puerta, la mochila y la chaqueta aún se encontraban en el mismo lugar, algo que le dio entender que Manuel aún se encontraba en la parte de arriba. Todos entraron, pero Amelia sentía una gran cantidad de nervios al no poder manejar la situación.

—Tomaré una ducha, nos vemos al rato. — Dijo Luisa mientras subía las escaleras.

El cuarto de baño se encontraba en la parte de arriba, por lo que, había un enorme riesgo ante la posibilidad de que Manuel y Luisa se encontraran en el caso de que esta ingresara a la habitación de su madre. La resignación era evidente en el rostro de Amelia, quien ya debía estar preparando en su mente una explicación y poder hacer entender a sus hijas qué era lo que estaba pasando.

Había una gran confianza entre ella y las chicas, ya que, siempre había tratado de ser transparente y una madre ejemplar para ellas. Mostrarse como una nueva mujer renovada que podía meter a cualquier hombre su casa, no era precisamente la imagen que quería proyectar, y mucho menos frente a un invitado.

Luisa camina directamente hacia el cuarto de baño, pero las toallas siempre se han guardado en la habitación de Amelia, por lo que, al recordar esto, Amelia se vio obligada a subir rápidamente las escaleras tras su hija. Samantha y David se ven los rostros completamente confundidos ante la actitud de Amelia, con quién se encontraban en medio de una conversación.

La mano de Luisa se coloca justo sobre el picaporte de la puerta, pero es detenida abruptamente por Amelia, quien fingió un interés en atender a su hija.

—Ve directamente al cuarto de baño, yo me encargaré de llevarte las toallas. Permíteme atenderte. — Dijo Amelia mientras acariciaba el cabello de su hija.

Su comportamiento iba más allá de lo extraño, ambas chicas habían notado la transformación de las actitudes de su madre, pero no habían dado demasiada importancia a esto.

—Gracias, mamá. Pero deberías dejar de actuar de una forma tan extraña. Estás asustando a Samantha.

Esto dejó Amelia sin palabras, ya que, aunque había hecho un gran esfuerzo por tratar de no ser tan evidente, había generado exactamente el efecto contrario. Sus hijas eran muy inteligentes, quizá más inteligentes que ella, y todos sus comportamientos y comentarios extraños habían dejado en evidencia que algo raro estaba ocurriendo en aquella casa.

—Tranquila, es que no me siento muy bien en los últimos días y estoy muy emocionada porque estén aquí. Ya se me pasara. — Dijo Amelia.

Esperó pacientemente a que la chica se alejara de la puerta de la habitación, una vez estuvo completamente sola en el pasillo, ingresó a su habitación tras abrir la puerta. Para su sorpresa, no había nadie allí. Entró en el cuarto de baño privado que tenía y tampoco encontró a Manuel, por lo que, se sintió un poco tranquila ante la posibilidad de que finalmente se hubiese marchado.

—Mamá, la puerta del cuarto de baño está cerrado con llave. ¿Hay alguien más en la casa? — Preguntó Luisa justo detrás de Amelia.

Su corazón dio un salto instantáneo, Manuel posiblemente se encontraba en ese cuarto de baño. La posibilidad de ser descubierta, fue inminente.

CAPÍTULO 26

SED DE VERDADES

Amelia se había esforzado enormemente por no ser descubierta, pero ya era inevitable, sus dos hijas se encontraban frente a una realidad ineludible que estaba vinculada directamente con la felicidad de su madre. Ninguna de las dos era capaz de juzgar la presencia de un hombre en aquella casa, ya que, ambas habían sido testigos de la cantidad de episodios terribles que había tenido que afrontar aquella mujer para poder salir adelante.

Encerrada en su propio mundo, Amelia había creado una muralla en la cual se mantenía protegida allí dentro, e intentaba introducir en este espacio a sus hijas. La agresividad de Rito y sus diferentes episodios de violencia, siempre habían perjudicado el desarrollo normal de reuniones familiares, cenas y otros eventos en los cuales siempre se dejaba ver el mal humor y temperamento incontrolable de su ex esposo.

Efectivamente, Manuel se encontraba dentro de aquel cuarto de baño para el momento en que Luisa había intentado ingresar, aunque hubiese querido huir, ya Amelia se había cansado de mantenerlo oculto. Tuvo la posibilidad de marcharse, pero muy en su interior, Manuel simplemente no quiso hacerlo. Ambos estaban agotados de mantenerse bajo perfil, de evadir una realidad en la que los dos estaban metidos hasta el cuello.

Se sentían felices estando juntos, compartían los mejores momentos, el sexo era formidable y la comprensión era la mejor, por lo que, no tenía ningún sentido seguir evadiendo la realidad. La puerta se abrió lentamente mientras Luisa veía completamente impactada como un hombre fornido, muy atractivo y maduro salía de aquella habitación.

—Mamá, ¿quién es este hombre? — Dijo Luisa mientras retrocedía asustada ante la posibilidad de que fuese un asaltante.

—No te asustes. Es un buen amigo. — Respondió Amelia mientras se

quitaba un gran peso de encima.

Podía volver a respirar con cierta calma, pero aún no había afrontado lo peor. En la parte baja aún se encontraban Samantha y su novio, quienes también tendrían algunas preguntas que hacer. Amelia sentía cierta vergüenza ante la situación de encontrarse en esta posición, con una visita de un extraño en la casa.

—Tu madre no deja de hablar de ustedes en ningún momento. Es un placer conocerte, debes ser Luisa, lo sé por tus anteojos. — Dijo Manuel.

La chica estrecha la mano del caballero con cierta precaución, ya que, no sabía si todo era un juego, una manipulación o realmente aquel hombre era amigo de su madre.

—Soy Manuel, un viejo amigo de tu madre y estoy de visita en la ciudad.

—Nunca había escuchado de un amigo con ese nombre. — Dijo Luisa mientras veía a su madre.

Amelia estaba completamente segura de que aquel día todo saldría a la luz y tendría que dar algunas explicaciones, quizás más de las que realmente quería dar. Los tres personajes descendieron por las escaleras, volvieron al comedor y se sentaron todos para compartir una conversación en la que se revelaría absolutamente toda la verdad de lo que había pasado en todo ese tiempo.

—Hola, tú debes ser Samantha, es un placer conocerte, soy Manuel.

El caballero estrechó la mano de la chica con una gran sonrisa encantadora en su rostro, finalmente, Manuel había lavado su rostro y había decidido asearse, por lo que, esta era la razón por la cual se encontraba en aquel cuarto de baño.

—¿En qué momento llegaste a la casa? ¿Todo el tiempo estuviste aquí? — Preguntó Samantha.

En ese momento, fue cuando Amelia decidió intervenir, ya que, aquellas explicaciones le correspondían a ella brindarlas. Por lo que, tomó una gran bocanada de aire y se dispuso a revelar todo lo que estaba pasando. David estaba sobrando en aquel lugar, ya que, era una conversación privada netamente familiar, por lo que, no era necesaria la presencia de este chico, pero, aun así, Amelia no le dio demasiada importancia a este elemento y comenzó la narración de lo que sería toda la historia por la que habían atravesado Manuel y ella a lo largo de su vida.

Como dos simples jóvenes, todo había iniciado de una manera inocente y llena de ilusiones, Amelia se encontraba asistiendo a la universidad, mientras

Manuel hacía visitas periódicas a su casa durante las tardes. Vivía muy cerca, quizás a unas dos o tres casas, ya que, había pasado bastante tiempo, ya no podía ni siquiera recordarlo. Lo cierto fue que, aquellas constantes miradas que surgían entre ambos personajes que vivían en la misma calle, se fueron haciendo mucho más intensas y curiosas, por lo que, un día cualquiera, Manuel acumularía el valor necesario para acercarse a Amelia.

—Estoy seguro de que muchos te deben decir lo mismo. Pero tienes una mirada muy hermosa. — Dijo Manuel.

Amelia se encontraba sentada a las afueras de su casa revisando algunas anotaciones de la universidad, le gustaba sentarse en el escalón que le daba entrada a aquella vieja casa, donde sentía que conseguía la tranquilidad y la paz necesaria para poder concentrarse.

—Hola, eres el chico militar, ¿cierto? — Preguntó Amelia.

Lo había visto pasar una gran cantidad de veces por aquel lugar, siempre llevando su uniforme impecable y muy apuesto. Era imposible no fijarse en un chico como Manuel, ya que, su atractivo, seguridad e imponencia, siempre habían sido sus principales atractivos para llamar la atención de las chicas. Sus años de juventud habían sido los mejores, había tenido la oportunidad de salir con una gran cantidad de mujeres y había acumulado suficiente experiencia como para convertirse en el casanova.

Pero su atención realmente se vio llamada por aquella chica tímida y seria que generalmente se encontraba a las afueras de su residencia o siempre encontraba de camino a la universidad. Manuel había iniciado sus estudios de ingeniería en aquel lugar, pero no había dejado de prestar servicio militar, ya que, esta era la verdadera actividad que lo hacía sentir apasionado y vivo. Decidió estudiar una carrera universitaria debido a la gran presión ejercida por su padre, pero su verdadera vocación estaba en prestar el servicio a su país.

Era muy hábil, disciplinado y con una destreza física incomparable, lo que le hizo ascender rápidamente como la espuma. Era muy habitual verlos cada tarde sentados juntos a las afueras de la casa de Amelia, quien vivía junto a sus padres y quienes habían aprobado totalmente aquella amistad que rápidamente comenzaría a transformarse en una relación amorosa. La atracción entre ellos era inevitable, ambos sentían una gran afinidad por el otro y amaban estar juntos.

Tenían la posibilidad de ir al lago durante las tardes, compartían alguna comida, helados y momentos impresionantes al atardecer. Habían perdido la

cuenta de los atardeceres espectaculares que habían compartido juntos, por lo que, esto fue dando pie a que la relación se fuese haciendo cada vez más intensa. Habían sido los meses más interesantes en la vida de Amelia, que no estaba acostumbrada en lo absoluto a compartir tanto tiempo con algún chico.

Siempre había estado enfocada en sus estudios y a sus obligaciones, por lo que, esta nueva oportunidad que le había dado el destino de conocer a este apuesto chico, la había puesto en una situación llena de ilusión y expectativas. Había despertado la envidia de algunas de sus amigas, ya que, todas se preguntaban cómo era que una chica tímida y desinteresada como ella había logrado conseguir captar el interés de un hombre tan atractivo, ardiente y apuesto como Manuel.

Era un joven deseado por todas sus compañeras, pero él se había enfocado totalmente en ella. Desde que conoció a Amelia, Manuel perdió el interés absolutamente en cualquier otro chico, solo soñaba con la posibilidad de que esta le diera la oportunidad de explorar sus sentimientos, conocerla e ir un paso más allá. A ella. Y esto, tarde o temprano comenzaría a hacerse realidad, ya que, el caballero utilizaba todos sus encantos para conquistar a la joven universitaria.

A medida que las cosas se fueron haciendo mucho más intensas, Amelia comenzó a experimentar cierto miedo, ya que, los sentimientos que estaba sintiendo por Manuel, la superaban enormemente. Lo pensaba en cada momento, quería estar junto a él, y la ausencia de Manuel se había convertido en algo bastante molesto para ella. Siendo una chica muy enfocada y decidida, no podía permitirse estar bajo el efecto de este estado de ánimo deprimente en todo momento que generaba Manuel cuando se encontraba alejado de ella, tenía que salir a flote, por lo que, comenzó a evaluar algunas otras posibilidades para distraer su mente.

Pero absolutamente todos sus esfuerzos en tratar de mantenerse enfocada en otra actividad eran inútiles, Manuel siempre surgía como ese pensamiento que la invadía durante las horas de la mañana, justo después de abrir los ojos al despertar. Era su último pensamiento al irse a dormir, y esto prácticamente la estaba volviendo loca. El sentimiento, la experiencia y las sensaciones eran completamente recíprocas, ya que, Manuel también estaba atravesando por algo similar.

Se había enamorado profundamente de esta joven chica y tras el anuncio de un posible ascenso y movimiento de su división, había contemplado la posibilidad de hacer una vida junto a Amelia. Aquella conversación que

tuvieron durante una tarde en el café de la esquina justo frente a una antigua plaza, tradicional en la ciudad, transformaría completamente el punto de vista que tenía Amelia sobre su futuro.

Ella quería convertirse en una profesional, ser alguien independiente, fuerte, con un poder financiero suficientemente estable como para poder mantener una familia y salir adelante, pero estos no eran precisamente los planes de Manuel, quien le solicitó que lo acompañara y viajara con él bajo su responsabilidad.

—Estoy completamente seguro de que eres la mujer de mi vida. No quiero perderte ni alejarme de ti. Me gustaría que te fueses conmigo y comenzamos una vida juntos. — Dijo Manuel.

Aquellas palabras estaban llenas de compromiso, obligación y responsabilidad, algo para lo que Amelia aún no estaba preparada. Ella quería seguir disfrutando de su vida universitaria, pero a pesar de que no estaba completamente segura del paso que estaba a punto de dar, accedió a manera de compromiso para no romperle el corazón a un joven tan valioso como Manuel. Él estaba completamente ilusionado y decidido a darle un espacio fundamental a esta chica en su vida, por lo que, una negativa probablemente habría destruido todos sus planes.

Tenían solo siete días para que la chica lograra empacar y preparar a sus padres ante la posibilidad de estar alejada un tiempo importante de la ciudad. Quizá, si hubiesen tomado la decisión en ese preciso instante y hubiesen partido directamente hacia su destino unas horas después, todo hubiese sido completamente diferente, pero aquellos siete días se convirtieron en algo fundamental que cambió el curso de los acontecimientos de una manera drástica.

La influencia de las amigas de Amelia fue realmente determinante, ya que, se combinó de manera catastrófica con su inseguridad y la llevaron a cometer el grave error de rechazar la propuesta de Manuel en el último momento. Estos siete días fueron suficientes para Amelia confundirse, entrar en un periodo oscuro de miedo y confusión, algo que se vio alimentado por el interés que había demostrado aquel joven tierno y atento que había aparecido gracias a sus buenas amigas.

Rito era un estudiante de relaciones públicas y marketing al igual que ella, por lo que, al tener tantas cosas en común y desarrollar conversaciones tan agradables, parecían estar ambos en la misma sintonía y querer el mismo futuro. No surgió un amor intenso instantáneo como el que había a florado con

Manuel, pero al tener ciertas coincidencias en su personalidad y divagar sobre algunos proyectos en los que ambos coincidían, el interés comenzó a crecer.

Cuando llegó el día de partir, Amelia simplemente desapareció. Para Manuel fue uno de los momentos más desesperantes que le había tocado atravesar. Tenía un compromiso con su país, con sus obligaciones, pero también sentía un gran amor por Amelia quien, con esta decisión repentina de último momento, le había destrozado el corazón.

La misma amiga que había introducido a Rito en la vida de Amelia, había visto el cambio drástico de actitud que había sufrido la chica, intentando persuadirla en el último momento para que recapitara las cosas. Manuel se había mostrado como un chico bastante comprensivo y comprometido. Había dejado esa vida de casanova y conquistador en la ciudad para dedicarse única y exclusivamente a Amelia, la hacía sentir segura, enamorada y llena de ilusiones, pero quizá, todo había surgido de una manera muy intensa y de forma muy rápida.

Amelia estaba demasiado joven y era inexperta para poder comprometerse de una manera tan fuerte, quizás, la madurez y la disciplina que tenía Manuel la superaba enormemente, lo que había dado como consecuencia una falta de coordinación en sus planes. A Manuel le tocó partir, no había otra opción, su futuro estaba ya escrito, Y aunque él estaba completamente convencido de que al lado de Amelia podría construir una vida, ella se dejó envolver por el verbo, el encanto y una personalidad ficticia de Rito que poco a poco iría menguando con el tiempo

La narración de Amelia se vio interrumpida por Samantha, quien había escuchado con atención la totalidad de la historia. Pero la curiosidad ante la razón de por qué Amelia había decidido irse con quien se había convertido su padre muchos años después, no le dejaba escuchar de manera tranquila el término de aquella historia.

—Si siempre estuviste enamorada de Manuel, como fuiste capaz de ocultar todos esos sentimientos durante tantos años. — Preguntó Samantha.

—Aquello fue algo con lo que aprendí a lidiar después de mucho tiempo. Quizá fue la aceptación, la negación o la resignación de saber que en ese momento no estaba preparada para lo que buscaba Manuel.

En ese momento, Amelia tomó la mano de Manuel y la apretó fuertemente. Sabía muy bien que aquel hombre tenía fuertes valores arraigados en su personalidad, lo que le había permitido perdonarla y dejar a un lado todo ese sufrimiento que le había infringido tras su rechazo. Para ese momento, Amelia

era una mujer joven, frágil e insegura, que se dejó llevar por las propuestas de Rito, quien tenía aspiraciones muy similares a las de ella.

Fue muy fácil para Amelia sucumbir ante el intento de manipulación de aquel hombre, quien contaba con un esquema de personalidad mucho más similar al de ella.

—¿Estás diciéndome que aceptaste quedarte con mi padre simplemente por el hecho de que se parecía más a ti? Creo que tenías un concepto bastante errado del amor. — Dijo Luisa.

Aquello que había iniciado como una revelación de toda la verdad, se había convertido en una especie de juicio para Amelia, quien tuvo que enfrentar las diferentes posiciones de sus hijas, quienes sintieron algo de decepción al conocer esta faceta del pasado de su madre.

Lo que en realidad estaban descubriendo era que su madre había formado una familia sobre las bases de la mentira y el engaño. El amor que siempre había jurado profesar por su padre no era completamente genuino, ya que, siempre había tenido en su mente y en su alma el nombre de Manuel incrustado muy profundamente.

CAPÍTULO 27

CIRCUNFERENCIA PERFECTA

Como si se tratara de la peor casualidad posible en aquella situación, el teléfono móvil de Amelia comenzó a sonar en el preciso instante que se disponía a continuar con su historia. Se trataba de Rito, quien había intentado comunicarse con ella desde hacía días y había dado justo en el clavo al hacerlo en ese preciso instante. Amelia, tras ver la pantalla de su móvil, lo colocó bocabajo sobre la mesa, ignorando por completo el intento de aquel hombre por tratar de comunicarse con ella.

Al hacer este gesto justo frente a sus hijas, despertó la atención de las mismas, quienes incitaron a la mujer a contestar la llamada. Todo estaba a punto de convertirse en un verdadero caos, pero era momento de afrontarlo si quería que finalmente las cosas tomarán su lugar y volvieran al equilibrio que siempre había esperado.

No había sido una decisión fácil para Amelia poder sincerarse con sus hijas, quienes habían sido testigos de su drástico cambio a lo largo de los años. Estaban allí para apoyarla, para darle ánimo con su presencia, pero todo se había transformado rápidamente en una especie de intervención donde Amelia se sentía asfixiada y atrapada por los constantes juicios que llevan a cabo las chicas.

—Es papá, ¿cierto? — Preguntó Luisa.

—Creo que lo mejor es que contestes la llamada, mamá. — Agregó Samantha.

—Chicas, les ruego que por favor respeten mi privacidad y autonomía. No estoy de ánimo para escuchar las palabras de tu padre. Saben muy bien cómo se pone cuando anda de malhumor. — Respondió Amelia.

El móvil comenzó a sonar nuevamente e interrumpió sus palabras, por lo que, para darle gusto a sus hijas, contestó el móvil.

—Hasta que al fin escucho tu voz. Estabas desaparecida. ¿Están las chicas

ya contigo? — Preguntó Rito.

—Sí, llegaron temprano, comimos y ahora disfrutamos de una conversación en el comedor. Todo está bien por acá. Hablaremos después.

—OK, espera. No termines la llamada. Estaba pensando en que podría pasar por tu casa y así conversamos todos un rato. ¿Te parece bien?

—No es el mejor momento para que vengas, necesito tiempo con las chicas. — Respondió Amelia.

Al encontrarse con la mirada de Manuel, este asintió con la cabeza de que sería la mejor opción finalmente enfrentar toda aquella situación con la que había estado lidiando durante tanto tiempo. Amelia había engañado parcialmente a Rito, haciéndole creer que su vida era plena y feliz, pero lo que realmente estaba aconteciendo era una negación de los sentimientos que la dominaban.

—Tengo días intentando comunicarme contigo, Amelia. No está bien que te ausentes de esa manera tan extraña. Las chicas se sentirán muy bien de vernos juntos.

—Era la oportunidad perfecta, y confrontar su realidad interna le daría la posibilidad de sanar finalmente.

—Me parece bien, Rito. Te esperaremos...

Amelia terminó la llamada y continuó narrando su historia. Ya habría momento de enfrentar la verdadera y cruda realidad que afectaría directamente a Rito.

Sus continuos intentos por alimentar su relación, los hacían ir cada año el mar, disfrutando de vacaciones, muy buenos recuerdos que quedaron atesorados en sus corazones en los primeros años de relación.

Aún Amelia se sorprendía de haber resistido tanto tiempo junto a él, ya que, aunque los primeros cinco años habían sido mágicos, todo comenzó a menguar después de esto. La monotonía, la rutina, y la falta de interés de Amelia en la vida que él se le había proporcionado, había afectado directamente su relación con Rito.

El sexo no era divertido, sus salidas ya se habían vuelto muy aburridas y lo único que deseaba siempre era volver a casa para meterse a la cama a dormir hasta el día siguiente para intentar escapar de la realidad tan insufrible en la que se había metido. La única persona que se había convertido en su verdadero apoyo había sido su madre, quien le había ayudado a criar las niñas mientras Rito se dedicaba a mantener su exitoso trabajo en una de las principales agencias publicitarias del país.

Su carrera como relacionista público era todo un éxito y sus ingresos superaban enormemente a los de Amelia. Esto, de alguna otra forma le daba cierta sensación de poder sobre ella, que tenía algo de control sobre su esposa y que esta dependería de él por siempre. Esta realidad tarde o temprano terminaría, ya que, Amelia comenzaría a despertar levemente con el paso de los años.

Debía reprimir todo su llanto en las continuas oportunidades en las cuales Rito la humillaba tajantemente, despreciando absolutamente todos sus intentos por ser una esposa abnegada. Todo lo que ella le limitaba, él lo podía conseguir rápidamente en la calle, pero ese éxito que había amasado este hombre, comenzaría a descender a un ritmo inesperado para él.

La depresión ante algunos fracasos en su empleo, lo habían dirigido directamente hacia una depresión que lo había hecho aumentar significativamente de peso. Esto, terminó de hacer el trabajo de decepcionar a Amelia, quien perdió el poco deseo que sentía en él definitivamente. Esto, afectó directamente al Rito, quien comenzó a demostrar sus celos e inconformidad constantemente hacia ella.

Las niñas estaban muy pequeñas para poder procesar toda aquella información en aquel entonces, pero periódicamente, Amelia aparecía con ciertas heridas en su rostro, brazos y piernas, las cuales le eran proporcionadas directamente por Rito, quien era un hombre machista, controlador y frustrado, que a pesar de todo esto había conseguido mantenerse por más de 20 años al lado de esta mujer.

No tenían la menor idea cómo lo habían logrado, ya que, el amor no había sido determinante para permanecer juntos. Se odiaban de alguna forma, no se soportaban, existía un enorme desprecio en la forma en que se tratan, y esto, irremediabilmente daría como resultado una separación inminente. Desde que se había casado con Rito, Amelia había hecho un gran esfuerzo por sacar de su corazón y de su mente a Manuel, quien desde siempre lo tuvo en su cabeza como esa posibilidad de haber tenido una vida completamente diferente.

El destino jugaba un papel importante en la vida de Amelia, quien no había podido evitar encontrarse con Manuel en diferentes situaciones bastante curiosas. La boda de Astrid, una de sus mejores amigas había sido uno de los primeros eventos a los que había acudido. Casualmente, aquella chica resultó ser la esposa de un primo de Manuel, por lo que, encontrarlo justo al lado de la mesa de cócteles fue una gran sorpresa para ella.

No lo había reconocido, ya que, había dejado crecer su barba y su cabello

era más largo de lo habitual. Amelia, rara vez veía a los ojos de otro hombre que no fuese su esposo, ya que, conocía enormemente lo celoso que podía llegar a ser. Para no desatar una escena y descubrir lo peor de Rito ante la sociedad, familiares y amigos, evitaba en lo posible interactuar con otros caballeros, pero fue inevitable para ella ignorarlo, habían pasado más de tres años desde la última vez que lo había visto, y fue entonces cuando la chispa hizo ignición de nuevo en mucho tiempo.

—Es una gran sorpresa encontrarte aquí. Estás espectacular. — Dijo Manuel justo detrás de la chica.

Al voltear y encontrarse con aquel rostro, prácticamente sintió que se desmayaba. La última persona que aspiraba encontrar aquel lugar era a Manuel, pero ahí estaba, con su encanto, seguridad y belleza que siempre había despertado las sensaciones más intensas en Amelia.

—¿Qué haces aquí? No debería estar hablando contigo. Mi esposo podría molestarse.

—¿Tu esposo? ¿Así que te casaste? No sé si felicitarte o lamentarlo, ya veo que no eres muy feliz. — Dijo antes de darse media vuelta y dejarla allí sola.

Esto le rompió el corazón a Amelia, ya que, sintió unas ganas increíbles de saltar sobre él y devorarlo a besos, pero su indiferencia y dolor al conocer que se había casado con Rito, había abierto una brecha muy grande entre ellos que quizás jamás volvería a cerrarse. No dejó de pensarlo ni un minuto del resto del día, ya que, se había quedado fijamente tatuada en su mente aquella mirada de ojos verdes llena de dulzura y amor.

Por un momento deseó estar completamente sola y poder darle entrada nuevamente a este caballero en su vida, pero había unas pequeñas bajo su responsabilidad y un esposo que le pregonaba un amor puro y sincero. Durante esta etapa, Amelia tuvo fortaleza para salir adelante, pensó que nunca volvería a verlo y que Manuel desaparecería finalmente de su vida, pero años más tarde, mientras se realizaba el bautizo de las gemelas, este apareció de manera misteriosa en la iglesia.

Estaba allí sin ningún vínculo existente con ella, por lo que, Amelia pensó que existía un poder divino mucho más grande que ellos que estaba destinándolos a unirse. Manuel tardó bastante en darse cuenta que en aquel lugar se encontraba Amelia y su familia, por lo que, al notarlo, decidió abandonar el lugar sin mediar una sola palabra. De nuevo, aquella sensación desagradable de vacío en su estómago surgió, sentía una gran curiosidad por

saber qué era de su vida y a donde había ido y los lugares que había conocido.

Pero esto no era posible, tanto Rito como sus hijas la necesitaban, y no podía arriesgar su matrimonio simplemente por una ilusión que había nacido tras el regreso de Manuel. Pero aquella oportunidad en la que habían coincidido en la panadería, no había podido evitar sucumbir ante la curiosidad, habían estado hablando durante una hora, aproximadamente, compartiendo un café y narrándose algunas de las vivencias que habían atravesado en todo el tiempo que habían estado separados.

Así como había aparecido repentinamente, Manuel desapareció y habían pasado unos años hasta que finalmente había coincidido con él en una galería de arte. Parecía una ilusión, ya que, justo en ese momento había pasado por su mente su recuerdo. Al verlo físicamente justo frente a ella, sintió algo de miedo, ya que, pensaba que se trataba de una broma del destino. Este sería uno de los encuentros más determinantes en su haber, ya que, su matrimonio en ese momento ya se encontraba devastado. Al verse con él allí, tan feliz junto a un hombre lleno de seguridad y carisma, no pudo evitar dejar que sus instintos la guiaran.

Aquella sería la primera noche en la cual estarían juntos, las gemelas se habían quedado en la casa de su madre, y ella le había mentado a Rito asegurándole que dormiría en aquel lugar. Pero la realidad había sido un poco más cruda, aunque se había resistido ante los deseos de hacer el amor aquella noche, habían pasado todo el rato entre cervezas y tragos en un pequeño bar de la ciudad.

Así, los encuentros comenzaron a hacerse mucho más frecuentes hasta coincidir nuevamente en el caribe, algo que definitivamente rompió con todos sus esquemas. No esperaban encontrarse allí, pero esto fue el detonante que los había unido nuevamente de forma inquebrantable.

Las chicas escuchaban con mucha atención la historia de su madre. Desde un punto de vista era una persona admirable, ya que, había sacrificado la felicidad de su vida por tratar de mantener a su familia completamente unida. Tras la separación de sus hijas, quienes ya habían alcanzado la mayoría de edad y necesitaban ir a la universidad, fue cuando realmente pudo razonar y evaluar que necesitaba un espacio para sí misma, requería urgentemente darse el valor necesario y el espacio óptimo para poder ser feliz.

Manuel se había convertido en ese elemento que podía traducirse como su felicidad. Rito nunca se enteró acerca de la existencia de este hombre, y si lo hacía, posiblemente enloquecería, pero después del divorcio, ya no era

necesario ocultar nada, y si quería ser libre finalmente, lo ideal sería exponerse completamente ante sus hijas y su ex esposo. La intención de Amelia era simplemente ser feliz, ya fuese junto a Manuel o completamente sola ocupándose de sus padres y sus hijas, pero lo que buscaba era paz y tranquilidad.

Casualmente, Manuel podía proporcionarle exactamente esa sensación simplemente con su presencia, así que, esta vez no estaba dispuesta a sacrificar absolutamente nada para dejarlo ir. En esta oportunidad, Amelia dejaría a un lado sus miedos y afrontaría la realidad de la manera más cruda posible.

En ese preciso instante, mientras todos intentaban digerir parte de la información que les había proporcionado Amelia, el timbre de la puerta sonó. El corazón de todos saltó de manera instantánea, ya que, estaban a punto de revelar la verdad a un hombre que ha vivido la vida de una manera bastante errática, y que, después de haber subvalorado a su esposa, engañándola, maltratándola y pasando por encima de sus sentimientos, ahora le tocaba afrontar el karma.

La realidad estaba a punto de estallar en su rostro, y aunque era un hombre prepotente, egocéntrico y bastante orgulloso, sería difícil para él aceptar que su esposa nunca lo amó sinceramente. Amelia se sentía completamente agradecida por haberle dado la oportunidad de criar dos hermosas hijas totalmente sanas y muy inteligentes, pero esto, aunque le pesará aceptarlo era lo único bueno que le había proporcionado aquel hombre a la relacionista pública que sacrificó el amor de su vida por un leve error.

Luisa fue hasta la puerta para recibir a su padre, quien notó cierto miedo en su rostro.

—¡Hija, qué hermosa estás! Déjame darte un abrazo. — Dijo Rito tras abrirse la puerta.

Fue escoltado por su hija directamente al comedor, donde se encontró con su ex esposa, su otra hija, Samantha, su novio y un hombre completamente extraño que le resultó familiar pero que no pudo reconocer. Evidentemente, habían ido a la misma universidad y en algún momento se habrían cruzado, pero no existía ninguna información acerca de este caballero.

—Esto parece un funeral, ¿por qué están todos tan serios? Disculpa, no nos conocemos. — Dijo Rito mientras se extendía su mano para presentarse ante Manuel.

Al conocer todo el sufrimiento que le había infringido a Amelia, decidió

dejar su mano extendida, lo observó con desprecio y asco, no tenía ninguna intención de ser cordial amable con él, algo que anunciaba un episodio bastante dramático para Rito.

No fue fácil para él escuchar aquellas verdades que golpeaban su rostro como granizo sobre el pavimento en invierno, pero de algún modo consiguió digerir toda la información. La libertad de Amelia finalmente era absoluta, había conseguido deshacerse de todos esos fantasmas y demonios que la habían torturado por años.

Rito abandonaría la casa un par de horas después. Su reacción había sido serena y comprensiva, aunque el daño era evidente e irreversible. Manuel y Amelia contaron con el apoyo de Luisa y Samantha, quienes compartieron junto a ellos en los próximos días. Finalmente, Amelia disfrutó de esa felicidad plena junto al hombre que amó durante tantos años, tenía una familia hermosa, libre de engaños y un futuro que anunciaba solo cosas buenas para esta mujer que se equivocó una vez, pero la vida le dio una segunda oportunidad.

CAPÍTULO 28

Melania se marchó del café sin decir nada, dejando tras de sí a León sentado, solo en la mesa. Él tampoco insistió. Mientras se alejaba, pensaba en lo infantil que se veía, en lo vulnerable que se estaba mostrando, pero al mismo tiempo sabía que no podía contener sus emociones, de algún modo u otro, León de nuevo la tenía a sus pies, aún cuando ella no quisiera admitirlo.

Los días transcurrieron, León se fue a París, no le escribió más. Mientras más pasaba el tiempo, menos quería saber de hombres. No tenía nada en contra de Romeo, él solo era un paciente joven y atractivo que se convirtió en una amante excepcional, que servía muy bien para lo que era: un juguete sexual muy útil.

Por su parte, José era un excelente hombre con ella, sentía mucho cariño por él, pero definitivamente era un hombre muy bondadoso para ella que quizás merecía algo distinto, otro tipo de mujer además de que varias veces mostraba indicio de querer formalizar relación, algo que sin duda Melania no quería.

Una tarde, saliendo de consultorio, Melania llega hasta el estacionamiento y ve una lujosa camioneta estacionada al lado de su Toyota. No le prestó demasiada atención, pero le parecía raro, pues a esa hora, ya pasadas las cinco de la tarde, solo debían quedar vigilantes y empleados administrativos, sin embargo igual encendió su auto y se marchó.

Apenas había avanzado un par de cuadras cuando la camioneta que estaba en el estacionamiento, comenzó a seguirla. Melania pensó que era muy sospechoso, quiso creer que eran ideas suyas, pero dando vueltas en círculos y pasando por las mismas calles una y otra vez, se dio cuenta de que no podía ser casualidad, en efecto la estaban siguiendo.

Asustada quiso llamar a Jason, pero cuando tomó el celular dio tiempo

suficiente para que la camioneta la alcanzara, se estacionase frente a ella y le bloqueara el paso. Cuando se dio cuenta, quien bajó de la camioneta era León.

Como pudo se montó velozmente en el asiento de copiloto y sin mediar palabras, sin saludar, le dio unas vendas en sus propias manos.

—Toma, colócatelas tú misma.

—Pero...

—Pero nada, mi amor. Colócatelas tú misma en los ojos.

León le habló con dulzura en las únicas palabras que mencionó. Melania pasó de estar asustada a estar sorprendida, y un segundo después no entendía siquiera lo que ella misma estaba haciendo, pero decidió obedecer, así que soltó el volante, se colocó las vendas y aceptó todo lo que León tuviera para ofrecer, o en todo caso, ordenar.

León se bajó de la camioneta de Melania, se acercó hasta el asiento donde ella estaba sentada por fuera del carro, abrió la puerta, la tomó del brazo y muy gentilmente la guió hasta el asiento donde él estaba hacía unos segundos.

Una vez que ya habían invertido lugares, León se bajó de nuevo para ir a estacionar mejor su camioneta, la cual terminó dejando estacionada allí, en medio de la nada. Retomó su lugar en el asiento del conductor en el Toyota de Melania y avanzaron más de media hora, sin hablar. Melania tenía mil preguntas dando vueltas en su cabeza, no formuló ninguna.

Finalmente llegaron hasta una lujosa cabaña, León quitó las vendas de los ojos de Melania y le mostró la propiedad.

—Esto es a lo que me marché a Francia, a terminar de concretar la compra de esta cabaña donde aspiro vivir ahora. He contratado un encargado especial para que atienda mis negocios en París y he decidido apostar por el talento artístico en Boston. El señor Pietro me está asesorando, él será mi socio por ahora. Si todo marcha bien, y si hay ganancias como para ello, planeo luego invertir en una clínica de salud visual que tú manejarás.

Eran demasiadas cosas a la vez, Melania no podía asimilar todo tan rápido.

—A ver, ¿Te mudas a Boston? No entiendo mucho.

—No hay nada que entender, solo desvístete y arrodíllate.

Melania sintió que León estaba siendo un poco grosero, pero por alguna razón le pareció muy excitante verle tener todo el control de la situación así que no solo no opuso resistencia, sino que gustosa se arrodilló y lo miró fijamente a los ojos mientras él sacaba su pene de sus pantalones para introducirlo en su boca.

—Quiero estrenar esta propiedad haciéndote mía aquí mismo, ya. —Decía León mientras follaba a Melania por la boca.

Melania seguía sin entender mucho, pero dejó de pensar y se dedicó a ser follada por el hombre que más le gustaba en el mundo, el mismo en el que no había dejado de pensar en los últimos días, el mismo que en este momento le es estaba metiendo y sacando el pene de la boca múltiples veces.

—Ven, es hora de castigarte por haberme dejado hablando solo aquel día en el café. —Dijo León mientras la tomaba del brazo para llevarla a otra habitación.

—Jamás había visto tanto rencor en un hombre con el pene tan erecto. —Dijo Melania quien con los pechos fuera de la blusa, obedeció a todo lo que León le ordenó a continuación.

Al entrar a la otra habitación encontró una especie de mueble de madera para torturas, tenía orificios para introducir manos, cabeza y pies, y quedar totalmente expuesto e inmovilizado. Sin mediar palabras Melania entendió que León la quería allí, así que colaboró para terminar atada a ese mueble, siendo follada con mucha fuerza desde atrás.

Mientras la penetraba por la vagina, Melania veía a través de un espejo que tenía al frente, cómo León parecía hacerle honor a su nombre y se estremecía al mismo tiempo que rugía cada vez dos o tres segundos, mientras le daba con bastante rudeza.

—Es hora de tu verdadero castigo. —Dijo León mientras le aplicaba lubricante en el ano para luego penetrarla, suave al principio, luego un poco más rápido, hasta finalmente sacar y meter millones de veces su pene de su ano, completo, con fuerza, a un ritmo en el que Melania solo podía gemir sin parar, estando atada al placer de su amante.

Como era costumbre con León, una vez que vio que Melania ya había tenido varios orgasmos, incluso mientras la penetraba por el ano, decidió sacar su pene por compto y parare frente a ella para bañarle el rostro con su semen en lo que parecía un volcán de lava blanca haciendo erupción.

Termina el sexo, León la desata, le da una toalla y ambos se van a una ducha con esencias y sales aromáticas.

—Sé que me extrañaste, no hablemos de eso en este momento. Por favor no me vuelvas a dejar hablando solo de esa manera, te prometo no defraudarte más, confía en mí, creo que ya lo he ganado. —Dijo León mientras enjabonaba la espalda de Melania en una tina llena de espumas.

Melania entendió que aunque León fuese alguien que le hizo daño alguna

vez, en esta oportunidad parecía algún en quien podía confiar. Un hombre misterioso, que de vez en cuando se desaparecía, pero que cada tanto volvía de maneras igual de misteriosas pero con resultados muy placenteros.

Ambos se vistieron, León le contó más detalles a Melania sobre sus negocios, especialmente lo que pensaba instaurar en Boston, y se fueron hasta donde había quedado estacionada la camioneta de él. Afortunadamente la camioneta estaba intacta, León la abordó y se marchó luego de despedirse de Melania con un profundo beso, sin mediar otra palabra.

Así se había vuelto León, un hombre muy amable, agradable, importante, de renombre, con el que se podían mantener prolongadas e interesantes conversaciones, pero al mismo tiempo un sujeto misterioso que así como llegaba, podía desaparecer de nuevo, con la diferencia de que esta vez, sus idas no eran prolongadas, o al menos duraban 20 años como la primera vez que Melania dejó de saber de él.

Apenas León se fue a lo suyo, dejando a Melania como últimamente lo hacía casi siempre: confundida; ella decidió ir también a resolver un asunto pendiente, así que fue a casa, tomó una ducha, e hizo una llamada muy puntual que definitivamente era muy necesaria.

—Hola, qué grato oír tu voz. Te juro que estaba hasta preocupado. —Dice José del otro lado del teléfono

—Lo sé, disculpa. Tenemos que hablar. ¿Podemos vernos hoy?

José entiende que algo raro pasa, no solo porque Melania se haya desaparecido todo este tiempo sin dejar rastro, sino porque ahora que reaparece, le pide verse de inmediato, algo que no es usual entre ellos, todas sus citas siempre fueron planificadas con antelación.

—Claro, tú solo dime lugar y hora, y ahí estaré.

—Nos vemos en un par de horas en tu cabaña. —Sentencia Melania mientras sale del baño para comenzar a vestirse tan sexy como siempre.

José cuelga y decide irse de una vez para esperarla ya en el lugar y no hacerla esperar un minuto más, porque así de atento es José con Melania.

Al llegar a la cabaña en el lago, Melania ve que el auto de José ya está allí, y por alguna razón se siente un poco nerviosa. Estaciona el de ella al lado del suyo y entra a la casa, la puerta estaba abierta.

—Hola, ¿Cómo has estado? Te ves maravillosa. —Dice José a Melania, saludándola con una beso que pretendía ser en los labios pero terminó en la mejilla, luego de que Melania ni siquiera se quitase los lentes oscuros al verlo.

—¿Pasa algo?—Pregunta José mientras toma a Melania de las manos.

—Hay algo que debo contarte, es una decisión que ya tomé y espero que me apoyes. —Dice Melania mientras se suelta de las manos de José muy lentamente, se quita los lentes oscuros, y lo mira fijamente a los ojos.

José se muestra consternado, preocupado, ve mucha seriedad en el rostro de Melania, y sus ojos lo intimidan un poco. Asiente con la cabeza, y con algo de ansias, guarda silencio para no interrumpirla.

—Desde hace unos días estoy saliendo con alguien más. Yo sé que tu también, entre nosotros nunca ha existido compromisos, pero esto es diferente. Estoy hablando de alguien que estuvo en mi vida hace más de 20 años, fue mi primer amor, y ahora que ha vuelto, aunque no tenemos nada en concreto, debo confesar que mis pensamientos y todo en mí se está direccionando hacia él, y creo que es muy injusto seguir contigo en esta situación.

José sonríe con algo de resignación en su rostro y la vuelve a tomar de las manos antes de que la voz de Melania comience a quebrarse.

—Tú eres un hombre excepcional, de verdad que mereces a alguien mejor, alguien que te atienda como mereces, que esté allí para ti, y no una tonta que ahora está ilusionada con alguien que en cualquier momento vuelve a desaparecer por otros veinte, treinta,, o quizás hasta mil años más.

Melania rompe en llanto y José la abraza y consuela dulcemente.

—No seas tonta. Tú eres una mujer como ninguna otra, y ese pendejo que te tiene enamorada, es el pendejo más afortunado del mundo. —Dice José mientras le acaricia el rostro y le queca las lágrimas a Melania.

—Gracias. —Responde Melania con un tono un poco sarcástico.

—Mira, entiendo perfectamente lo que sientes, yo también he sentido frustración al sentir que me estoy enamorando de alguien que no me corresponde. —Comenta José hasta que Melania lo interrumpe.

—Seguro yo te he hecho sentir así, discúlpame, jamás he querido hacerte daño.

José no puede evitar soltar una risa disimulada que de no contenerla habría sido una carcajada, la cual Melania no comprende.

—Ya te he dicho que no seas tonta. Esto que te cuento no se trata de ti. Desde hace más de dos años estoy saliendo con una chica muchísimo más joven que yo, ella me agota demasiado, me exige muchísimo sexualmente, y eso de alguna manera me pone tenso, en cambio contigo siempre he tenido relajación, mas paz, más tranquilidad. Esa chica, de la cual no quiero comentar nombre mucho menos edad, me ha tenido todo este tiempo

enamorado, pero es tan exigente que algunas veces la llegué a detestar. Justamente el día de tu accidente, ella me reclamó algunas cosas y por fin me pidió formalizar, algo que yo quería con ella desde siempre pero jamás me había atrevido a decírselo.

Melania queda estupefacta, no sabe qué decir.

—No te sientas mal por lo que estás pasando, y así como yo no te juzgo, espero que tú tampoco lo hagas. Entiendo completamente tu decisión, que seguramente es la de que nos alejemos, pero entonces tengo una cosa que exigir.

—Sí, dime. Lo que tú digas. —Responde Melania un poco confundida.

—Necesito follarte una última vez. —Dice León antes de robarle un beso apasionado.

—Me has leído la mente—Fue lo único que respondió Melania antes de soltarse la blusa y dejar esos senos perfectos al aire.

José comenzó por lamerlos, luego los fue presionando un poco con sus manos hasta que decidió colocarla de espaldas a él.

—Hay algo que nunca te hice, hoy me parece adecuado.

La pobre Melania fue penetrada por el ano por tercera vez en menos de quince días. El pene de José era muy largo, cada vez que lo introducía y sentía sus testículos en su clítoris, no podía evitar abrir los ojos de manera exagerada, pues el placer se tornaba en dolor por un instante, hasta que José lo volvía a sacar y el placer regresaba.

José se disfrutó muchísimo este encuentro sexual de despedida con Melania. La penetró en diferentes posiciones, de perrito, de lado tipo cuchara, incluso en misionero, pero siempre por el ano, Las folladas anales que le dieron Romeo y el propio León, quedaron en pañales al lado de esta que le estaba dando José, que se lo disfrutó hasta llenarla de él y dejarla derramando placer, tendida sobre la alfombra de la sala de la cabaña.

—Jamás te olvidaré. Eres una mujer maravillosa, encantadora, culta e inteligente. Eres además muy bella, y el sexo contigo ha sido el mejor que he vivido en mis 50 años. Perdona si alguna vez te fallé, si me mostré muy agotado o cansado, pero bueno, ya te confesé la razón.

Melania solo sonreía desde el piso, desnuda y despeinada, con el año lleno de semen, viendo a José erguido frente a ella con el pene aun erecto.

—Ven, penétrame una vez más, una última vez.

José no lo dudó ni un instante, se arrodilló tras ella, la colocó en perrito y esta vez sí le dio por la vagina hasta hacerla explotar de placer al mismo

tiempo en que él volvió a alcanzar el orgasmo, para finalmente fundirse ambos en una profundo abrazo que apenas duró unos segundos.

—Me tengo que ir, seguramente tú también. —dijo José.

Melania solo asintió con la cabeza, ambos se vistieron, se vieron afuera de la casa del lago y se despidieron con un largo y apasionado beso, y luego cada uno se fue en su respectivo automóvil para no volver a verse jamás.

Al volver a casa, Melania recibe algo que no esperaba: un mensaje de texto de León:

No estoy saliendo con nadie más, me gustas mucho y quiero experimentar cosas nuevas, vivir aventuras a tu lado.

Esto sí que era completamente raro. En primer lugar porque León casi nunca escribe mensajes de texto, por lo general va y habla de mera frontal, en persona. Y segundo, porque parecía una invitación a dar un paso más en la relación, aunque se leía muy claramente la palabra “*experimentar*” en la misma frase que la palabra “*aventura*”, lo que podía dar a entender que aún se trataba solo de sexo, lo que terminó llevando a Melania a una interesaste y reflexiva pregunta: ¿Existe algún romance genuino y duradero que no haya comenzado como mero sexo y placer?

“Nos vemos mañana a las 8 am, para ver cuán cierto es lo que dices.”

Melania envió ese texto como única respuesta al de León, y acto seguido se dedicó a planificar algo muy perverso que se traía en mente desde hacía días. A la mañana siguiente llamó a León.

—¿Podemos vernos en tu jet privado?

—Claro, ¿Qué tienes en mente?

—Te espero a las 8:30 allí en el hangar. Sé puntual y garantiza privacidad absoluta.

León quedó un poco desconcertado, pero aceptó gustoso. Esta vez Melania estaba dispuesta a tomar por completo el control de las cosas, y a poner a prueba la palabra de León, a ver si era cierto lo de estar dispuesto a experimentar, y a no volver a desaparecer súbitamente de su vida, como ya lo hizo antes.

Se hizo la hora pactada, León ya había llamado a su encargado para exigir que no quedara absolutamente nadie en el hangar. Cuando llegó al sitio, ya Melania lo esperaba. Entre sus órdenes, también estaba la de dejar un servicio de champaña dentro del avión, así como una nevera llena con bocadillos y refrigerios. León no tenía la más mínima idea de qué pasaba por la mente de Melania, pero estaba a punto de descubrirlo.

Entró al gigantesco galpón, estaba desolado, solo quedaba su avión privado al lado de un helicóptero que también le pertenecía. En el interior de la nave se apreciaba la silueta de Melania, pero al mismo tiempo daba al impresión de que alguien más la acompañaba. Cuando subió al avión, Melania lo esperaba con un abrigo de piel.

—Hola, León. ¿Cómo estás?—Saludó y preguntó la hermosa rubia que sostenía una copa en su mano mientras la sonrisa estaba que no le cabía en el rostro. —Te he estado esperando desde hace rato.

—Ya veo, y también veo que has comenzado sin mí.

—La verdad es que no he sido yo quien ha destapado la botella. De eso quiero hablarte.

—No entiendo. Cuéntame.

No había terminado de hablar León cuando un hombre moreno, sin camisa, muy musculoso y atractivo salió del baño del avión. Era Romeo.

—Debo ir al grano para evitar malos entendidos y para poder resolver esto de una vez.—Dijo Melania.

León estaba ahora aún más desconcertado, por un momento pensó que se trataba de alguna especie de venganza, el tono autoritario en las palabras de Melania le llevaba a creer que tal vez se estaba desquitando por aquella vez que la abandonó por irse a vivir en París, incluso se le ocurrió que tal vez tuvo sexo con Romeo en el avión solo para fastidiarlo a él, pero eso definitivamente no se parecía a Melania. León necesitaba una explicación inmediata.

—El es Romeo, un paciente con quien mantenía una relación puramente sexual antes de volverte a ver después de veinte años de ausencia total. Hoy quiero que ambos me follén, y me parece una excelente manera de descubrir si hablabas en serio cuando decías que estabas dispuesto a vivir aventuras y experimentar.

Habiendo dicho esto, Melania enseguida se quitó el abrigo y dejó ver cómo debajo traía una lencería con encajes, todo color negro, incluyendo medias con ligeros, al mismo tiempo que Romeo comenzó a acercarse a ella. León tardó unos segundos en volver a respirar. Ver a Melania tan sexy le causó una erección inmediata, y el tiempo viviendo en Europa le abrió la mente en muchos sentidos, así que un trió con Melania y León no solo no representaba problema alguno, sino que además sería un completo y absoluto deleite.

Cinco segundos más tarde, León acariciaba los pechos de Melania mientras Romeo le tocaba las nalgas, ambos eran fieras en celo a punto de

embestir sexualmente a Melania que acto seguido se arrodilló para darles un sexo oral simultaneo a ambos, algo muy de película porno.

En el pasillo del avión de León, los tres hicieron el amor de manera grandiosa. Primero la penetró León, luego Romeo, y así se fueron turnando hasta que Melania pidió que la penetraran ambos al mismo tiempo, por lo que ella se colocó sobre Romeo, cabalgando su grande y grueso pene, mientras León procedía a penetrarle el ano sin lubricación, así había comenzado a gustarle a la exuberante rubia.

Ambos le dieron placer al máximo mientras disfrutaban por igual de su escultural cuerpo, hasta que los dos descargaron sus blanquecinas lluvias en sus pechos y rostro. Una vez consumado el acto, Melania le pidió a Romeo que se fuera tal como habían acordado, y este chocó la mano de León para despedirse luego de recoger sus ropas, dar un beso en la mejilla a Melania y marcharse del avión, del hangar, y tal vez de sus vidas.

—Definitivamente eres el hombre de mi vida. Vamos a casa que hay algo que quisiere mostrarte.

León no expuso objeción alguna, y ambos se fueron a casa de Melania.

—Te presento a nuestro hijo Jason. —Fueron las lapidarias palabras de Melania apenas entraron al hogar que ella compartía con su hijo. Jason estaba en la sala, esperando, Melania ya le había contado que por fin conocería a su padre.

León queda estupefacto, asombrado, mudo y hasta pálido por uno segundos.

—No lo puedo creer. ¡Existes! Siempre he soñado contigo, siempre te he visto en sueños, no tenía la más mínima idea de que en serio yo fuese padre. Entiendo que me lo hayas ocultado, no tengo nada que reclamar, solo puedo sentirme contento, muy feliz.

Melania sonrió, Jason se unió a lo que fue un abrazo familiar, para luego recordar que debía estar temprano en el gimnasio y terminar por irse a entrenar con sus amigos.

—De verdad estoy impresionado con la evolución que han tenido mis recientes días. Me gusta cómo va progresando esta relación. Estoy muy feliz, y solo tengo una duda: ¿Cuándo repetimos algo como lo de esta mañana?

UNAS PALABRAS MAS

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña. También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a **oliviasaint.autora@gmail.com**